



EN LA VÍA MUERTA

Manuel Barberá Ferrando

PRÓLOGO

Elías, un joven emprendedor logra formar su propia empresa textil, siendo el quien se encarga de buscar a los clientes y de visitarles periódicamente.

Por su excelente calidad y el acabado de las prendas, en muy corto espacio de tiempo se hace con muy buenos clientes, lo cual proporciona a la empresa unos beneficios que le permiten una ampliación de la misma.

Poco después de casarse, su esposa le pide que deje de trabajar en la calle, pues le quiere tener en la casa con ella, a lo que el accede, a condición de visitar a sus clientes de vez en cuando.

Pasan los años y cede la dirección de la empresa a sus hijos, pero Elías sigue visitando a sus incondicionales clientes de siempre, hasta que en uno de los viajes a Madrid para efectuar una muy importante operación comercial, tiene un gravísimo percance llevando en su poder una gran cantidad de dinero en efectivo.

El autor

CAPITULO I

Don Elías, un conocido industrial catalán, había iniciado su andadura laboral, como aprendiz en un pequeño taller de confección a muy temprana edad, apenas había cumplido los catorce años.

Durante algunos años permaneció en su primer trabajo, con la idea de aprender lo más posible y en un futuro poder montar el mismo su propia empresa de confección, en la cual inicialmente los únicos empleados serían sus padres.

Cuando se vio suficientemente capacitado para dar el paso definitivo, fue cuando les comentó su intención a los padres, los cuales a pesar de conocer las serias dificultades por las que presumiblemente atravesaría, no lo vieron mal, apoyándole en todo cuanto les fue posible, siendo ellos los que pusieron la mayor parte del capital económico que requería el proyecto.

No podían montar una gran empresa ya que sus recursos eran muy reducidos, pero el padre que tenía muy buenas relaciones, logro que le concedieran un préstamo con el que alcanzara a cubrir los primeros gastos.

Compraron una nave, en la que estuvieron algunos meses montando las maquinas más imprescindibles para llevar a cabo su tarea, hasta que llegó el ansiado día de la inauguración de la pequeña fábrica.

Fue algo simbólico, apenas los familiares y algunos amigos de la familia Quintana., entre ellos Don Fernando Cepeda, propietario de varias tiendas de ropa para caballero.

-Animo Elías, has dado el primer paso que siempre es el más difícil.

-Don Fernando, por falta de voluntad y ganas de trabajar, esta jamás se hundirá, pero me falta lo más importante.

¿Y que es para ti lo más importante?

-Tener comercios donde poder vender el producto fabricado.

-Chico, primero empieza a fabricar, luego, te aseguro que si trabajas bien, los clientes te aparecerán, de entrada ya tienes algunas tiendas donde colocar tus primeras prendas, en confecciones Cepeda tienes la puerta abierta.

-Gracias Don Fernando, es usted muy amable, pero me temo que serán necesarias algunas más.

-No te preocupes por eso, tengo buenos amigos que estarán encantados de comercializar tu producción.

¿Usted cree que sin conocerme me comprarán?

-Nadie conoce a nadie hasta que se le conoce, ellos me conocen a mí y yo te conozco a ti, así que tranquilo y a trabajar.

-Espero que tenga razón.

-Me la darás dentro de un tiempo.

Al día siguiente, las maquinas de aquella pequeña fabrica se ponían en funcionamiento. Era el quien sabía como debían de funcionar, por lo que en pocos días fue instruyendo a sus padres para que fuesen ellos los que trabajasen en ellas.

Alguien debía dedicarse en exclusiva a la representación y venta de la producción que se hacia por los comercios, y aunque Elías no era un experto en tan difícil cometido, tenía plena confianza en sus aptitudes para superar cualquier contratiempo, logrando convencer a un posible nuevo cliente.

Como ya estaba previsto de antemano, la primera entrega que se fabrico fue adquirida por confecciones Cepeda, para posteriormente y recomendado por Don Fernando, efectuar la segunda en DOS X UNO, una cadena de locales de confección, en donde como el nombre dice, vendían dos piezas por el precio de una, que por supuesto adquirirían de igual modo.

En DOS X UNO, el encargado de compras le impuso algunas condiciones al joven Elías, las cuales no le hicieron ninguna gracia, pero viendo que a pesar de no obtener un aceptable beneficio, tampoco perdía dinero, acepto, ya que de este modo se hacia con un nuevo cliente potencial en compras.

Así, progresivamente fue aumentando paso a paso su clientela y con ella su producción, llegando a no poder atender todas las demandas que recibía.

Hacia aproximadamente un año desde que se había puesto en funcionamiento aquella pequeña empresa, cuando el joven emprendedor, hablo con sus padres una noche con referencia a la empresa.

-Papá, mamá, necesito hablar con vosotros de algo muy serio.

¿Qué sucede hijo? no me asustes. – se alarmo la madre.

-No sucede nada malo, pero puede llegar a suceder y es de lo que deseo hablar con vosotros.

¿Que pasa Elías? – le preguntó el padre.

-Sabéis perfectamente que las maquinas no paran de trabajar, vosotros os estáis dejando la vida en la fabrica, tenemos ya varios empleados, gracias a Dios todos cobramos nuestro sueldo y los gastos, se están cubriendo felizmente.

-Entonces hijo mío, ¿de que te quejas?

-En este momento de nada, pero lo veo venir, estamos al borde de no poder efectuar las entregas en la fecha indicada, por no dar abasto a fabricar toda la demanda.

-Cancela algunas entregas – propuso el padre.

-Papá, yo no me mato buscando nuevos clientes, para cuando ya los tengo cerrarles la puerta de mi empresa, gracias a ellos hemos llegado a donde estamos.

¿Y que solución se puede tomar? – se intereso la madre.

-Muy sencillo, poner otra cadena de montaje y más personal.

-Pero Elías, otra cadena no se puede instalar en esa nave, no hay suficiente espacio para ello.

-Si, ya lo tengo previsto eso.

¿Y como lo harías?

¿Conoces la nave que hay frente al almacén de alimentación?

¿Esa grande que da a dos calles?

-Si, esa misma.

-Pero hijo, que eso es muy grande.

-Lo grande se puede reducir y siempre queda espacio para ampliar, mira lo que ha pasado en la que estamos ahora, parecía muy grande al principio y ahora falta sitio por todas partes.

-En eso tienes razón, pero, ¿la alquilan?

-No, la venden.

-Elías, ¿te has parado a pensar lo que pedirán por esa nave?

-Eso es lo que menos me preocupa en este momento, si cuando monte la empresa, me hubiese parado a pensar en los problemas que podían llegarme, no la hubiera montado, y en cambio ahora, mira donde estamos.

¿Quieres que me informe de lo que piden por la nave?

-No es necesario, ya me informe yo.

¿Cuánto?

-Ciento cincuenta millones de pesetas.

-Es mucho dinero eso.

Si, pero también son muchos metros cuadrados, acceso directo al interior por dos calles, todos los servicios en perfectas condiciones de uso, toda la documentación al día, solo instalar la maquinaria y a trabajar.

-Tendrías que desmontar toda la maquinaria en la otra nave para poder montarla en esta.

-De entrada no, aquí se instalaría maquinaria nueva que ya tengo vista, el doble de producción con el mismo personal.

¿Y la nave actual?

-De momento, seguiría trabajando como hasta ahora, mientras se montaba la nueva cadena en la nave nueva, y cuando estuviera en pleno funcionamiento,

desmontaríamos la actual para montarla junto a la nueva, quedando la nave actual libre.

¿Y que hacemos, la vendemos?

-No, si se vende ya no la tenemos, la usamos de almacén, piensa que están a veinte metros una de otra.

¿Y para comprar la nave como lo hacemos?

-Ayer estuve hablando con el Director del Banco con el que trabajamos, conoce perfectamente el crecimiento que hemos tenido en tan poco tiempo, le pregunte si el podría facilitarme un préstamo de doscientos millones a diez años y me respondió que no habría problema, lógicamente le comente que el dinero era para la compra de la nave y la ampliación de la empresa.

¿Crees que en diez años podrás liquidarlo todo?

-Posiblemente en algo menos, según las previsiones, viendo lo de este año, creo que en menos.

-Pues adelante hijo, el que no se arriesga nunca gana.

-Eso mismo pienso yo, por eso me gusta arriesgar, pero siempre sabiendo donde arriesgo y con quien juego, ya sabes que siempre he tenido espíritu de ganador.

-Si, es verdad, en eso eres igual a tú madre, nunca se da por vencida en nada, que una cosa le sale mal, lo vuelve a intentar.

-Esta jugada es única, no tiene repetición posible, voy a jugar con mucho dinero y tendré que sudar lo mío para cumplir.

-Con tú carácter estoy seguro que lo conseguirás, ¿cuándo iniciamos los trámites para la compra de la nave?

-Mañana iré a visitar al Director para que empiece la tramitación del préstamo.

¿Quieres que te acompañe?

-Como tú quieras.

-Iremos los dos.

A la mañana siguiente, a primera hora se fueron a la fabrica para tener las maquinas listas cuando llegase el personal, una vez que llegaron los obreros y ya les pusieron al corriente de lo que debían de hacer, padre e hijo se fueron al Banco.

-Buenos días – saludaron a uno de los empleados – ¿Ha llegado ya Don Cosme, el Director?

-Si señor, está en su despacho, ¿desean hablar con el?

-Si, por favor, dígame que soy Elías Quintana.

-Un momento que le avisaré.

A los pocos segundos apareció el Director.

-Buenos días Elías, que tal, ¿cómo está usted? – saludo al padre.

-Buenos días Don Cosme, venimos por lo que le comente hace un par de días, lo del préstamo, ¿recuerda?

-Si, lo recuerdo, pero me temo que no le podré ayudar en esto.

¿Cómo dice?

-Lo siento Elías, lo he consultado con los superiores y me han comunicado que estudiaran el caso, pero que es mucho dinero.

¿Para cuando tendré una respuesta concreta?

-Un par de días.

-De acuerdo, pero recuerde que vengo de la nada y en poco más de un año, he movido mucho dinero por este banco, no se les olvide ni a usted ni a sus superiores, que hay otras entidades con las que poder trabajar.

¿A que se refiere usted Elías?

-Que pienso guarecerme del calor debajo de la mejor sombra, dos días Don Cosme, de lo contrario empiece a cancelar mis cuentas con ustedes.

-Veremos de solucionarlo.

-Gracias, me pasaré por aquí en un par de días.

Elías y su padre salieron del Banco con cierta preocupación, inicialmente los planes que el se había hecho, ya no le salían, pero no por ello iba a arrojar la toalla, más bien todo lo contrario, buscaría otras posibles alternativas a su empeño, quería ampliar su empresa y necesitaba ayuda.

Su excelente amistad con Don Fernando Cepeda, había ido progresivamente en aumento gracias a su buena relación comercial, por lo que pensó que tal vez, aprovechando su larga experiencia comercial, podría ofrecerle alguna sugerencia con respecto a la deseada ampliación. Le llamo por teléfono.

¿Don Fernando?

-Si, el mismo, dígame.

-Soy Elías, quisiera hacerle una consulta referente a mi empresa.

-Adelante amigo, lo que tú quieras.

-Si no le importa, desearía hablarlo personalmente.

-Por mi parte no hay problema, ¿cuándo quieres que nos veamos?

-Cuando usted me diga.

¿Te viene bien esta tarde a las cinco?

-Si señor, ¿en su despacho?

-Si, te estaré esperando.

-Hasta luego.

Llegada la hora prevista Elías se presentó en la oficina de Don Fernando, donde le recibió su secretaria personal.

-Buenas tardes Don Elías.

-Buenas tardes señorita Lucy, ¿está Don Fernando?

-Si, le esta esperando, ya me dijo que vendría usted, pase.

-Hola Elías, buenas tardes, dime ¿qué te trae por aquí?

-Vera, se dice que la experiencia es un grado y usted la tiene.

-No te entiendo Elías, pero si tengo alguna. ¿qué te sucede?

-Me gustaría que me aconsejara usted.

¿Sobre que asunto?

-La fábrica se me ha quedado pequeña para las demandas que tengo, necesito ampliarla de inmediato.

-Te pronostique que te iría bien, ¿lo recuerdas?

-Si señor, tenía usted mucha razón.

¿Y ahora que necesitas?

-Ya se lo he dicho, que me aconseje.

-Adelante muchacho, explícame de lo que se trata.

-Como le decía, necesito efectuar una considerable ampliación de maquinaria y personal, para poder atender todas las demandas que tengo.

¿Vas retrasado en las entregas?

-Por ahora todavía no, pero si muy justo en los plazos de entrega, y me temo que si no amplio, en poco tiempo no llegare a poder entregarlo todo en la fecha prevista.

¿Y que piensas hacer?

-Lo que le digo, ampliarlo todo para producir más y mejor.

-Elías, eres indomable, siempre buscas ir a más.

-Tal vez lo haya aprendido de usted, por eso le pido su consejo.

-Gracias, intentaré ayudarte en todo lo que pueda.

-Don Fernando, tal vez usted no se haya percatado de ello, pero me esta ayudando desde mucho antes de yo montar la fabrica.

-Vamos hombre, que no es para tanto, el que te haya dado algún consejo no es para que me coloques en los altares.

-No Don Fernando, no le coloco en ningún altar, simplemente le digo lo que pienso de usted, para mi siempre ha sido mi mano derecha, por eso acudo a usted, porque le tengo absoluta confianza y se que nunca me aconsejara mal.

-Bueno Elías, déjate de habladurías y vamos al grano, dime, que es lo que ahora te sucede en concreto.

-Si señor, le seré muy sincero, había pensado en comprar la nave que esta junto a la fabrica dando a dos calles, es espaciosa, lo suficiente como instalar dos cadenas de producción, un buen almacén y oficina, todo en su interior.

-Si, la conozco, ¿y que problema hay para comprarla?

-El dinero, no dispongo de los ciento cincuenta millones que piden por ella.

¿Lo has comentado con el banco con el que trabajas?

-Si señor, y ahí es donde empieza el problema.

-Problema, ¿porque?

-Hace unos días hable con Don Cosme, el Director del banco, le comente la idea que tenia para una posible ampliación, y en un principio, me respondió que no habría ningún problema.

¿Entonces que pasa?

-A los dos días, fui a verle y me dijo que doscientos millones era mucho dinero.

¿No dices que piden ciento cincuenta millones?

-Si señor, eso es lo que piden por la nave, pero yo pido cincuenta más para poder montar una nueva cadena de producción, así, mientras sigo produciendo en la que tengo montada ahora, puedo montar la nueva, para luego pasar toda la producción a la nueva cadena y poder trasladar la vieja a la nave grande.

-O sea, que tú lo que quieres es, comprar la nave y montar una nueva cadena, sin parar de trabajar.

-Lógico Don Fernando, para no montar una nueva cadena, ya no necesito la nave, para una sola ya la tengo ahora.

-Pero podrías trasladar la que tienes y dentro de un tiempo montar otra nueva.

-Para desmontar la cadena, trasladarlo todo y volver a montar, necesito cerca de tres meses, que lógicamente no estaré produciendo, ¿se ha parado usted a pensar las perdidas que eso me representan?

-Si, en eso tienes razón, y de todos modos, dentro de un tiempo tendrás que montarla igualmente.

-Ahí precisamente es donde yo voy a parar, que he de hacer una inversión de una forma o de otra, solo varia el hacerla sin dejar de trabajar o parándolo todo, y eso es lo que no quiero.

¿Los ciento cincuenta te los concede el banco?

-No se lo pregunte, mi idea era de los doscientos.

-Ya sabes que yo también trabajo con ellos y a Cosme le conozco de hace muchos años, desde que éramos niños.

-Yo también hace años que le conozco, pero trabajando con su banco, solo llevo algo más de un año.

¿Tienes algo que hacer mañana a eso de las diez?

-Tenía previsto efectuar unas visitas, pero las puedo hacer en otro momento, no hay problema, ¿por qué?

- Iremos los dos a visitar al amigo Cosme, quizás pueda echarle una mano.
- Si, la derecha, ya le digo que es usted mi mano derecha.
- Tranquilo Elías, comprarás la nave y trabajarás en ella.
- Gracias Don Fernando. – se le abrazó llorando como un niño.
- A las diez, te espero en la cafetería junto al banco.
- Seré puntual, hasta mañana.

A Elías, aquella tarde no le había tocado ningún premio gordo, ni siquiera pequeño, pero era mucho más feliz, que si de repente se hubiera convertido en multimillonario gracias a la diosa fortuna.

No sabía si lograría su objetivo, pero como poco tenía el inmenso apoyo personal y moral de quien el confiaba plenamente, su amigo Don Fernando Cepeda.

Aquella noche el pobre Elías no logró conciliar el sueño, su cabeza era un mar de dudas, si le concedían el préstamo, se pondría de inmediato a montar la nueva cadena, luego durante un tiempo trabajaría en las dos naves al mismo tiempo, hasta tener un Stock almacenado y no verse nuevamente con restricciones a la hora de entregar los pedidos, el problema, era como salir adelante y poder aumentar la producción si no se lo concedían.

A la mañana siguiente, haciendo gala de la puntualidad que le caracterizaba, antes de las diez estaba tomando café en la barra de la cafetería, a la espera de Don Fernando que no tardó en llegar.

-Buenos días Elías, ¿qué tal has pasado la noche?

-Buenos días Don Fernando, ¿la noche me dice? puede usted imaginar, fatal, toda la noche pensando en lo mismo.

-Bueno muchacho, vamos a ver como solucionamos este asunto, la verdad es que yo no lo veo tan complicado, a diario se están concediendo préstamos.

-Es cierto, pero no de doscientos millones.

-Perdona, pero la mayoría de ellos, tampoco son para la ampliación de una empresa como es tu caso, y que has demostrado en tan solo un año donde eres capaz de llegar si se te ayuda, sinceramente Elías, aquí entre nosotros, creo que saldrás del banco con el préstamo concedido.

-Hasta que no lo vea, no me haré ninguna ilusión.

Terminaron con el café y se dirigieron al banco.

-Buenos días señor Cepeda, ¿desea usted ver a Don Cosme?

-Si señorita, por favor avísele de mi llegada.

No tardo en aparecer el Director de la entidad.

-Hola Fernando, ¿qué te trae por aquí?

-Buenos días Cosme, quiero hablar seriamente contigo.

-Vamos a mi despacho.

CAPITULO II

Se dirigían los tres hacia el despacho del Director, cuando Don Cosme, se volvió y le dijo a Elías.

-Elías por favor, espera aquí, Fernando y yo hemos de hablar a solas.

-Cosme, he venido a hablar contigo de un tema que concierne más a Elías que a ti o a mi, así que quiero que este presente.

-Perdona Fernando, yo pensaba.

-Ese es un grave problema que tenemos todos, pensamos, y casi siempre bien, pero desgraciadamente siempre demasiado tarde, así que cuando intentamos retroceder para solucionar algo, en la mayoría de las ocasiones ya no llegamos a tiempo.

-De acuerdo Fernando, soy todo oídos, tú me dirás en que puedo ayudaros.

¿Cuántos años hace que trabajo con este banco?

-Tendría que mirarlo, no tengo la menor idea ahora mismo.

-Yo si lo sé, dentro de poco se cumplirán los cuarenta años que hice mi primer ingreso en este banco, y hasta hoy, nunca he tenido mi cuenta en números rojos, a pesar de haber tenido algún que otro contratiempo económico.

-Nunca me has dicho nada de necesitar dinero.

-He podido salir adelante sin necesidad de pedir nada, mis propios amigos me han dado la mano cuando los he necesitado, por eso, les considero más amigos de verdad.

¿Y eso era lo que querías decirme?

-No, quiero comentarte algo referente a Elías.

¿Qué pasa con el?

-Creo que vino a pedirte algo.

-Sí, en efecto, y ya le dije lo que había.

-Le dijiste que era mucho lo que pedía.

-Naturalmente, doscientos millones no es poco dinero.

¿Cuánto dinero ha movido Elías en tú banco en un año?

-Tendría que revisarlo.

-Te lo preguntaré de otro modo, ¿cuánto dinero hay que mover en tú banco, para que concedas un crédito así?

-Yo no miro el movimiento económico, miro la persona.

¿Acaso Elías no te merece confianza?

-Confianza si, pero debes de reconocer que su empresa es nueva y, no sabemos como puede funcionar.

-Lo cual quiere decir, que te niegas a concederle el préstamo.

-Yo lo haría, pero no me lo permiten.

-Muy bien Cosme, somos amigos, pero siempre he pensado, que la amistad debe estar separada del dinero.

¿A que te refieres con eso?

-A que a partir de ahora mismo, voy a separar mi dinero de tú amistad.

-No te entiendo.

-Esta muy claro, como la empresa de Elías no se sabe el resultado que puede dar, yo tampoco sé la garantía que tiene este banco de no ir a la quiebra, así que retiro todas las cuentas de esta entidad.

-Hombre Fernando, no me hagas eso a mí.

-No te hago nada, simplemente te devuelvo el favor, y te pago con la misma moneda con la que tú le estas pagando a Elías.

-No te precipites Fernando, veremos de solucionarlo todo.

-Por mi parte, la solución ya la tienes, si tú encuentras otra que pueda convencerme hablaremos, tienes veinticuatro horas, y te garantizo que Elías, comprara la nave y ampliara su empresa, con la ayuda de tú banco o sin ella.

-Para empezar necesito alguien que responda por el.

-Para trabajar con su dinero, con el mío, y con el de todos los que tienen su dinero en el banco no pides nada, así que en esta ocasión, también puedes responder tú por el.

-Yo no puedo hacerlo.

-Mira Cosme, sabes que te digo, para mañana a las diez, quiero tener liquidada la cancelación de mis cuentas, ya sé que no es mucho, pero si lo suficiente para dejarte un buen agujero en tu caja, pasaré a retirarla.

-Deja que busque una solución.

-Yo, ya la tengo, ahora, tú veras lo que haces, a las diez, quiero el blanco o el negro, tú mismo, hasta mañana.

-Te espero mañana – respondió visiblemente nervioso Cosme.

-Nos esperas, vendremos los dos.

-De acuerdo, hasta mañana.

Al salir del despacho del director del banco, Elías que no había dicho ni una sola palabra le pregunto a su buen amigo.

¿Qué opina Don Fernando?

-En este momento no sé que decirte, es un tipo muy duro, pero creo que antes de decir definitivamente que no, se lo pensara mucho y al final pienso que cederá.

-A mi lo que no me ha gustado nada ha sido, lo de que la empresa nunca se sabe como puede ir.

-Por eso le he respondido, que yo no sé como puede terminar su banco.

-Y es la realidad, nosotros trabajamos con ellos, pero ellos trabajan y negocian con nuestro dinero.

-Pues como no ceda, va a perder algunos clientes que le están dejando mucho beneficio, pero tú no te preocupes, tú problema te aseguro que esta solucionado.

-Don Fernando, si el no me concede el préstamo, ¿cómo lo voy a solucionar?

-Mira Elías, la vida es dura, cualquier empresa cuesta mucho de ponerla en funcionamiento, pero cuesta más aún el mantenerla a flote y hacerla crecer, y tú, lo has logrado solo con tú esfuerzo, así que si el no cede, tendrás el préstamo por otro lado.

-Yo no puedo ir a otro banco a pedir nada, nunca he ingresado ni siquiera para pagar el teléfono.

-Espera a mañana y saldremos de dudas, de todos modos, vete haciendo la idea de cancelar tu cuenta y abrirla en otro banco.

¿En que otro?

-Ahora no te puedo decir nada, hasta mañana no tendré una contestación adecuada, pero vete preparando para seguir mis pasos.

-Para eso ya sabe usted que siempre estoy predispuesto, lo que se, lo aprendí casi todo de usted y quiero seguir a su lado en todo.

¿A dónde vas ahora?

-Me acercare a visitar a los clientes que le comente ayer, lo que ocurre que les tendré que pedir que esperen la entrega una semana al menos.

-Por una semana no pasa nada, siempre se pide con suficiente antelación, y tranquilízate, ya verás como todo sale bien.

-Si señor, que tenga un buen día, hasta mañana.

Se paso por la fábrica para cerciorarse de que todo iba correctamente, saliendo a visitar a los clientes.

Entre las diversas visitas que hizo, uno de los clientes le pidió bastante más de lo habitual, a lo que Elías fue honesto y le informo detalladamente de las circunstancias por las que estaba atravesando.

-Señor González, siento decirle que me será prácticamente imposible poderle servirle todo lo que me pide.

¿Por qué, acaso no te pago religiosamente?

-Si señor, y le estoy muy agradecido, pero tengo un grave problema que intento solucionar cuanto antes.

¿Qué problema es?, si puedes decírmelo.

-Por supuesto que puedo hacerlo, gracias a la buena acogida que mis prendas han tenido entre todos mis clientes, la empresa se me ha quedado pequeña y en consecuencia, la producción no me alcanza para poder servir adecuadamente a todos.

¿Y que piensas hacer?

-Había pensado en ampliar la fábrica.

¿Has mirado algo ya?

-Si señor, tengo alguna posible solución, pero me falta lo más importante.

¿Qué te falta?

-Que me concedan un préstamo para comprar una nave y poder ampliar.

-Pero chico, si hoy los préstamos están a la orden del día.

-Si señor, así es, pero para los que tienen mucho más de lo que piden, no para los que estamos empezando de la nada.

-Elías, tú empezaste de la nada, lo recuerdo muy bien, pero en la actualidad estas muy bien situado entre los fabricantes, es más, me atrevería a decir que eres el que mayor prestigio esta adquiriendo.

-Tal vez sea cierto, pero esa no es la opinión del Director de mi banco.

¿Le has pedido algo?

-Si, le pedí un préstamo de doscientos millones para la compra de la nave y ampliación y me lo negó.

-No me digas que el amigo Cosme te lo negó.

-Si se lo digo señor González, porque desgraciadamente es cierto.

¿Te es muy urgente solucionar este asunto?

-No es de vida o muerte, pero si de atender al cliente.

-No te entiendo.

-Es muy sencillo, si no puedo ampliar la fábrica, la producción no me alcanza para poder servir a todos los clientes como se merecen, yo sé lo que he tenido que luchar durante este año para lograr hacerme con una seleccionada clientela, y no estoy dispuesto a perder a ninguno de ustedes por falta de servicio.

-Me consta que eres un gran luchador, que nadie te ha regalado nada, todos te conocemos y sabemos que aquello que te propongas lo vas a lograr, pero cuando no se puede ir más lejos, hay que parar y descansar.

-Si por falta de producción pierdo un solo cliente, luego me resultará casi imposible volverlo a recuperar, imagínese usted en este caso, que me pida trescientos trajes y le sirva solamente cincuenta, ¿cómo le sentará eso?, seguro que fatal, y en la próxima visita me dirá que esta servido, que no necesita nada, porque mi competencia le habrá servido lo que le haya pedido.

-Si, tienes razón en eso, el comercio hay que llevarlo con mucha seriedad.

-Pues esa es la urgencia que yo tengo, por esa razón quiero ampliar cuanto antes.

-Yo tengo muy buena relación con Cosme, ya hablare con el y veré que se puede hacer.

-Se lo agradezco, pero debo decirle que Don Fernando ya hablo también con Don Cosme.

¿Cepeda?

-Si señor.

-Gran amigo mío también, no te preocupes, hablaré con Fernando y algunos más y te sacaremos el préstamo ese.

-La verdad, no quisiera causarles ninguna molestia, demasiado hacen ya comprándome la producción.

-Muchacho, te la hemos de comprar, es la que nos piden a nosotros los clientes, yo no sé como te lo montas, pero tus prendas se venden solas.

-Intento trabajar lo mejor que puedo, y siempre, buscando hacerlo con la mejor calidad que encuentro.

-Por esa razón, no podemos permitir que un fabricante como tú, tenga problemas a la hora de suministrarnos las prendas.

Aquel joven emprendedor estaba viviendo unos días de verdadero infarto, necesitaba producir más y no le era posible hacerlo, necesitaba ampliar su empresa y el banco con el que trabajaba, le denegaba el préstamo, mientras que sus propios clientes y a la vez amigos, le animaban constantemente a seguir luchando, con la esperanza de que al final lograría su propósito.

-Buenos días Don Fernando.

-Hola Elías, ¿que tal estas hoy?

-Preocupado y esperando acontecimientos.

¿Sabes que me llamó González?

-No señor, no sabía nada.

-Estuvimos hablando sobre el tema de tu préstamo, y va a venir con nosotros a visitar a Cosme.

-Verá, yo le comente que tal vez no podría servirle lo que me pedía y le explique los motivos.

-Si, ya me dijo que habíais hablado del tema, por eso quiere apoyarte el también y nos acompañara esta mañana, mira, por ahí llega.

-Hola amigos, buenos días. – saludo González.

-Buenos días señor González. – respondió Elías.

-Que González, ¿decidido a presentarle batalla a Cosme?

-Fernando, a este chico no podemos dejarle tirado, sabes muy bien que es una de nuestras mejores cartas en los negocios, en calidad, en precio y en servicio, así que ayudándole a él, nos ayudaremos a nosotros mismos.

-Eso que tú dices, yo lo observe desde el primer pedido que me sirvió, y no somos nosotros solos los que lo vemos así, ayer estuve hablando con Garrido sobre lo mismo.

¿Y que te dijo?

-Nada en especial, lo que todos me dirían, que debemos de apoyarle y estar de su lado, bueno, ya somos cuatro.

¿Cómo cuatro? – pregunto González.

-Garrido acaba de llegar, está aparcando su coche.

¿También viene a visitar a Cosme?

-Por supuesto, y si no somos suficientes, vendremos todos los comerciantes para retirar nuestras cuentas, Cosme tiene que ceder.

-Es muy duro Fernando, le conocemos de toda la vida.

-Más duros seremos nosotros y más dura será su caída.

-Hola muchachos, veo que el círculo va aumentando.

-Si Garrido, eso parece, ahora lo estábamos comentando, si es necesario nos pondremos todos de acuerdo para retirar nuestras cuentas de ese banco.

-Hombre Fernando, tanto como hacer eso...

-Si, debemos de presionar al máximo a Cosme y a sus superiores, son muchos millones los que les estamos dejando y con los que ellos están trabajando y llevándose unos succulentos beneficios, si no ceden por las buenas, verás tú como si les retiramos algunas cuentas, cambian de idea y le conceden lo que pide Elías.

-Veremos lo que dice ahora el amigo banquero, ¿vamos a visitarle ya?

-Tomate algo hombre, no tengas prisa.

-Luego cuando salgamos, tal vez podamos celebrar algo.

-Como tú quieras, vamos, creo que Cosme se llevará una sorpresa.

¿Por qué?

-Nos espera a Elías y a mi solos – comento Cepeda en broma.

-Bueno, así verá que tiene a más clientes que le recuerdan.

-Y que le hacen engrandecer.

-Así es.

Salieron de la cafetería plenamente confiados de que Don Cosme accedería a la petición de Elías, ya que eran tres de los más importantes comerciantes de la localidad, y estaban totalmente decididos a presionar al banquero.

-Buenos días, ¿vienen a visitar a Don Cosme?

-Si señorita, ¿puede anunciarle que hemos llegado?

-Les esta esperando, pasen a su despacho.

-Hola Fernando, te estaba esperando.

-Buenos días Cosme, venimos algunos más de los previstos.

-No importa, pasad y acomodaros.

-Que, ¿has decidido algo ya?

-Verás Fernando, yo por mi parte lo concedería, pero mis superiores consideran que es mucho dinero para un chico de su edad.

-Mira Cosme, en eso estoy de acuerdo con ellos y contigo, la verdad es que es muy joven, pero dime, para aceptar el dinero que te trae y trabajas con el, ¿para eso no es joven?

-Nosotros se lo administramos.

-Y lo prestáis con unos intereses muy superiores a los que le pagáis a el o a cualquiera de nosotros.

-Ya sabes tú que ese es nuestro trabajo.

-Efectivamente, ese es vuestro trabajo y nuestro dinero, así que, ¿Cómo tienes lo que te dije ayer?

¿El que?

-Lo de la cancelación de mi cuenta, y no será la mía sola.

¿Me estas amenazando?

-No Cosme, solamente decido lo que quiero hacer con mi dinero y este si es mío.

-Espérate unos días más, veré de convencer a mis superiores.

-Se convencerán con mayor facilidad cuando vean el hueco que les queda en la caja, no es mucho, pero entre los cuatro retiraremos un buen pellizco de este banco, y ten por seguro, que tendrás más visitas con la misma finalidad.

¿Vosotros también pensáis lo mismo? – se dirigió el banquero a los otros comerciantes.

-A eso hemos venido – respondió González.

-Y tú Garrido, ¿qué dices?

-Lo siento Cosme, pero estamos de parte de Elías y le apoyaremos hasta el final, y no solo nosotros, si no que le apoyara todo el comercio, así que tú verás lo que haces.

-Bueno, tendré que arriesgarme, pero vosotros sabéis que para conceder un préstamo son necesarios al menos dos avaladores.

¿Quieres tres? – respondió Don Fernando – aunque nosotros no te pedimos ninguno para depositar nuestro dinero aquí.

-Ya sabes que estas son las normas de los bancos.

-Efectivamente, pedir mucho y no facilitar casi nada.

-Hombre Fernando, tanto como casi nada.

-Tú mismo me lo has venido demostrando estos días, y hasta que no te hemos puesto entre la espada y la pared, no ha habido forma humana de convencerte.

-Vale, no se hable más del asunto este, vosotros dejáis vuestras cuentas como están y le concederemos el préstamo.

¿Para cuando lo tendrá?, le es bastante urgente.

-Entre diez y quince días, ¿quién firmara los avales?

-Nosotros tres, ¿te valemos?

-Por supuesto que si, ya os avisare para que vengáis a firmar.

-Eso esperamos los tres y recuerda, le vas a prestar nuestro propio dinero, no el tuyo, pero quien cobrará los intereses será tu banco y no nosotros, así que no cambies de idea.

-Tranquilos que tendrá el préstamo, ¿cuánto era?

-Doscientos millones – respondió Elías.

¿Ya has pensado como devolverás el dinero?

-Si Don Cosme, en veinte años lo tendré liquidado, aunque tal vez en menos tiempo.

-Mañana te vienes por aquí y empezamos a redactar todos los documentos.

¿A que hora vengo?

-A esta hora.

-De acuerdo, hasta mañana.

-No te arrepentirás Cosme – comento González.

-Creo que no.

-Bueno, mañana vendremos por aquí de nuevo.

-No es necesario que vengáis vosotros.

-Si Cosme, esto nos afecta a todos por igual.

-Como queráis vosotros, hasta mañana.

Al salir del banco, de nuevo se fueron a la cafetería, en donde con una tímida sonrisa le dijo Don Fernando a Elías.

-Muchacho, ya lo has conseguido, ahora prepárate para trabajar bastante más.

-El trabajo nunca me asusto Don Fernando, al contrario, es lo que quiero, tener cada día mayor demanda.

-La vas a tener y esto hay que celebrarlo.

¿Celebrar el que Don Fernando? – se extraña Elías.

-Dos acontecimientos muy importantes, que Come te haya concedido el préstamo y la próxima apertura de dos nuevas sucursales de confecciones Cepeda.

¿Ya te has decidido Fernando? – pregunto González.

-Si chicos, he decidido abrir una en Villanueva y otra en Pozuelo, para que los clientes no tengan necesidad de desplazarse.

-Estoy viendo que al final confecciones Cepeda estará en toda la comarca.

-Garrido, haré lo que pueda y si queréis que montemos alguna en sociedad, podemos hablarlo.

CAPITULO III

-No sería mala idea – sonrió Garrido – ¿tú que opinas? – le pregunto a González.

-Hombre, por tener un cambio de impresiones tampoco vamos a perder nada.

-De acuerdo, nos reunimos un día los tres y lo comentamos, de modo que cada uno exponga su punto de vista.

¿Y a mi me dejan ustedes fuera del pastel?

-Joder Elías, ¿también quieres participar en esto?

-No me importaría tener una pequeña parte en una tienda, en donde se vendieran mis propias prendas.

-Ya veréis como terminaremos haciendo una gran sociedad.

-Todo lo que sea para generar ingresos no hay que despreciarlo nunca – comento Elías.

-En eso te doy la razón Elías, pero muchas veces las cosas no salen como las tenemos previstas.

¿Qué quiere decir Don Fernando, que si formásemos una sociedad íbamos a perder dinero?

-No es eso precisamente, aunque es muy posible que no se obtengan los beneficios esperados.

-Quien no arriesga no pierde, pero tampoco gana nunca nada.

-Muchacho, con los años que tengo, nunca había encontrado a una persona tan dinámica y luchadora como tu.

-Don Fernando, el que quiere lograr algo en la vida, tiene que luchar constantemente para alcanzarlo y aún así, la mayoría de las veces no se consigue alcanzar la meta propuesta, nadie nos regala nada.

-Esa es la verdad, pero muchas personas no lo acaban de aceptar.

-Pues hay que aceptarlo, aunque sea duro y amargo.

-Amigos, yo tengo que marcharme ya – advirtió González.

-Y yo también – corroboro Garrido- he de realizar unas gestiones personales.

-De acuerdo, nos marchamos todos, mañana nos vemos de nuevo.

-Hasta mañana.

Al día siguiente se personaron los cuatro en la entidad bancaria, en donde su director ya les tenía todos los documentos dispuestos para las correspondientes firmas.

Una vez estampadas las firmas, el dinero solicitado ya casi estaba en la cuenta de Elías, por lo que este ya podía empezar a planificar el modo de instalar la nueva línea de producción.

Con la alegría que le suponía verse con una nueva y ampliada industria textil en corto espacio de tiempo, se marchó directamente hacia su domicilio.

-Papa, mamá, por fin he logrado que me concedan el préstamo para la ampliación.

¿Cómo lo has logrado?

-Se me han ofrecido unos amigos y a la vez clientes para firmar el aval que me pedía Don Cosme.

¿Quién se te ha ofrecido? – pregunto la madre.

-Don Fernando Cepeda, y los señores González y Garrido, me conocen desde hace mucho tiempo, además son clientes míos.

¿Y para cuando te harán entrega del dinero? – se interesa el padre.

-El director del banco no me lo ha dicho, pero supongo que será pronto.

-Estas cosas algunas veces suelen retrasarse varios días.

-Iré a preguntarle cuanto puede tardar a ingresármelo en la cuenta.

-También deberías de hablar con los dueños de la nave, decirles que estas interesado en comprarla y que en pocos días dispondrás del dinero.

-Si papá, eso ya había pensado hacerlo, esta misma tarde me acercare a visitarles.

-Yo iré contigo.

-Como tú quieras, ya sabes que por mi parte no hay ningún inconveniente en que vengas.

-Gracias hijo.

-Dime papá, ¿te has pasado por la fábrica hoy?

-Si, me pase por allí esta mañana y todo estaba normal, creo recordar que tenías una partida de quinientas camisas para entregar.

-Si, debo entregarlas la semana próxima.

-Pues ya las tienes todas listas y dispuestas para el envío.

-Pero papá, hace dos días que no se había empezado a trabajar en ellas, ¿cómo es posible que ya estén listas?

-Hace dos días y algunos más, que tú estas muy ocupado con lo del préstamo, por eso me tome la libertad de asumir la dirección momentánea de la empresa, solo mientras tu estuvieras ocupado en eso.

¿Y que hiciste?

-Además del sueldo correspondiente a cada obrero, les prometí un pequeño porcentaje por cada pieza, si para hoy por la mañana lo tenían todo embalado para el envío.

-He de reconocer que eres único tratando con los obreros.

-No hijo, a mi no me tienes que reconocer nada, es a los trabajadores a los que hay que tener contentos y felices, son ellos los que desempeñan la labor de la producción y tenerles un pequeño detalle de vez en cuando, es beneficioso para ellos y muy en especial para ti, para la empresa.

-Cuando tengamos montada la nueva nave, deberemos de contratar más personal para poder atender las dos líneas.

-Naturalmente que sí.

¿Me querrás hacer un gran favor, papá?

-Ya sabes que en todo lo que pueda te ayudare siempre.

-Muy bien, no esperaba menos de ti.

-Dime, ¿qué es lo que necesitas de mí?

-Que te quedes como director general, que me lleves todo el control y administración de la empresa.

¿No puedes hacerlo tu eso?

-No papá, yo tengo que estar en la calle visitando a los clientes y viendo de hacer de nuevos cada día, piensa que me he puesto con el agua al cuello con esta aventura, he pedido un préstamo de mucho dinero y lo tengo que devolver, así que necesito tu colaboración.

-No te preocupes hijo, saldrás adelante.

Tres meses más tarde, toda la ilusión de Elías se había convertido en una autentica realidad. La transformación de la empresa estaba dando sus frutos, funcionaban las dos cadenas y las prendas de vestir salían a cientos de industrias Quintana.S.A

Era un momento en el que Elías no podía desperdiciar un solo instante, tenía la suerte de cara y debía de aprovecharla al máximo.

No tenía que preocuparse de la producción, ya que su padre estaba al frente, por lo que decidió abrir nuevos mercados fuera de la comarca en los que habitualmente solía comercializar su mercancía.

-Papá, quisiera comentarte algo y que me dieras tu opinión.

-Lo que tu quieras hijo, pero dime, ¿hay algo que no veas bien?

-No papá, todo va a la perfección, por eso quiero consultarte algo.

-Tú dirás de que se trata.

-Es muy sencillo, he comprobado que nuestras prendas.

-Tus prendas, - le interrumpió el padre.

-No, esto lo emprendimos la familia y debe de seguir así, es nuestro, no solo mío.

-De acuerdo Elías, como tú quieras, dime, ¿qué has pensado?

-Había pensado en ver de abrir nuevo mercado en Madrid.

¿Piensas que puede ser rentable?

-Papa, si no lo probamos nunca lo sabremos, y las personas también se visten.

-Eso es cierto... solo que deberás desplazarte.

-Ya he pensado en ello, ¿tú que opinas?

-Por probar no se pierde nada.

-Era lo que quería, conocer tú opinión.

-Si solo era eso, ya la tienes.

-El Lunes de madrugada saldré hacia la capital de España, tal vez no logre hacer ningún pedido, pero al menos veré que posibilidades pueden haber.

-Estoy convencido de que volverás con pedidos y además buenos.

-Hasta que no regrese no te lo podré decir.

La semana siguiente Elías se la paso haciendo visitas sin parar por toda la ciudad, pero nunca hubiese podido imaginar que los pedidos que le hicieron llegasen a tal volumen de ventas.

¿Qué, como ha ido el viaje a Madrid? – pregunto el padre.

-Muy bien, ni yo mismo me lo acabo de creer.

-Y eso, ¿qué ha pasado?

-Que ya puedes ir pensando en otra línea de producción.

¿Cómo dices? – se extraña su padre.

-Si papá, con lo que servíamos aquí, íbamos bien, aunque algunas veces algo justos, pero salíamos, a partir de ahora deberemos de pensar en una nueva ampliación.

-No me digas que vamos a tener que ampliar de nuevo.

-Si queremos atender todos los pedidos, no tendremos más remedio que hacerlo.

¿No pretenderás adquirir otra nave mayor?

-No, nada de eso, recuerda lo que te dije mucho antes de comprarla.

¿Qué me dijiste?

-Que si la nave era muy grande, no importaba, ya que lo grande se puede hacer pequeño, y si un día conviene ampliar, hay lugar donde poder hacerlo, pues bien, ese día esta al llegar.

-Pero habrá que instalar otra cadena de producción, contratar a más personal y todo eso conlleva unos gastos.

-Ya he pensado en ello y por eso quiero hacerlo, para tener mayores gastos.

-Muy bonito hombre, estas hasta el cuello de gastos y quieres más.

-En efecto así es, pero recuerda que a mayores inversiones, los gastos también aumentan a la vez que los beneficios, siempre que haya trabajo, y puedo decir que lo tengo garantizado.

-Hijo, me enorgullezco de ser tú padre, de ver con que ímpetu te has propuesto llevar tu empresa a buen término.

-Papá, nuestra empresa, yo solo nunca hubiera hecho nada.

-No hijo, nosotros te hemos ayudado, pero quien de verdad lo esta sacando adelante eres tú.

-Esa es mi obligación, y no pienso parar aquí.

-Como sigas así, conseguirás adueñarte de una buena parte del mercado textil.

-No digo que llegue a ser nunca el más grande fabricante de prendas de vestir, pero si quiero ser uno de los más importantes.

-Si te ves con fuerzas adelante, cuenta con migo para ayudarte.

A medida que iba pasando el tiempo, aquella insignificante y modesta empresa que un ilusionado joven había formado, se estaba expandiendo con sus prendas de vestir por numerosos comercios.

Pero como todo en la vida, lo bueno y lo malo tiene épocas y, a Elías le había llegado una de las peores de su vida.

En uno de sus viajes a Galicia, recibió una llamada telefónica de su madre.

-Dime mamá, ¿qué sucede, porque me llamas tú?

-Hijo, regresa lo antes posible a casa – le dijo su madre llorando.

-Pero mamá, dime que pasa.

-Tu padre se encuentra muy grave, esta ingresado.

-De acuerdo mamá, tomare el primer tren que salga.

Elías conocía muy bien a su madre, y sabía perfectamente que si su padre hubiese estado ingresado no le hubiera llamado con tanta urgencia, por lo que de inmediato se hizo a la idea de que había fallecido.

Pocas horas más tarde llegaba a su casa, y efectivamente, su padre había muerto de un infarto.

Con el dolor de haberle perdido para siempre, tuvo que reponerse de aquella terrible tragedia y continuar luchando por lo que siempre había soñado lograr. Pero inesperadamente, todo había dado un cambio de trescientos sesenta grados, además de a su padre que era lo que más le dolía, también había perdido al amigo fiel y administrador de su empresa. No podía dejar aquel patrimonio al frente de cualquiera, se trataba de una responsabilidad que solo debía de asumir el, pero necesitaba de alguien que le pudiera indicar la persona capacitada y honrada para asumir el cargo de administrador, por lo que de nuevo hablo con su buen amigo Cepeda.

-Don Fernando, siento molestarle de nuevo, pero necesito que me aconseje usted.

-Dime Elías, ¿qué necesitas?

-Que me aconseje a quien puedo dejar de administrador ahora.

-Hijo, eso para mí es muy difícil de hacer.

-Ya sé que le pido algo complicado, pero confío plenamente en usted y por eso le pregunto.

¿Conoces a mi sobrino Miguel?

-Sí señor, un buen chico.

-Le quería colocar de gerente en mis tiendas, pero si te sirve a ti, yo buscaré a otro, aunque lógicamente, los primeros días veras que no conoce tu sistema, pero se adaptará rápido.

¿Cuándo podría hablar con el?

-Espera que le llamo.

-Sí señor.

Don Fernando llamo inmediatamente a su sobrino.

-Miguel, soy tu tío Fernando, ¿puedes acercarte a mi despacho en unos minutos?

¿Ocurre algo tío?

-No, nada, solo que necesito hablar contigo ahora mismo.

-En diez minutos estoy ahí.

-Te espero, hasta luego.

-Ahora ya es cosa vuestra, si os ponéis de acuerdo ya tienes a quien pueda administrar tu empresa.

-No es por desconfianza Don Fernando, pero... ¿conoce lo que es la administración de una empresa?

-Elías, si yo no supiera quien es mi sobrino, no te lo habría recomendado, tiene el título de administrativo, entre otros.

-Perdone.

-Comprendo que estés preocupado por quien este al frente de la empresa.

-Es lógico que lo este, ya sabe usted que yo casi siempre estoy ausente.

-Puedes quedarte tranquilo, es un buen chico, honrado y muy eficiente en todo.

De pronto se abrió la puerta del despacho.

¿Qué pasa tío Fernando?

-Nada Miguel, que el amigo Elías quiere hablar contigo sobre algo importante.

-Hombre Don Elías, que grata sorpresa verle por aquí.

-He venido porque necesito hablar contigo.

-Usted me dirá de que se trata.

-En primer lugar, si no te molesta quiero que me trates de tu, ya que somos casi de la misma edad, nada de Don Elías ni de usted.

-Pero su situación no es la misma que la mía.

¿Te refieres a mi situación económica?

-Naturalmente, tiene usted una de las más importantes empresas de confección de toda la comarca.

-Miguel, en la vida no es oro todo lo que reluce, efectivamente tengo una gran empresa, pero detrás de ella también tengo muchas facturas y deudas que pagar.

-Eso es algo que lo tienen todas las empresas, hasta yo, y no tengo ninguna empresa, y dígame, ¿que quiere decirme?

-Miguel, por favor, de tu.

-De acuerdo, en adelante nada de Don ni de usted.

-Tú conocías a mi difunto padre.

-Sí, muchas veces he hablado con el, de que manera tan rápida nos dejo.

-Pues de eso quería hablarte, el era el que administraba la empresa y necesito alguien que pueda sustituirle.

¿Y que pinto yo en esto?

-Mucho, ya que tienes todos los pinceles y colores en tus manos.

-No entiendo nada.

-Veras, la confianza que le tengo a tu tío Fernando, me ha llevado a pedirle consejo sobre el tema.

¿Sobre que tema?

-Que me orientara a quien podría colocar en la empresa como administrador.

-Y el claro, te ha dicho que a mi.

-No, tu tío Fernando, únicamente me ha comentado que tú tienes el título y que podías ser la persona indicada, pero el en esto ni entra ni sale, es un asunto entre nosotros dos, y ahora dime, ¿te puede interesar el cargo en Industrias Quintana.S.A.?

-Es posible que me interese, pero tenemos que hablar del sueldo que voy a percibir.

-De eso creo que habrá muy poco que hablar.

-Hombre Elías, si estoy al frente de una gran empresa y tengo una responsabilidad, lo más lógico es que tenga un sueldo aceptable.

-Te aseguro que por ese tema no habrá ningún problema.

-Dime que sueldo estas dispuesto a pagarme tú.

-Yo ninguno, no entiendo de estas cosas, a mi dame la calle, buscar clientes y convencerles para que me hagan sus pedidos, pero de la administración no me digas nada.

¿Y quien me asigna el sueldo a mí?

-El administrador, que para eso lo quiero, para que administre bien.

¿Pretendes que yo mismo me imponga el sueldo?

-Por supuesto, ¿quién mejor que tú?

-Vamos hombre, no me hagas reír.

-No pretendo hacerlo Miguel, te hablo muy seriamente, si aceptas, desde el mismo instante en que pises la fabrica, el máximo responsable en todo serás tú, y eso tiene un elevado precio.

-De acuerdo, ya estudiare lo que creo que debo percibir por mi servicio y te lo comunicare.

¿Pero aceptas el cargo o no?

-Si, ¿cuando debo de empezar?

-Mañana a las nueve te espero en el despacho.

-Allí nos veremos.

-Te presentare al personal y ya te quedarás tu al frente de todo.

-Muy bien, hasta mañana, tío, ¿necesitas algo de mi?

-No Miguel, gracias.

Miguel salio del despacho de su tío, mientras que Don Fernando y Elías se quedaron unos minutos más conversando.

-Ya tienes administrador Elías.

-Le veo un buen chico y muy responsable.

-Por favor amigo mió, que es mi sobrino.

-Perdone Don Fernando, no quise ofenderle.

-No me ofendes Elías, solo que le conozco muy bien, y dime, ¿cómo te va por Galicia?, tengo entendido que estas abriendo aquel mercado.

-Si señor, llevo algún tiempo visitando aquello, creo que puede ser un buen mercado.

-Elías, no te lo había dicho, pero llevamos muchos años de conocernos, ya casi somos de la familia, vamos a dejarnos de formalidades y de señor y Don, con toda confianza, tutéame a mi también.

-Por favor Don Fernando, que yo no soy nada a su lado.

-Tú eres exactamente lo mismo que yo y que cualquier otro, un hombre trabajador, luchador y que esta luchando lo indecible por unos ideales.

-Como usted quiera.

-Nada de usted, como tú quieras Fernando.

-De acuerdo Fernando, como tú quieras.

-Así me gusta hombre, venga ese abrazo de amigos.

CAPITULO IV

Aquel ya veterano comerciante y el novel industrial se fundieron en un emotivo abrazo, sellando así su muy vieja amistad.

A las nueve llegó Miguel a las oficinas de la fábrica y llamo, respondiendo una de las secretarias.

-Buenos días, ¿que desea?

-Soy Miguel Cepeda, estoy citado con el dueño, el señor Elías.

-Si pase, le esta esperando.

Paso al interior donde Marta le recibió amablemente.

-Buenos días Don Miguel, el señor Elías le esta esperando en su despacho, ¿me acompaña por favor?

-Encantado señorita... - se quedo cortado.

-Marta, para servirle.

-Hermoso nombre el suyo, procurare no olvidarlo.

-No se preocupe usted Don Miguel, si se le olvida se lo recordare encantada.

Llegaron al despacho de Elías.

-Señor Elías, Don Miguel Cepeda ha llegado.

-Hola Miguel, ¿estas decidido a enfrentarte a esto?

-Por supuesto que lo estoy, cuando tu quieras me hago cargo de todo.

-Acompáñame y te mostrare tu despacho, lo verás un poco anticuado, pero compréndelo, estaba mi padre y lo tenía a su gusto.

-No te preocupes por eso, ya lo iré renovando yo poco a poco.

-Puedes hacer los cambios que estimes oportunos.

-Gracias.

-Ahora te presentare a tu secretaria, espero que sea de tu agrado.

-Mientras sea eficiente para el trabajo, el resto no me importa.

-Si, es una chica muy eficiente y atenta, creo que tiene grandes cualidades como persona y también como mujer.

-Seguro que nos llevaremos muy bien.

-Señorita Nuria, le presento al nuevo administrador, el señor Miguel Cepeda, el cual a partir de ahora estará al frente de la empresa.

-Encantado de conocerla señorita – saludo Miguel.

-Perdone, Don Elías, ¿ha dicho Cepeda?

-Si, eso he dicho – respondió Elías - ¿por qué?

-Verá usted, es que ese nombre me suena de algo.

-Es muy posible, ya que confecciones Cepeda, son una cadena de tiendas de mi tío – la informo Miguel.

-Con razón, ya que en casa toda la ropa que usamos la compramos en esas tiendas.

¿Y no sabe usted quien es el mayor proveedor de ropa en confecciones Cepeda? – le pregunto entonces Elías.

-Pues no señor, solo sabemos que sus prendas nos caen muy bien y son de muy alta calidad y además, a muy buen precio.

-Señorita Nuria, tal vez no este usted al corriente aún, pero sin saberlo es usted una de las personas que indirectamente está colaborando a esa altísima calidad en las prendas.

¿Yo? – se extraña la joven.

-Sí, usted, y todos los empleados de esta humilde empresa.

-Perdone Don Elías, pero no entiendo nada.

-La inmensa mayoría de las prendas de vestir que comercializan en Cepeda, se confeccionan en esta fábrica, en industrias Quintana, la misma en la que usted esta empleada.

-Perdone Don Elías, pero no sabía nada de esto.

-Pues ahora ya lo sabe, así que cada vez que se ponga una prenda encima, piense que una pequeña parte de ella se debe a su trabajo, y ahora, si no les importa, vamos a centrarnos en lo que nos interesa realmente, en la labor a desempeñar en la empresa.

-Si señor, lo que usted diga – admitió Nuria.

-Usted señorita Nuria, estará en todo momento a las ordenes del señor Miguel.

-Será para mi un placer atenderle lo mejor que pueda.

-Inicialmente, quizás tenga que orientarle un poco en cuanto al sistema interior de la empresa, ya que no lo conoce, pero vera como pronto se pone al corriente en todo.

-No se preocupe usted Don Elías, en pocos días lo tendremos solucionado.

-Eso espero y deseo que todo funcione correctamente.

-Usted siga visitando clientes como de costumbre, nosotros seguiremos llevando la empresa por buen camino.

-Sí, porque yo, precisamente mañana quiero desplazarme a Sevilla.

-Elías, ¿es que quieres suministrar a toda España? – le pregunto Miguel sonriendo.

-Se trata de visitar al dueño de una cadena de tiendas extendida por muchas ciudades, fue el quien me llamo.

-Bueno, ese es tu trabajo, realizar visitas y procurar sacar buenos pedidos, el nuestro es más tranquilo, no tenemos que hacer ningún viaje.

Miguel tomo las riendas de la empresa de inmediato, siendo asesorado en un principio por Nuria, que era una autentica veterana y maestra dentro de Industrias Quintana.

Como consecuencia de su trabajo, el administrador y la secretaria se pasaban la mayor parte de la jornada laboral en contacto, por lo que al poco tiempo, una mañana le comento.

-Nuria, ¿tienes algún compromiso esta noche?

-No, ¿por qué lo preguntas?

-Hoy cumpla veinticinco años y me gustaría invitarte a cenar, ¿aceptas la invitación?

-Felicidades, pero de haberlo sabido hubiese tenido un pequeño detalle.

-Lo puedes tener igualmente.

¿Cómo?

-Aceptando la invitación.

-Hombre, si te conformas solo con eso, acepto encantada.

-Me conformo con eso, pasaré a recogerte a las nueve, ¿te parece buena hora?

-Perfecta, estaré lista a las nueve para cuando llegues, pero debería salir un poco antes del trabajo, quisiera pasar por la peluquería.

-No hay ningún problema, cuando lo creas conveniente te marchas.

¿Y si se entera el jefe que he salido antes?

-Nuria, Elías es el dueño, pero el que está al frente soy yo.

-Te lo digo, porque aquí hay algunas personas que están pendientes de todo lo que se hace y tal vez se lo comenten.

-Por eso no tienes que preocuparte para nada, antes que se lo digan otros lo haré yo mismo.

-Miguel, que Don Elías es muy exigente con el horario de los empleados.

-Y yo también lo soy, pero siempre puede haber una excepción y en este caso la hay.

-Esta bien, confiar en ti.

-Ya sabes que puedes hacerlo.

-La verdad es que quiero estar presentable para la cena.

-Tú siempre estás presentable y muy hermosa.

-Gracias, si tú lo dices será cierto.

A la hora convenida llego Miguel con su coche a recogerla.

-Hola Nuria, vaya cambio.

¿Por qué?

-Porque no pareces la secretaria que veo a diario.

-Soy la misma de cada día, solo que ahora voy invitada a una cena y no a trabajar, pero tú tampoco te has quedado atrás.

-Sí, me he cambiado la camisa.

-Ya veo, de camisa y de traje.

-No iba a venir con el traje del trabajo, dime, ¿dónde te apetecería cenar?

-Donde tú quieras.

-Conozco un restaurante que amenizan la cena con música, es muy bueno.

¿Te gusta el baile Miguel?

-Sí, bastante, ¿y a ti, te gusta?

-Me encanta bailar.

¿Te parece bien que vayamos, así después de la cena podemos quedarnos y bailar un poco.

-De acuerdo, pero no podemos retirarnos muy tarde, mañana hemos de cumplir en el trabajo.

-Ya cuento con ello.

A los pocos minutos llegaban a un lujoso restaurante a las afueras de la ciudad. El parking era espacioso, por lo que a pesar de haber aparcados un gran número de vehículos no tuvieron el menor problema para dejar su coche.

-Mira Nuria, este es el restaurante que te decía.

-Debe de ser muy bueno, al menos eso parece a primera vista por los coches que hay aparcados.

-Sí, se come muy bien y además, tienen una atención excelente con todos los clientes, por cierto, hoy no hay mucho personal, pero los sábados por la noche esta lleno.

-O sea, que si hubiésemos venido en sábado no habiéríamos podido cenar.

-Habría sido más complicado que hoy sin haber reservado la mesa.

¿Hay que reservar mesa para los sábados?

-Sí, y cuando lo tienen cubierto ya no admiten más, salvo alguna excepción.

¿A que te refieres con lo excepción?

-A que si se trata de un buen cliente, le buscan un buen lugar.

¿Pero como?, si ya no les queda espacio libre.

-Tienen un salón reservado para los clientes especiales.

-Veremos si me gusta, de ser así podemos venir algún sábado sin avisar y que nos coloquen en el reservado.

-Es una muy buena idea de tu parte, acepto.

-Miguel, esto es maravilloso, aquí la cena costara un ojo de la cara.

-No lo creas, resulta algo más cara que en otros sitios, pero ninguna exageración.

-Si todo resulta como veo el local, creo que volveremos.

-Cuando salgamos ya me darás tú opinión.

Se acomodaron en una de las mesas. En el escenario una orquesta compuesta por cinco músicos estaba interpretando temas a muy suave volumen, de modo que se podía escuchar y al propio tiempo podían seguir hablando.

-Me gusta la orquesta, hacen una música muy agradable.

-Luego cuando se termina la cena, ya interpretan temas para bailar.

-Dime Miguel, ¿has venido otras veces aquí?

-Sí, varias veces.

¿Con alguna amiga?

-Unas con amigos y otras con amigas, ¿por qué?

-Veo que conoces muy bien este ambiente.

¿No te gusta?

-Sí, me encanta.

-Buenas noches Don Miguel – saludo el camarero - ¿van ustedes a cenar?

-Sí Luís, para eso hemos venido, a cenar y luego a bailar.

-Espero que lo pasen bien.

Durante la cena estuvieron hablando de muy diversos temas hasta que ella le dijo a su compañero.

-Toma Miguel, esto es para que nunca olvides esta noche, felicidades.

¿Qué es esto?

-Un pequeño regalo de cumpleaños, ábrelo

-Pequeño pero muy valioso, un alfiler de oro para la corbata.

¿Te gusta?

-Es precioso, gracias Nuria, nunca me habían regalado nada igual.

-Así cada vez que lo veas te acordarás de mí.

-De ti me acuerdo siempre, con o sin regalo, desde el día en que te vi no he dejado de pensar en lo hermosa que eres.

-Yo también pienso mucho en ti, me gusta como eres, tu forma de comportarte, tú carácter, tú sencillez, todo lo tuyo.

La orquesta ya estaba inmersa en la música para bailar.

¿Vamos a bailar Nuria?

-Si vamos, pero te advierto que solo sé moverme un poco.

-No te preocupes, los profesionales del baile no vienen a bailar aquí, esos van a otros lugares.

El tema que en aquel instante se estaba escuchando, invitaba a bailar en muy reducido espacio, era una música romántica y lenta para bailar abrazados como locos enamorados. Miguel la abrazo y apoyando su cabeza sobre el hombro de Nuria le dijo en un susurro.

-Me siento el hombre más feliz de la tierra.

¿Por qué ya tienes veinticinco años?

-No, por algo mucho más importante que eso.

¿No puedes decirme que es, eso tan importante?

-Si puedo, me siento feliz por estar junto a ti.

-Miguel, por favor, lo estamos todos los días durante horas.

-No es lo mismo, aquello es trabajo y esto felicidad.

-Yo también me siento a gusto estando contigo aquí.

¿Te animas a volver el sábado? – le pregunto el.

¿Vas a pedir que nos reserven una mesa?

-No, vendremos de incógnito y tarde, cuando no quede sitio.

-De acuerdo, vendremos.

Estuvieron bailando hasta altas horas de la madrugada, para ellos el tiempo se había paralizado, las manecillas del reloj seguían su andadura pero ellos siempre las veían en el mismo lugar, hasta que fue Nuria quien un tanto alarmada le aviso de la hora que era.

-Miguel, son las cinco de la madrugada.

-Cariño, hasta las nueve que debemos de llegar al trabajo, todavía nos quedan cuatro horas de felicidad.

-Si, es verdad, pero ya veremos en el trabajo quien se mantiene despierto.

-Eso no importa ahora, por la mañana no vengas al trabajo y te quedas durmiendo.

-Solo faltaría eso, haber salido antes ayer y que ahora no me presente al trabajo, el personal de la empresa destaca la noticia en la primera página de los periódicos.

-No me desagrada la idea, sería la única forma de que todos supieran que estoy enamorado de ti.

-Mi amor, esto es asunto nuestro y a nadie le importa.

-Es verdad, tienes razón, discúlpame, ¿quieres que nos marchemos ya?

-Si, y a la hora iré al trabajo.

-Si tienes sueño te quedas en casa.

-No, prefiero ir, para que no tengas necesidad de buscar a otra secretaria.

-Ya tengo una y no la pienso cambiar por nada.

Regresaron a sus respectivas casas. Al llegar frente a la casa de Nuria paro el vehiculo, la abrazo dándole un apasionado beso al que ella correspondió.

-Hasta mañana mi amor, más bien hasta dentro de unas horas.

-Por favor Miguel, en el trabajo mucha discreción, solo somos el administrador y la secretaria.

-Por supuesto, no debemos de mezclar lo laboral con lo personal – admitió Miguel - Te quiero.

-Yo también te quiero, hasta luego si no me duermo.

-Si tienes sueño, no vengas.

Nuria se acostó, pero no logro conciliar el sueño pensando en lo feliz que se había sentido junto a su primer verdadero amor. Se levanto muy temprano para llegar a la oficina antes de la hora de costumbre.

-Buenos días señorita Nuria – la saludo el vigilante – viene usted muy temprano hoy.

-Buenos días Oscar, tengo algunas cosas que hacer.

-Muy bien señorita Nuria, que tenga un buen día.

-Gracias, usted ya pronto a descansar.

-Así es, media horita más y termino la jornada.

Nuria no tenía mucho que hacer, pero deseaba estar en la oficina cuando llegase Miguel, el cual no se hizo esperar.

-Buenos días - la saludo al llegar y verla - ¿te han echado de la cama?

-No, pero casi, no he podido dormir nada.

¿Y eso a que se debe?

-Pensando en lo muy feliz que me sentí anoche contigo.

-Yo también fui muy feliz a tu lado, pero cariño, aquello fue anoche, ahora ya estamos en el trabajo y debemos de comportarnos como si no nos conociéramos, cada uno a lo suyo.

-Si, lo haremos, a pesar de saber que en nuestro interior hay mucho más.

-Pero eso solo es nuestro, de nadie más.

-Si señor Miguel.

¿Ahora señor Miguel?, la verdad es que no te entiendo.

-Usted perdone, pero ya estamos en el trabajo.

-Ah, ¿es por eso?, entonces lo acepto, hay que preparar la facturación del último pedido de Germen Bermúdez de Valencia.

-En un momento se la tengo lista.

-También habría que ver como esta el pedido de confecciones Valcárcel de Oviedo, había que enviar el pedido esta semana y ya es jueves.

-Creo que ya esta todo listo y embalado para su facturación, no obstante voy a comprobarlo.

-Si, haga el favor de hacerlo.

La secretaria salió para hacer las comprobaciones oportunas, mientras que Miguel se quedo en el despacho. De pronto sonó el teléfono.

-Buenos días, industrias Quintana, dígame.

-Hola Miguelito, ¿qué tal va todo por ahí?

-Hombre Elías, ¿eres tú?, quien iba a esperar tu llamada ahora.

-Para que veas que intento estar en todas partes.

-Si, ya veo, ¿qué tal te va por Andalucía?

-No va mal, aumentando el trabajo, ya tenemos algunos encargos más.

-Eso es bueno, que salga trabajo, ¿te vas a quedar unos días más o que?

-No, esta misma tarde saldré hacia Barcelona de nuevo, mañana ya me pasare por la fábrica.

-Cuando vengas ya hablaremos.

¿Cómo esta lo de Valcárcel de Oviedo?

-Mira, precisamente ahora esta Nuria viendo si ya se puede facturar, si esta todo en orden, lo facturamos hoy mismo.

-Hasta mañana entonces, ya nos veremos.

Regreso Nuria confirmando que estaba todo dispuesto para proceder a la facturación de Oviedo.

-Señor Miguel, ya se puede facturar lo de Valcárcel.

-Me acaba de llamar Elías, mañana viene por aquí, tú no digas ni una sola palabra, déjame a mí.

-Como usted diga.

A la mañana siguiente cuando Elías llego a la empresa, todos sus empleados le saludaron, pero nadie se atrevió a decir una sola palabra de lo que Nuria tenía cierto temor. Como el dueño que era entro en el despacho de Miguel sin llamar a la puerta.

-Buenos días a todos, bueno a los dos que estáis aquí.

-Hola Elías, ¿qué tal el viajecito?

-Bien, no podemos quejarnos, y por aquí, ¿cómo sigue?

-Como siempre, ya sabes.

¿No hay ninguna novedad reseñable?

-En cuanto al trabajo nada, en lo personal si tengo que comunicarte algo.

¿Algún problema?

-No, es todo lo contrario, me siento el hombre más feliz del mundo.
¿Te ha tocado la lotería?
-No Elías, algo mucho mejor que eso.
-Te has enamorado.
-Efectivamente, y nunca podrías imaginarte quien es ella.
-Pues la verdad, no tengo ni la más remota idea.
-Tú piensa un poco.
-No se me ocurre quien puede ser esa gran afortunada.
-Ayer fue mi cumpleaños, cumplí los veinticinco.
-Felicidades, pero pudiste tomarte el día libre.
-De eso quería hablarte, no me tome el día, pero si la noche, invite a cenar a Nuria y de la cena pasamos al baile.
-No me digas que estas enamorado de Nuria.

CAPITULO V

-Perdidamente enamorado de ella, creo que es una excelente mujer.

-Si chico, te felicito, has sabido elegir muy bien, pero por favor, en el trabajo...

-Elías, el trabajo es totalmente independiente de lo personal.

-Eso quiero decir, que no lo relacionéis en nada, no solo por mi, si no por el resto del personal.

-En ese sentido puedes estar tranquilo, ¿tienes algo previsto para el sábado por la noche?

-Por ahora nada, ¿por qué?

-Vente a cenar con nosotros.

¿Con vosotros, a donde?

-Al restaurante El Caserón.

-Hombre Miguel, sabes elegir bien los sitios.

-Hace años que lo conozco, ya casi soy cliente habitual.

-Ya, pero vosotros vais en pareja y yo solo, únicamente puedo molestaros.

-Para nada, tú te vienes con nosotros a cenar, incluso es posible que Nuria tenga alguna amiga que pueda acompañarnos también.

-Si fuésemos dos parejas ya sería otra cosa.

-Espera, se lo voy a consultar, - la llamo.

-Nuria, ¿puede venir un momento por favor?

-Dígame usted.

-Miguel, Nuria, que estamos solos, dejarnos de formalidades, eso en su momento, no ahora. – intervino Elías.

-Nuria, ¿por casualidad no tendrás alguna amiga que el sábado pudiese venir a cenar con nosotros?

-Es posible, pero en este momento no te lo puedo decir.

¿Cuándo podríamos saberlo?

-Cuando la vea o la llame por teléfono.

¿Por teléfono dices?, ya la estas llamando, es una orden.

-Seguro que esta en su trabajo, pero voy a llamarla, espera.

¿Rocío?

-Sí, ¿con quien hablo?

-Soy Nuria, tu amiga.

¿Qué pasa Nuria, porque me llamas a esta hora?

-No te alarmes que no sucede nada, solo es una pregunta.

-Dime.

¿El sábado por la noche tienes compromiso?

-No, por ahora nada.

¿Te quieres venir a cenar con Don Elías, el señor Miguel y con migo?

¿A dónde?

-Espera que no se como se llama el restaurante.

-El Caserón – le apunto Miguel.

-Me dicen que se llama El Caserón, ¿lo conoces?

-No, nunca estuve, pero tengo muy buenas referencias.

¿Quién vais a ir?

-Ya te lo he dicho, el dueño de la fábrica Don Elías, el administrador señor Miguel y yo, y si te vienes tú, así seríamos dos parejas para el baile.

-De acuerdo, pero ya me presentarás tú que yo no conozco a estos señores.

-Tranquila Rocío, son buenas personas.

-No lo dudo, tú siempre has sabido elegir a tus amistades.

-Así es, por eso te tengo a ti como amiga, te llamare para decirte a la hora que pasaremos a recogerte.

-Gracias por acordarte de mí, un abrazo Nuria.

-Otro para ti, adiós.

¿Qué te ha dicho? – pregunto impaciente Elías.

-Que si, que se viene con nosotros.

-Miguel, ahora si acepto tú invitación, pero vamos al trabajo ya.

-Espera, me queda algo por decirte y no quiero que te enteres por otras lenguas.

¿Qué ocurre ahora? – se extraño.

-Ayer Nuria me pidió permiso para salir un poco antes y la deje que saliera.

-Miguel, ¿quién administra la empresa?

-Creo que yo.

-Siendo así, todo lo que pase dentro de esta empresa te concierne a ti y no a mi, tú le diste la autorización, bien hecho, pero a mi no me tienes que dar ninguna explicación.

-Solamente te lo digo, por si alguien te lo comenta.

-Si alguien se atreve a comentármelo, ya sabré yo como responderle.

-No esperaba menos de ti Elías, gracias, y ahora si, al trabajo.

Durante toda la mañana estuvieron los tres ocupados, hasta que salieron a comer.

¿Dónde vas a comer Elías? – pregunto Miguel.

-Pensaba ir a casa, mi madre esta sola, ¿y vosotros?

-Yo iré al restaurante de enfrente, no se si Nuria se vendrá, ¿te vienes a comer Nuria?

¿A donde?

-A este restaurante de enfrente.

-Espera un momento, llamare a casa para que no me esperen.

-Me habéis convencido, pero llamare también a mi madre, que este tranquila y no me espere.

Aquellas tres personas ya no actuaban como lo que realmente eran, dueño, administrador y secretaria, si no que lo hacían como tres amigos de toda la vida, su mutua confianza había llegado a tal punto, que entre ellos prácticamente no existían secretos.

Mientras estuvieron comiendo Nuria le pregunto a Miguel.

¿A que hora pasaremos a recoger a Rocío el sábado?, la he de llamar y decírselo.

¿Te parece bien a las diez, Elías?

-Por mi parte a la hora que queráis – respondió este.

-Luego la llamas y le dices que a eso de las diez.

-Si, la llamare más tarde.

Al llegar a la oficina llamo a su amiga.

-Hola Rocío, te llamo solo para decirte que pasaremos a recogerte por tu casa a eso de las diez.

-Os estaré esperando en la acera, frente a mi casa.

-Vale, hasta el sábado.

-Adiós y gracias.

Llego la noche del sábado y Miguel que era el único que tenía coche fue a buscar a Elías, para posteriormente pasar a recoger a Nuria.

-Hola Nuria, siéntate aquí delante junto a Miguel – le pidió Elías.

-No, quédate tú ahí y Rocío que se venga aquí atrás con migo, piensa que es la primera vez que viene con nosotros.

-Veo que eres muy precavida.

-Miguel, ¿tú sabes donde vive Rocío?

-No, tendrás que decírmelo.

¿Conoces la avenida Buenos Aires?

-Si, se cual es.

-Pues ella vive en el número trescientos veintiocho, nos estará esperando en la acera frente a su casa.

-Estupendo, vamos hacia allá.

Pocos minutos más tarde.

-Mira Miguel, es esa que esta en la acera.

-Si, ya la veo, no te quejaras Elías de la pareja.

-Oye guapito, que yo no he abierto la boca para nada.

- Rocío – la llamo su amiga – sube aquí con migo.

-Hola, buenas noches, habéis sido puntuales.

-Buenas noches, la puntualidad es fundamental para todo en la vida, tanto en el trabajo como en el ocio – respondió Miguel.

-Perdona, no os he presentado, ellos son Miguel y Elías.

-Encantada de conocerlos, ¿puedo saber a donde vamos?

-Ya te lo dije, a cenar y luego a bailar en el mismo local.

-Si, eso lo sé, pero, ¿a dónde?

-Al restaurante El Caserón.

¿Al Caserón?

-Si, ¿por qué?

-Porque es uno de los locales más lujosos de la ciudad.

-A Miguel le encanta ese local, y a mi, desde que el me llevo también, espero que a Elías y a ti también os guste.

-A mí seguro que me gustara y más estando con vosotras – comento Elías.

-Yo nunca hubiera soñado con ir a cenar ahí – dijo Rocío.

-Pues ya ves tu Rocío, sin esperártelo, cenarás en el y además en muy buena compañía, verás como repites.

-No creo, es un sitio muy caro y yo no me lo puedo permitir.

-Ya verás tú como Elías te invita más veces.

-Todas las que quiera ir – respondió Elías.

¿Te das cuenta?, si yo le conozco bien, es un buen chico.

-Y dime Nuria, ¿de que os conocéis vosotros tres?

-De la fábrica de confección.

¿Trabajáis en la misma fábrica?

-Si, pero en distintos cargos, cada uno tiene el suyo, Miguel es el administrativo de la empresa y yo su secretaria.

¿Y tú Elías? – pregunto sorprendida.

¿Yo? – respondió titubeante – yo estoy de vendedor.

¿Y vendes mucho?

-Depende, unos día más y otros menos.

Nuria con la cabeza le indico a su amiga que no era del todo cierta aquella respuesta, pero en aquel momento no le podía decir quien era Elías en realidad.

-Hombre, te lo pregunto porque para poder cenar en este local, hay que ganar un buen sueldo.

-Intento ganármelo lo mejor que puedo, aunque eso no viene al caso.

-Ya hemos llegado, veremos ahora para dejar el coche – comentó Miguel.

-Déjaselo al portero y te lo colocara en buen lugar.

-Tienes razón.

Llegaron frente a la puerta y se bajaron los cuatro.

-Por favor, puede aparcarme el coche – pidió Miguel.

-Si, señor Miguel, buenas noches.

Se puso la mano en el bolsillo y le obsequio con una buena propina como ya era su costumbre hacer.

Las dos mujeres se adelantaron unos metros, para al llegar a la puerta del comedor ser requeridas por un empleado.

-Por favor señoras, ¿tienen ustedes reservada la mesa?

-Lo siento, pero no tengo la menor idea, ahora se lo pregunta usted a mi compañero – respondió Nuria.

-Perdonen, ¿son estos señores que llegan ahora?

-Si, ellos son.

-Créanme que lo siento – se disculpo - no les había reconocido, por favor, acompáñenme.

-Buenas noches señor Miguel y compañía – les saludo.

-Hola Lucas, buenas noches, búsquenos un buen lugar.

-Tendrá que ser en el reservado.

-Excelente lugar, amigo Lucas.

-Enseguida les envío un camarero para que les atienda.

-Muchas gracias, ah, perdone, estos son mis amigos, Elías, Rocío y Nuria, fíjese bien en ellos, si vienen alguna vez por aquí y no vengo con ellos, quiero que los atiendan como si viniera yo.

-Si señor, lo tendremos en cuenta.

-Chico, ni que fueras el dueño del local – sonrió Rocío.

-No lo soy, pero el dueño sabe muy bien, que muchos de sus buenos clientes se los he traído yo.

-Con razón te tratan así, con tanta atención.

-Buenas noches señores – saludo el camarero al llegar - ¿qué tal señor Miguel?

-Hola Víctor, ¿hoy te toca a ti servirnos?

-Si señor, hoy estoy en el reservado.

-Muy bien, nosotros a cenar y luego a bailar un poco.

- Ya sabe usted, para bailar tendrán que salir al comedor.
- No importa, saldremos.
- De acuerdo señor Miguel, vengo en un momento a tomarles la nota.
- Tranquilo que no hay prisa.

Víctor tardó escasos minutos en atenderles, por lo que a pesar de estar el restaurante lleno de comensales, pudieron cenar placidamente poco después de llegar.

Elías que se caracterizaba por su timidez para relacionarse con las mujeres, escasamente decía nada, por lo que tenían que ser sus amigos los que le arrancasen alguna que otra palabra, aunque en aquella ocasión, como si su nueva y reciente amiga Rocío le hubiera catapultado, fue capaz de mantener una pequeña conversación.

¿A que te dedicas Rocío? – le pregunto él.

-Actualmente trabajo en una peluquería, pero quiero ver de encontrar otro trabajo.

¿No te gusta la peluquería?

-Gustarme si, pero la encuentro muy pesada, son muchas horas las que he de permanecer de pie.

-Sí, es un trabajo pesado por eso, pero creo que se paga bien.

¿Bien dices?, eso quisiéramos nosotras.

¿Tienes pensado en lo que te gustaría trabajar?

-No, por ahora no tengo nada pensado, pero si me sale alguna oportunidad para cambiar, la estudiare.

-En la fábrica tal vez necesiten alguna chica.

¿Para que trabajo?

-No tengo la menor idea, solo es un comentario que te hago, pero puedes consultarle a Miguel.

¿Es que sabes algo?

-No Rocío, no sé nada, yo me paso las semanas sin pisar la fábrica.

¿Crees que si faltase alguna chica me aceptarían?

¿Y por que razón no te iban a aceptar?, además, es Miguel el que tiene la ultima palabra, entre Nuria y el lo llevan todo.

¿Y los dueños?

-Esos no intervienen en la contratación del personal.

-Ya me lo imagino, me refiero, a su carácter, a como son.

-No son malos, las personas que yo conozco les tienen por muy buena gente, solo que les gusta mucho la seriedad.

¿Qué pasa con vosotros pareja?, os veo muy animados hablando – les interrumpió Nuria.

-Rocío, dice que no esta a gusto en su trabajo de peluquera.

-Bueno, ¿y ese es el problema?, que se venga a la fábrica.

¿Te das cuenta Rocío?, ya no hace falta ni consultar al señor administrador, ya tienes un nuevo puesto de trabajo.

-Pero Nuria, tendrá que faltar alguien para ocupar su lugar.

-Ya hace tiempo que falta alguien, yo no puedo atenderlo todo y me vendrá muy bien una ayuda, de modo que podamos compartir el trabajo, ¿tú que dices Miguel?

¿Cuándo quieres empezar Rocío? – le pregunto Miguel.

-Pero... ¿estáis hablando en serio o me tomáis el pelo?

-Rocío, permíteme que te diga una cosa, desde que conozco la empresa Quintana, nunca he visto que se diga nada en broma en cuestiones de trabajo y hace tiempo que la conozco – le comento Elías.

-Perdona Elías, pero me parece todo tan repentino e inesperado que me parece estar soñando.

-No estas soñando Rocío, y ahora te lo digo yo también, el día que quieras empezar a trabajar en las oficinas de la fabrica solo tienes que decirlo.

¿Y de sueldo, cuanto podría cobrar al mes? – se intereso ella.

-Lo mismo que esta cobrando Nuria, ni más ni menos – le confirmo el administrador.

¿Tanto?, si eso es casi el doble de lo que cobro ahora.

-En ese caso no pierdas el tiempo y deja la peluquería.

-Necesito darles unos días de tiempo, ¿podrías reservarme el puesto?

-Cuando quieras venir avísanos, el puesto te estará esperando.

-Gracias, el lunes les avisare de que para la próxima semana busquen a otra chica.

¿Empezarías el próximo lunes? – pregunto Nuria.

-Este lunes no, el otro.

-Si, al otro me refiero.

-Por mi parte si podría empezar el lunes.

-Pues no se hable más, tenemos otra secretaria con nosotros.

-Un momento amigos – intervino entonces Elías – los grandes acontecimientos hay que celebrarlos.

-Para un poco Elías – le interrumpió de nuevo Miguel – ¿que es lo que hay que celebrar ahora?

-Que una incorporación así no se tiene todos los días, este es un caso muy especial, conocerla, invitarla y que ya se venga a trabajar a la empresa, esto hay que celebrarlo por todo lo alto.

-Me parece una excelente idea la tuya Elías, pero sácanos de dudas, ¿cómo piensas que lo podemos celebrar? – quiso que le explicase Nuria.

-Yo el lunes tengo que salir hacía Extremadura, pero el sábado ya estaré de regreso, así que para la noche del próximo sábado, que nadie se comprometa a nada, nos volveremos a juntar los cuatro y vendremos aquí de nuevo.

-Veo que te ha gustado este local – intervino Miguel.

-La verdad es que me gusta, pero la compañía que tengo aun me gusta más que el local.

-No se porque, pero tenía el presentimiento que Rocío te caería muy bien – le comento entonces Nuria a Elías.

-Nuria, hace ya tiempo que me conoces y sabes como pienso, a mí todas las personas me caen bien, pero en este caso creo que se han superado todas las previsiones.

¿Por qué razón?

-Vosotros dos, tú y Miguel que lo habéis organizado todo, veréis si tengo o no razón.

-Elías, como no te expliques con mayor claridad, no me entero de nada.

-Vamos a ver, me invitáis a cenar con vosotros y como se da la circunstancia de que si voy solo, únicamente seré un estorbo para vosotros, me proponéis buscarme pareja, me la buscáis y de la noche a la mañana me encuentro cenando felizmente con mis amigos y con la mujer más hermosa que jamás he visto.

-Elías, si lo dices por mí, soy como otra, no tengo nada especial – replico Rocío.

-Todas las personas tenemos algo especial que solo saben ver los demás, pero que nunca vemos nosotros mismos.

¿Y que tengo yo, si me lo puedes decir?

-Por ahora todavía no lo se con certeza, pero me has caído muy bien y eso es por algo.

-Bueno Elías, y por eso ¿hemos de hacer una celebración casi especial? – siguió preguntando Nuria.

-No, hay algo más aun.

¿Qué hay más que motive a la fiesta que quieres dar?

-Tal vez sin daros cuenta, me habéis facilitado la forma de poder seguir tratando a Rocío, al ofrecerle un puesto de trabajo en la empresa, con lo que todos saldremos ganando algo positivo.

-Elías, le hemos pedido que se venga porque necesitamos a alguien que nos de una mano a Nuria y a mi, sabes lo apretados que estamos de trabajo y, porque a ella le vendrá bien el cambio.

-Lo comprendo, y por eso os decía que todos saldremos ganando, la empresa ganara una gran persona y empleada, Rocío ganara en calidad de vida y económicamente, vosotros os repartiréis mejor vuestro trabajo y yo, yo tendré la oportunidad de verla con mas frecuencia que si trabaja en otro sitio, creo que sobran razones para celebrarlo todo.

-Si, es cierto pero ya sabes que en la fábrica esta prohibido todo tipo de relación personal, incluso te recuerdo que Ana y Fermín, el matrimonio que tenemos en talleres, están en distintas secciones.

-Acepto todas las prohibiciones que se hagan en la empresa, pero no acepto que me pongáis una venda en los ojos y como no la voy a llevar, la veré a ella como a vosotros, y le hablare lo mismo que hablo con cualquier empleado, o ¿es que me lo prohibirá el dueño?

-A eso no creo que se atreva el jefe supremo – respondió Nuria sonriendo.

-Como siempre haces, te sobran argumentos para convencer a cualquiera de lo que tú pretendes, con razón eres un buen vendedor y vendes lo que quieres y más.

-Me limito a hacer lo que puedo.

-No se hable más del tema, el sábado volveremos, siempre que las damas quieran venir – advirtió Miguel.

CAPITULO VI

-Por mi parte no tengo inconveniente, ¿y tú Rocío? – pregunto a su amiga.

-Si, también puedo venir, será la última cena antes de trabajar con vosotros.

-Perdona Elías, pero acabo de recordar algo – interrumpió Miguel.

-Veremos con lo que me va a salir ahora este, dime, ¿qué pasa?

¿Recuerdas el pedido de quinientos vestidos de señora para San Sebastián?

-Si lo recuerdo, ¿por qué, algún problema?

-No creo, pero, ¿para cuando había que hacer la entrega?

-Para dentro de un par de meses, pero no me fastidies ahora Miguel, vamos a olvidarnos del trabajo hasta el lunes.

-Chico, encima que me preocupo de tú empresa, parece como si te molestara eso.

-Miguel, que soy el comercial.

-Perdona, se me escapo sin darme cuenta.

Rocío que con total discreción estaba atenta a todo lo que se comentaba, aquella palabra no le pasó desapercibida y quiso profundizar más en lo de “tu empresa” preguntando.

-Miguel, ¿has dicho “tú empresa”?

-Si, eso he dicho, me refería a la empresa en la que trabaja como vendedor.

¿Estas seguro que solo es el vendedor?

-Naturalmente que lo estoy, ¿es que lo dudas?

-No, pero veo algo extraño.

¿Qué es lo que ves extraño?

-No es nada lógico que entre tres empleados de una empresa, contraten a otro sin consultar con los dueños, o como mínimo con el gerente, con el director, con alguien.

Nuria que lo estaba escuchando todo, tenía que hacer un esfuerzo sobrehumano para no reírse.

-Ya te hemos dicho que la empresa la administramos nosotros lo mejor que podemos.

¿Y también Elías?

-No, Elías se encarga de visitar a los clientes y de traernos el trabajo para la fábrica.

¿De nada más? – seguía intentando averiguar Rocío.

-Pregúntale a el, lo tienes a tú lado.

¿Para que?, no me va a decir la verdad.

-Elías, esto es nuevo para mi, no sabía que acostumbrabas a mentir – le dijo bromeando Miguel.

-No suelo hacerlo, aunque algunas veces me veo obligado.

¿Y ahora estas obligado a mentirle a Rocío?

-No, por eso no le voy a mentir, no quiero que nunca se sienta engañada, prefiero que desde el principio conozca la verdad, y que ella misma decida lo que quiere.

-Vamos a ver, entre los tres me vais a volver loca, ya no se que pensar, ¿queréis decirme de una vez que sucede – protesto Rocío visiblemente molesta.

-Te lo voy a decir todo Rocío, pero por favor, te voy a pedir una cosa.

-Elías, pídemelo lo que quieras, pero dime ya que pasa aquí.

-Cuando sepas la verdad de lo que te he de contar, te pido que nuestra amistad, tú nuevo puesto de trabajo y todo lo demás siga igual, lo mismo que si no supieras nada.

-De acuerdo, pero habla ya de una vez.

-Cuando Miguel ha dicho “tú empresa”, me he dado perfecta cuenta de tú sorpresa.

-Hombre, no es una palabra muy frecuente si no se trata de algo cierto.

-Pues si Rocío, yo soy el dueño de confecciones Quintana, solo que me considero un simple y llano empleado más, trabajo como comercial, y todo lo referente al interior de la empresa, lo llevan entre Miguel y Nuria, esa es la razón por la que ellos hacen y deshacen como creen conveniente.

¿De modo que sin saberlo, estoy cenando con uno de los más prestigiosos empresarios de la zona?

-No Rocío, no me gusta que lo tomes así, tómalo como que estas entre amigos, aquí solo soy un amigo más.

¿Y si voy a trabajar que serás?

-El comercial, lo que vengo siendo siempre, desde que monte la empresa.

-La verdad es que no lo entiendo.

¿Qué es lo que no entiendes? – le pregunto amablemente.

-Que siendo el dueño estés siempre trabajando, buscando hacer nuevos pedidos.

-Desde el primer día que empezaron a funcionar las maquinas que estoy en la calle, nunca he tenido la necesidad de estar en un despacho para controlar a mis empleados.

-Pero eso sería lo ideal, lo más lógico.

-Para quien le gusta estar encerrado entre cuatro paredes si, pero a mi me encanta la calle y tratar con el público.

-En fin, es un tema en el cual yo no debo de opinar.

-Además te diré otra cosa, esto me costo mucho sacrificio levantarlo, y gracias al apoyo y ayuda de algunos buenos amigos hoy lo tengo, pero aun me queda mucho por hacer, así que mientras pueda, seguiré yo siendo el comercial.

-Se te ve que eres un luchador nato y nada orgulloso.

-Desde pequeño me han enseñado que el orgullo no lleva a nada positivo en la vida.

Siguieron hablando mientras terminaban de cenar, para luego pasar al salón de baile, en donde la orquesta ya estaba deleitando al personal con su música.

¿Me concederás algún baile Rocío? – le pregunto Elías.

-Si hombre, si, los que tú quieras, además, si no es contigo no tengo con quien bailar.

-Eso quiere decir que...

-Eso mismo, que podemos bailar toda la noche.

-Gracias, pero el baile no suelo practicarlo mucho.

¿No te gusta?

-Me encanta la música, pero apenas se dar un paso bailando.

-No te preocupes por eso, intentaremos acoplarnos lo mejor posible.

Efectivamente lo intentaron y bien, ya que los primeros compases fueron algo titubeantes, pero no tardaron en estar perfectamente acoplados, tanto que de aquel inesperado encuentro para acudir a una cena de amigos, nació una relación amorosa que a los dos años se convertía en boda.

Al enlace fueron invitados infinidad de amigos y clientes de Elías, muchos de los cuales se desplazaron desde larga distancia para acompañar a la pareja en tan feliz día.

Aquel fue un día memorable para Elías, tenía una gran empresa que le proporcionaba excelentes beneficios, se había casado con una mujer encantadora en todos los aspectos de la vida y podía, contar en todo momento con un nutrido grupo de buenos amigos, razón por la que se sentía el hombre más feliz del mundo, aunque a pesar de ello, le faltaba algo muy especial para el, su padre no estaba presente en aquel evento y eso le causaba cierto dolor, pero le reconfortaba el apoyo incondicional de sus amigos y el amor de su amada esposa Rocío.

Al regreso de su luna de miel, y a pesar de no gustarle nada a su esposa, Elías continuo visitando a sus incondicionales clientes, hasta que llegó el día, en que Rocío no pudo aguantar más la soledad que la embargaba un día tras otro, esperando

ansiosa el regreso de su amado Elías, por lo que una noche de fin de semana en la que el había regresado al hogar, mientras el estaba revisando todos los pedidos de la semana, ella le comento a su esposo.

-Elías, necesito decirte algo muy importante.

¿De que se trata?, estoy muy ocupado ahora.

-Por unos minutos te ruego que me atiendas a mí.

-De acuerdo, dime lo que sea pero rápido.

-Apenas hablamos nunca y ahora me pides que sea rápida.

-Compréndelo, tengo mucho trabajo que hacer.

-Precisamente de eso es de lo que te quiero hablar.

-Habla, te escucho.

¿Cuánto tiempo hace que nos casamos? – pregunto ella.

-Algo más de tres meses.

¿Y cuantas noches hemos pasado juntos?

-No lo sé, no llevo la cuenta de eso, ¿por qué?

-Te lo diré muy clara y llanamente, no estoy dispuesta a seguir en esta situación.

¿Y que quieres que haga?

-Que pongas un comercial en tu lugar, de modo que tú puedas dormir en casa todas las noches.

-Pero Rocío, eso es casi imposible para mí.

¿Imposible por que razón?

-Estoy acostumbrado a visitar yo mismo a los clientes y no creo que pueda cambiar.

-Y yo no pienso permanecer por más tiempo casada con un hombre, al que solo tengo a mi lado dos escasos días algunas semanas, así que te doy un mes de plazo para que decidas lo que prefieras, o las visitas a tus clientes o yo.

¿Serías capaz de abandonarme? – pregunto sonriendo el.

-No me pongas a prueba, a fin de cuentas fuiste tú quien me abandono a mí al regreso de nuestra luna de miel.

-Sabes perfectamente que este es mi trabajo.

-Por supuesto que lo sé, y también sé que puedes prescindir de hacerlo tú, contratando a otro para que lo haga, mientras que tú has olvidado que yo soy tú esposa y no sé si sabrás, que me case contigo, no con tu trabajo ni con la empresa.

-Si, eso es muy cierto, pero debes de entender que gracias al trabajo salimos adelante sin problemas.

¿Me vas a decir que si te quedas en la fábrica no podremos seguir adelante como ahora?

-Creo que si, pero tal vez las ventas bajasen mucho.

-No tienen porque bajar nada, ni una sola prenda menos.

-Pienso que sería muy distinto, si pusiera un comercial en mi lugar, me temo que los clientes dejarían de comprar como lo vienen haciendo.

-Busca a uno que sea competente, llévale contigo unos días y que se de a conocer bien.

-Podríamos comentarlo con Miguel Y Nuria.

-Haz lo que quieras, aunque su opinión en esto no me importa.

¿Tenéis algún problema entre vosotros?

-No, ¿por qué lo preguntas?

-Como dices que no te importa su opinión.

-Es que me importa mi vida y lo que hagas tú, no lo que ellos digan o piensen.

-Comprendo que te sientas dolida al verte tan sola, intentaré hallar una solución.

-Piénsalo bien y decídetelo pronto, ya sabes, tienes un mes de plazo.

¿Quieres que lo hablemos entre los cuatro el Lunes en la oficina?

-Podemos hablarlo donde y con quien tú quieras, pero no te olvides que esto solo nos afecta a nosotros.

-Tal vez ellos nos puedan sugerir alguna idea.

-Si es positiva para que te quedes en la fábrica la aceptaré, de lo contrario te vas a quedar con ellos.

Llego el Lunes por la mañana y, Elías no salio de viaje como solía hacer todas las semanas, si no que en unión de su esposa se acerco a la fábrica. Miguel y Nuria ya estaban en la oficina.

-Buenos días pareja, ¿qué tal el fin de semana? – saludo Elías al llegar.

-Hombre Elías, vosotros por aquí hoy, ¿qué venís a pasar revisión o a trabajar?

-Ni una cosa ni otra – respondió Rocío.

-Bueno, por alguna razón habréis venido y más, viniendo los dos a primera hora de la mañana.

-Vuestro buen amigo Elías que quiere consultaros algo.

¿Y habéis venido los dos?, esto no me gusta nada.

-Si Nuria, los dos, ya que es un tema entre el y yo, pero el esta empeñado en comentarlo con vosotros, más bien que lo comentemos entre los cuatro.

-Ya te digo que no me gusta nada, ¿a quien hay que echar de la empresa?

-Que yo sepa no se va a echar a nadie, si no todo lo contrario, se trata de que Elías se quede haciendo las labores que le correspondan en la propia fábrica, y en su lugar, para visitar los clientes y hacer de nuevos, contratar a alguien competente que pueda hacerlo.

¿Qué te ha pasado Elías, te has cansado de viajar? – le pregunto su amigo Miguel intrigado.

-No, yo no suelo cansarme fácilmente – respondió contrariado.

-No Miguel, el no se ha cansado, la que esta cansada soy yo.

-No te entiendo Rocío, ¿cansada de que?

-De haberme casado con un ausente, en lugar de haberlo hecho con un hombre.

¿Por qué dices eso?, si se puede saber.

-Estoy harta de pasarme toda la semana sola, teniéndole solo algún que otro fin de semana, quiero que deje de viajar tanto y tenerle a mi lado, por eso te decía que hay que buscar a otro.

¿Tú que dices a eso Elías?

-Por eso hemos venido, para exponeros el tema y que nos dierais vuestra opinión al respecto.

-Hombre, sinceramente creo que Rocío tiene razón, un matrimonio debe de permanecer unido lo más posible, y si tú estas siempre viajando, es muy lógico que ella se encuentre sola.

-Eso lo entiendo Miguel, pero me preocupa mucho que bajen los pedidos, las ventas, y con ello la producción, algo que nos afectaría a todos.

-No seas pesimista hombre, hay que mirar siempre hacia adelante, aquí no tiene por que bajar nada.

¿Y a quien podríamos poner en mi lugar?

-En este momento no tengo ni idea, pero ya pensare en alguien.

-Tiene que ser una persona que se dedique de lleno y con total voluntad de triunfar.

-Tranquilo que encontraremos alguien que merezca el puesto, de todos modos tendrás que acompañarle durante un tiempo.

-Sí, en eso ya contamos, el problema es que me ha dado un mes de plazo para que deje la calle.

-Rocío, en un mes a duras penas habremos encontrado al candidato ideal.

-Si le doy tres meses, el se tomara seis – respondió ella.

¿Queréis que solucionemos el asunto entre Nuria y yo?

-Si os veis capacitados, por mi no hay problema, pero tiene que aceptar Elías también.

¿Tú majete que dices?

¿Qué digo?, que no quiero perder a mi esposa por esta absurda razón, pero tampoco quiero perder clientes.

-Dejarlo de nuestra cuenta, intentaremos solucionarlo lo antes posible, aunque tampoco te prometo hacerlo en un mes Rocío.

-Confío en vosotros, se que sois personas de palabra.

-También te digo que de momento tendrá que seguir el haciendo las visitas.

-Ya cuento con eso, pero viviré con la esperanza que en poco tiempo le tendré en casa a diario.

-Ten un poco de paciencia y verás como todo se soluciona.

-Miguel, si no se soluciona, me veré obligada a tomar alguna solución drástica y desagradable, no me case para vivir sola.

-Lógico, pero también debes de pensar que Elías lo hace por el bien de la empresa, quiere que vaya a más.

-Todas las empresas tienen a sus representantes, a sus vendedores, ¿por qué esta no puede ser igual?

-Elías vivía con su madre y si se pasaba una semana fuera de casa, la llamaba por teléfono y listo, pero ahora su vida ha cambiado y por consiguiente debe de cambiar el también, solo que todavía no se ha dado cuenta que debe hacerlo, pero Nuria y yo nos encargaremos de todo.

-Gracias Miguel, te lo agradezco.

Como ya era de esperar, Elías salió de nuevo de viaje, no teniendo previsto regresar hasta el fin de semana.

-Mi amor, lo siento, pero debo marchar, esta misma tarde tengo unas visitas concertadas.

-Ya no me vendrá de una semana más de estar sola.

-El viernes por la noche regresare, pero te llamare todas las noches.

Se marchó hacia la estación para tomar el tren. Iba triste, apesadumbrado, sabía perfectamente que su esposa lo estaba pasando mal y el, debía decidir cuanto antes si no quería perderla.

En su mente no había otra cosa que poder descubrir a quien darle el puesto que el ocupaba. De pronto le vino a la cabeza una gran idea que bien podía ser la solución. Un sobrino de su amigo Cepeda trabajaba como comercial en una empresa de la competencia, por lo que tal vez si llamaba a Fernando, este le convencería para que cambiase de empresa, de modo que cuando descendió del tren le llamo.

-Fernando, soy Elías.

¿Dónde estas?

-En Madrid, necesito hacerte una consulta.

-Dime, ¿qué quieres?

¿Tu sobrino Alberto esta trabajando?

-Si, ya sabes que esta en la empresa Orellana.

¿No le interesaría cambiar de empresa?

-Chico, me preguntas algo que ahora mismo no te puedo responder.

¿Podrías concertarme una entrevista con el para el sábado?

-Creo que si, pero dime, ¿es que pasa algo?

-No, nada, solo que he decidido dejar la calle, quiero estar más con Rocío, la tengo muy abandonada.

-Hombre, por fin te has dado cuenta, nunca quise decirte nada, pero veía peligrar tu matrimonio.

-No Fernando, ha sido ella quien me lo ha pedido, o el trabajo o ella, y la verdad, la prefiero a ella.

-Haces muy bien, es una buena mujer.

-Mírame eso Fernando, te llamaré en un par de días.

-De acuerdo, veré de hablar con el hoy mismo.

-Gracias, eres un buen amigo, hasta pronto.

-Que vayan bien las ventas.

-Eso espero, adiós.

No sabía si Alberto aceptaría cambiar de empresa, pero al menos lo iba a intentar, y por supuesto, estaba dispuesto a ofrecerle una muy superior renumeración económica de la que percibía actualmente en su empresa.

Elías, sin ni tan siquiera haberlo pensado se encontraba entre la espada y la pared, inmerso en un dilema que solo el podía resolver, pero... ¿cómo podía resolverlo correctamente y que todo siguiera su curso normal?, sabía perfectamente que su esposa le pedía algo muy normal, se había casado para tenerle cerca de ella y no quería defraudarla, pero por el otro lado, le preocupaba la idea de no ser el personalmente quien visitara a sus clientes.

Dos días más tarde llamo de nuevo a su amigo Fernando Cepeda.

-Hola Fernando, ¿qué noticias me tienes?

-Chico, excelentes, mejores no pueden ser.

-Dime, ¿hablaste con tú sobrino?

-Si, le llame y quedamos en hablar cara a cara, le explique tú oferta y acepto encantado.

¿Acepto cambiar de empresa sin conocer las condiciones ni el sueldo que cobrará?

-Así es.

-Pues la verdad Fernando, no lo entiendo.

-Yo si lo entiendo, y cuando te lo cuente tú también lo entenderás.

- Explícame lo que pasa.
- Ya te lo contare todo cuando regreses, ¿qué vienes el viernes?
- Si, el viernes por la noche estaré de regreso.
- De acuerdo, nos vemos el sábado en mi despacho a las diez.
- Allí estaré como un clavo.

CAPITULO VII

Siguió haciendo visitas concertadas y buscando al propio tiempo nuevos clientes.

Casualmente pasó por delante de la puerta de confecciones García & García. S.A. uno de los mayores y más acreditados comercios en ropa para señora y caballero. Les había visitado ya en diversas ocasiones y siempre había recibido la misma contestación por parte de su gerente.

-Lo siento señor Quintana, pero ya sabe usted que tenemos a nuestros proveedores y estamos muy bien con ellos.

Así era una y otra vez, pero Elías, como buen comercial que era no se rendía ante la adversidad y seguía insistiendo, hasta que aquel día, después de haber rebasado el comercio se lo repensó y volvió sobre sus pasos entrando a la inmensa tienda.

-Buenos días, por favor, ¿esta Don Justo Alcalde? – pregunto a uno de los empleados.

-Si señor, ¿de parte de quien?

-Elías Quintana, pásele mi tarjeta.

-Tenga la bondad de esperar un momento.

-Gracias, espero.

Al poco apareció el gerente.

-Buenos días Don Elías, ¿de nuevo usted por Madrid?

-Si Don Justo, tenía que hacer unas visitas y he pasado a saludarle.

-Pues mire por donde, me viene usted que ni anillo al dedo, vamos a mi despacho y hablaremos de negocios.

-Si señor, como usted quiera.

-Vamos a ver Don Elías, usted en no pocas ocasiones se ha pasado por aquí, y nunca se le ha efectuado ningún pedido de nada.

-Eso no importa para que pase a visitarle de nuevo.

-Si me hace usted una buena oferta, estoy dispuesto a pedirle algunas prendas de caballero, eso en un principio, y según como respondan mis clientes que son muy exigentes haremos.

-Supongo que deseará ver el muestrario.

-Si, me gustaría ver sobre todo, las calidades con las que trabajan ustedes.

-En confecciones Quintana.S.A, únicamente se trabaja con una calidad, la mejor que existe en el mercado.

-También serán ustedes los más caros del mercado.

-Ese es un tema que no nos preocupa en absoluto, la calidad tiene un precio y nosotros ofrecemos la mejor calidad, por ello, nuestros clientes no exigen precio, exigen calidad.

-Precisamente por eso le quiero hacerle un pedido de prueba, porque según mis informes sus prendas no tienen competencia.

-Nos esmeramos al máximo en la calidad y el acabado.

-Muy bien, tome nota por favor.

-Un momento Don Justo.

¿Algún problema?

-No señor, pero debo informarle de las condiciones con las que servimos a nuestros clientes.

-Serán las mismas de todos.

-Yo desconozco las que le hacen a usted sus proveedores, las nuestras son muy concretas.

¿Y que condiciones son esas?

-Nuestras ventas son todas, con el cincuenta por ciento del importe de la factura al efectuar el pedido y el resto, cuando se recibe la mercancía.

¿Es que no se fían ustedes de sus clientes?

-Sí señor, pero lo hacemos en beneficio de todos, cobrando así ahorramos muchos gastos y riesgos, lo cual repercute en el precio.

-De acuerdo, si es la norma de su empresa, habrá que aceptarla, pero espero que el precio lo merezca.

-Vea usted mismo los precios según las prendas.

-La verdad, los precios están muy bien.

-Si acepta usted las condiciones y los precios, podemos proceder a efectuar el pedido que usted quiera.

-Me parece todo correcto, empiece a tomar nota.

Durante más de dos horas estuvo Don Justo viendo modelos en los distintos catálogos, mientras que Elías iba anotando todo lo que le encargaba el gerente.

Finalizada toda aquella operación, Elías había logrado un pedido que ni en sueños se podía imaginar cierto, máxime cuando tantas veces le habían dicho que no, pero en esta ocasión su visita de cortesía le había salido productiva.

-Estará usted muy feliz con lo que le acabo de encargar.

-Efectivamente Don Justo, y no solo por lo que me a encargado, si no porque es usted muy razonable en todo.

-Perdone, ¿le importa que dejemos las formalidades del Don y nos tratemos con mayor libertad?

-Por mí no hay inconveniente, esta usted en su casa.

-Así me gustan a mi los hombres, que sean claros en todo, ¿ha echado la cuenta de lo que he de pagarle por adelantado?

-Si señor, el importe total de la factura asciende a seiscientos setenta y cuatro mil doscientas quince pesetas, por lo que el cincuenta por ciento son, trescientas treinta y siete mil ciento siete, con cincuenta céntimos.

¿Me va a cobrar hasta los céntimos?

-Lo siento, los números no conocen a nadie y en contabilidad se exige que cuadre todo.

-No sé que pensar de su empresa, pero creo que es muy seria.

-Yo más bien diría formal en todos los sentidos, lo mismo para los clientes que para los obreros, a cada uno se le da lo que le pertenece, ni más ni menos.

-Esta bien hombre, le daré hasta los cincuenta céntimos, el problema es que tal vez tenga que pagarle con un cheque.

-Perdone, pero no aceptamos cheques, solo en efectivo.

-Espere un momento, veré si lo tengo en caja.

-Si, se lo agradezco, y luego si usted quiere le invito a comer.

-Oiga, que la comida no cuesta cincuenta céntimos.

-No importa señor Alcalde, es una cuenta distinta, esa ya va a mi cargo personal.

-Hombre señor Quintana, me ha caído usted bien, acepto esa invitación y creo que seremos muy buenos amigos, aquí tiene usted su dinero, cuéntelo.

-No es necesario contarlo, me fió de usted, cuando quiera nos vamos a comer.

¿Conoce usted Madrid? – pregunto Don Justo.

-Mucho menos que usted que es de la capital, ¿por qué?

-Para ir a comer.

-Le ruego que sea usted quien diga a donde podemos ir.

-Conozco un restaurante muy bueno, aunque es algo caro.

-Por eso no se preocupe, a mi también me gusta comer bien.

¿Viene usted en coche?

-No señor, no me gusta conducir, siempre viajo en transporte público, tren, metro, autobús, taxi, excepto en avión.

-Yo no tengo aquí mi coche, podemos tomar un taxi.

-Buena idea, pero permítame una pregunta.

-Diga.

¿Le importa que deje aquí el muestrario mientras vamos a comer?

-En absoluto, puede dejar lo que quiera, nadie tocara nada.

-Gracias, es por no ir con todo de un lado a otro.

Proveedor y cliente se fueron a comer a un lujoso restaurante de la capital de España.

-Buen restaurante parece este, ¿suele venir usted por aquí con frecuencia?

-Algunas veces vengo con mi esposa y mis hijos.

-Veo que sabe usted elegir bien en todo.

-Eso es lo que pretendo, aunque también algunas veces me equivoco, espero no haberme equivocado hoy.

¿En la elección del restaurante?

-No señor, en la elección de mi nuevo proveedor.

-En ese sentido, puede dormir tranquilo, en industrias Quintana somos serios en todos los aspectos, tanto en el servicio como en los cobros, todo lo queremos perfecto.

-Si, ya se que tienen ustedes una muy aceptable clientela en la ciudad, y que sus prendas son las preferidas del público.

-Por lo que dice, ya estaba usted informado de nuestro sistema.

-Así es amigo Quintana, y he de decirle que tengo muy buenos informes de su empresa.

-Gracias señor Alcalde.

-Dígame, ¿le importa que nos tratemos con absoluta naturalidad y confianza?

-En absoluto, como usted quiera.

-De acuerdo Elías, en adelante nada de señor ni de Don, y de tu a tu.

-Si, yo también lo prefiero así, me resulta más fácil – acepto encantado Elías.

-Y dime Elías, ¿vas a estar unos días por Madrid?

-Muy pocos, el viernes debo regresar a Barcelona, tengo que resolver unos asuntos en la fábrica.

¿Durante el fin de semana también trabajáis?

-No son laborales, son más bien de índole personal, aunque estén un tanto relacionados con la empresa, ¿acaso tenias algún proyecto relacionado con migo?

-No, nada, solo que el Domingo celebramos mi aniversario de boda y haremos una pequeña fiesta en la que invitare a algunos amigos.

-Lo siento Justo, pero en esta ocasión me resulta imposible poderte complacer, aunque te lo agradezco igualmente.

-La próxima vez que vengas, iremos a comer con mi familia, veras que hijos tan maravillosos tengo.

¿Cuántos tienes?

-Tres, dos varones y una hembra,

¿Mayores ya?

-No, Jaime tiene dieciséis años, Luís catorce y la princesita de la casa, acaba de cumplir los once.

-Muy jovencitos, todavía no te pueden ayudar a nada.

-Si Dios quiere todo llegará, ¿tú tienes hijos?

-No, por ahora no tengo ninguno, espero tenerlos algún día.

-Pero estas casado.

-Si, y muy felizmente casado, solo que no estoy con mi esposa todo lo que yo quisiera estar.

¿Por alguna razón especial? – siguió preguntando Justo.

-La única razón es el trabajo, mientras estoy aquí o en cualquier otro lugar, no puedo estar con ella.

-Elías, ya sabes que el trabajo a veces nos obliga a hacer cosas que no quisiéramos, pero hay que sacrificarse.

-Si, es cierto, por eso me estoy replanteando la posibilidad de dejar de visitar a los clientes y quedarme en la fábrica.

-Hombre, si tienes oportunidad de tener un empleo dentro de la empresa, sin necesidad de separarte de tu esposa, lo veo bien.

-Posiblemente en adelante te visite otro comercial, aunque inicialmente le llevare yo durante algún tiempo.

-No quiero adelantar acontecimientos, pero me da la impresión que nunca será como tu.

-Eso es lo que más me preocupa, pero mi esposa no merece estar siempre sola en la casa y yo, si he de ser sincero, también necesito estar más con ella.

¿Le has propuesto a la empresa que busquen a otro?

-Si, hace unos días lo estuvimos comentando.

¿Qué te respondieron?

-Que intentarían buscar a otro que fuese competente.

-Supongo que si llega el caso me informaras.

-Por supuesto, además te lo presentaré personalmente y de vez en cuando seguiré haciendo algunas visitas a mis buenos amigos.

-En cuanto te quedes en la fábrica ya no regresas por aquí.

¿Cómo que no?, naturalmente que vendré, lo que no lo haré con tanta frecuencia como ahora y, posiblemente venga con mi esposa, pero no a vender nada, si no a ver a los amigos y a invitarles a comer.

Siguieron conversando hasta que pasadas más de dos horas decidieron regresar hasta el despacho de Justo, en donde Elías recogió sus pertenencias y se dispuso a marchar.

-Justo, ha sido un verdadero placer conocerte, espero que pronto podamos reunirnos de nuevo, pero con tú familia.

-Eso, pero tú trae a tú esposa.

-Lo intentaré, gracias por todo.

Elías salio del despacho de su nuevo cliente y amigo. Tenía previsto visitar algunos clientes, pero la presión de solucionar el asunto del posible comercial le hizo desistir y sin pensarlo dos veces se dirigió a la estación del tren, emprendiendo el viaje de regreso hasta Barcelona, presentándose en su propia empresa al día siguiente sin que nadie le esperase.

-Buenos días, - saludo al llegar.

¿Eres tú o es una alucinación? – comento Miguel.

-Sí, soy yo.

¿Qué ha sucedido para que regreses hoy?

-Nada, solo que quiero encontrar un buen comercial lo antes posible, y si estoy trabajando no lo encuentro.

-Creo que tu amigo Cepeda tiene alguien en la reserva.

-Eso creo yo también, por eso he venido, para confirmarlo, y si es cierto y llegamos a un acuerdo, la semana que viene ya saldré con el para irlo presentando.

-Mira Elías, yo no te quería comentar nada, pero sabes muy bien que entre nosotros no hay secretos, - comento Miguel.

¿Qué pasa ahora?

-Nada, puedes estar tranquilo que no pasa nada, pero me he informado de cómo trabaja el sobrino de Cepeda, para la empresa que esta trabajando, no recuerdo como se llama.

-Se llama Alberto.

-No hombre no, la empresa, - replico Miguel.

-Ah, perdona, la empresa se llama Orellana.

-Eso es, Orellana, y bien, según los informes que tengo, les esta consiguiendo la mayoría de los encargos que hacen.

¿Tienes idea de lo que esta cobrando?

-No, pero creo que no esta conforme con el sueldo que tiene.

¿Y que opinas, podría sernos útil a nosotros? – se intereso Elías.

-Yo creo que si, aunque todo depende de lo que pida.

-Miguel, sabes que eso no me preocupa, cuando un servicio es bueno y produce beneficios, no importa lo que se pague por el.

-Pues chico, no he hablado con el, pero estoy casi seguro que se vendrá con nosotros.

-Pronto saldremos de dudas.

Poco más tarde salio de nuevo y fue a visitar a su amigo Fernando.

-Hola, Fernando, buenos días.

-Hombre Elías, no te esperaba hoy por aquí.

-Lo imagino, pero me he adelantado un poco, tenía previsto llegar esta noche pero llegue ayer.

-Y que, ¿de verdad, estas decidido a dejar que otro ocupe tu puesto?

-Si Fernando, tengo muy abandonada a Rocío y tu lo sabes.

-Los trabajos tienen eso, unas veces estas siempre en casa y otras no estas nunca.

-Yo prefiero estar en casa con mi esposa, bueno, creo que me entiendes.

-Naturalmente que te entiendo, lo que tu quieres es estar más tiempo con ella.

-Exacto, esa es mi idea.

-De todos modos, si mi sobrino acepta trabajar contigo, durante un tiempo deberás de ir con el, presentarle a los clientes y sobre todo, enseñarle tu sistema de trabajo, es un buen comercial, batallador y con un extraordinario carácter para tratar a los clientes, pero no es como tú.

-Intentaremos que sea el mejor, le daremos tiempo para que pueda serlo, - se reafirmo Elías.

-Quede con Alberto para mañana a las diez.

-Si, me lo dijiste por teléfono, lo que no me dijiste porque razón aceptó sin conocer las condiciones ni el sueldo que le pagaría yo.

-Por teléfono no era la forma de explicártelo, pero si estas interesado en saberlo, te lo puedo decir ahora.

-Por supuesto que estoy interesado, es algo que me afecta a mí directamente, así que empieza a cantar.

-Verás, mi sobrino Alberto, cuando acabo sus estudios entro a trabajar como dependiente en una de las tiendas que la propia empresa Orellana tiene en Calatrava.

-Un poco lejos.

-Ese era el problema, allí apenas cobraba para cubrir los gastos de desplazamiento diario y comer en el restaurante, ya que al quedar lejos no podía ir a comer a su casa, cansado ya de esta situación, un buen día, le comento a su jefe la posibilidad de que le diera un pequeño trabajo en la fábrica, a lo que este le dijo que algo le buscaría.

¿Y entonces lo puso de comercial? – pregunto Elías.

-Si, pero pasaron algunos meses hasta que le dieron el puesto, y aunque no tenía la menor idea de lo que era el trabajo en la calle, lo acepto.

-Supongo que le facilitarían algunos clientes y le presentarían como nuevo comercial de la empresa.

-Nada de nada, le entregaron un completísimo muestrario y le dijeron que ya podía salir en busca de pedidos.

-En esas condiciones, bien poco podía hacer - afirmo Elías.

-La verdad es que tuvo muy serios problemas para poder salir adelante, pero a base de una gran voluntad y constancia se fue haciendo de algunos clientes.

-Lo siento Fernando, pero no lo acabo de entender.

¿Qué es lo que no entiendes?

-Que haya tenido que luchar mucho para hacerse con una clientela consolidada, y ahora que la tiene este dispuesto a dejarla, es como si yo ahora cerrase mi empresa.

-No Elías, Alberto no tiene la menor intención de abandonar a sus clientes, lo que el si esta dispuesto es a trabajar para una empresa que le reconozca su trabajo y que a la vez, sus clientes obtengan un mejor servicio.

-Ahora empiezo a entender lo que quiere lograr, si es así, creo que llegaremos a un buen acuerdo, ya que si se viene a mi empresa y tiene ganas de trabajar, lograra lo que pretende y mucho más.

-Creo que si se ira, pero en fin, eso lo veremos mañana.

-Eso, mañana tendremos el resultado, espero que sea bueno.

-Recuerda Elías que no suelo equivocarme, Alberto se ira a tu empresa y algunos de los clientes se pasaran también.

-De momento lo que me interesa es el, del resto ya se vera, ahora tengo que dejarte, he de regresar a la fábrica.

-Nos vemos mañana.

-Si, a las diez - se despidió de su amigo.

Al regresar les comento a Miguel y Nuria lo que Cepeda le había dicho.

¿Qué sueldo le podríamos ofrecer ya de entrada? – pregunto a su administrador.

¿Sabes lo que le esta pagando Orellana?

-No, pero eso no creo que nos interese mucho, nosotros hemos de pensar en nuestra empresa.

-Efectivamente, pero si lo supiéramos sería más fácil superar la oferta.

-Olvídalo Miguel, le ofrecemos ciento cincuenta mil al mes, más otras cincuenta mil para gastos.

¿No te has pasado un poco Elías? – comento Nuria.

-Es posible, pero si de verdad es eficaz y trabaja bien, eso no será nada para lo que le podremos pagar en el futuro.

-Como quieras, tú eres el dueño.

-Si, pero yo apenas estoy en contacto directo con la empresa, para eso estáis vosotros, por eso os he preguntado.

-De acuerdo, le ofreceremos esa cantidad, pero... ¿y si no acepta? – replico de nuevo Nuria.

-Nuria, no es un sueldo como para despreciarlo y sabemos que lo podemos pagar.

-No es necesario hablar más del tema, se le ofrece eso y punto.

Continuaron hablando de otros diversos temas referentes al excelente funcionamiento de la empresa, entre los que no podía faltar, la buena armonía que existía entre todos los empleados.

-Nuria, ¿qué tal te llevas tu con el personal de producción?

¿Quién, yo?, perfectamente, ¿por qué lo preguntas Elías?

-Se me acaba de ocurrir una idea.

CAPITULO VIII

¿Qué se te habrá ocurrido ahora?

¿Qué opináis de aumentarles a todos su sueldo un diez por ciento?

-Pues la verdad – respondió Miguel – no lo veo mal, pero quizás algunos piensen que se les va a exigir más.

-No hay porque exigirles nada más, están cumpliendo todos al máximo y la prueba es evidente, por eso considero oportuno el aumento de sueldo.

-A mi me parece una gran idea, - afirmo la chica.

-Pues ya lo sabéis, en la próxima nomina el diez por ciento más a todos.

¿Quieres que les informemos de ello o se lo pagamos por sorpresa?

¿Cómo lo veis mejor?

-Si no están enterados, sería una agradable sorpresa.

-De acuerdo, nadie dirá nada, de modo que se enteren cuando reciban su nomina, y ahora os dejo, voy a recoger a Rocío, para hacer unas compras, mañana cuando obtenga la respuesta definitiva de Alberto os llamare.

Muy bien Elías, hasta mañana.

Salió en busca de su esposa que ya le estaba esperando en casa para ir de compras.

¿Qué tal por la fábrica? – le pregunto ella.

-Todo perfecto, como siempre.

¿No tienes nada nuevo que explicarme? – insistió Rocío.

-Poco más de lo que ya sabes, pero si hay una pequeña novedad, hemos decidido aumentar los sueldos en un diez por ciento a todos.

-Cariño, eso es mucho dinero.

-Creo que todos los empleados se lo merecen.

-Si, estoy de acuerdo contigo, pero... ¿has calculado cuanto representa eso cada mes?

-Bastante ya lo sé, y no me importa pagarlo, son ellos los que están subiendo la empresa con su trabajo diario.

-Eres incorregible, te pasas siempre de bueno en todo, bueno, en casi todo.

¿Cómo en casi todo?

-Si mi amor, en todo menos con migo que me sigues teniendo medio abandonada.

-Ya queda muy poco para solucionar también eso, mañana saldremos de dudas.

¿Hablaras con el sobrino de Fernando?

-Si, y creo que se vendrá con nosotros.

¿Si acepta te quedarás en casa ya?

-De momento no voy a poder, he de ir con el durante un corto periodo de tiempo.

-Pero si el ya lleva mucho tiempo trabajando de comercial.

-Compréndelo cielo, he de presentárselo a los clientes y enseñarle nuestro sistema de venta, en la empresa que esta ahora trabajan de otro modo distinto al nuestro.

-Lo comprendo, seguiré esperando que puedas estar más con migo.

-No será mucho, creo que en dos o tres semanas ya estará al corriente de todo.

Durante toda la tarde estuvieron paseando y visitando diversos comercios, efectuaron algunas compras, para luego regresar a la casa.

A la mañana siguiente Elías se levanto temprano, Rocío ya le tenía listo el desayuno.

¿Te vas a la oficina de Fernando ahora?

-Si, ¿te quieres venir? – la invito amablemente.

-Estaba deseando acompañarte, pero no me atrevía a pedirte.

¿Es que no me tienes confianza aún?

-Si la tengo, pero como en el tema laboral eres tan serio, pensé que tal vez te molestaría si te lo pedía.

-Vamos, la puntualidad es fundamental en todo.

Al llegar a la oficina de su amigo Cepeda, la recepcionista les comunico que Fernando había tenido que salir.

-Don Fernando ha salido unos minutos, no tardará en regresar.

-Gracias, le esperamos.

Poco mas tarde regresaba su amigo, acompañado de su sobrino.

-Hola Elías, buenos días, te presento a mi sobrino Alberto.

-Ya nos hemos visto algunas veces, casi somos como de la familia, - respondió Elías.

-Pasemos a mi despacho, allí hablaremos con mayor tranquilidad.

¿Le has comentado algo ya? – pregunto Elías.

-Si, ya esta al corriente de todo, solo falta que vosotros os pongáis de acuerdo en las condiciones y en el sueldo.

-En ese sentido, no creo que se niegue a aceptar. ¿Cuánto tiempo llevas trabajando en la empresa como comercial? – le pregunto Elías a Alberto.

-Cerca de tres años.

¿Y que tal te va, te gusta el trabajo?

-El trabajo me encanta, de lo contrario no lo haría, lo que no me gusta son las condiciones en las que me piden que trabaje.

¿No te parecen lo suficiente buenas?

-Sinceramente, creo que merezco algo más.

¿Te refieres al sueldo? – prosiguió preguntando Elías.

-Me refiero al sueldo y a los gastos, ya que el estar fuera de casa conlleva unos gastos extras.

-En efecto, lo se perfectamente ya que lo estoy viviendo.

-Sí, ya sé que es usted el comercial de su propia empresa.

-Veo que estas enterado y eso me gusta.

-Se lo explique todo Elías – intervino Fernando.

-En ese caso no será necesario que hablemos mucho, terminaremos rápido, ¿cuánto pretendes cobrar en mi empresa?

-No sé lo que usted tiene previsto pagar.

-Tú pide lo que creas que mereces y te diré si puedo o no.

-Yo había pensado en unas ciento cincuenta mil pesetas al mes.

-Chico, ¿tú adivinas el pensamiento? – dijo sonriendo Elías.

-No señor, ¿por qué lo dice?

-Es justo lo que habíamos decidido en la oficina con mi administrador, ¿te parece bien esa cantidad?

-Sí señor, solo que los primeros días iré un poco despistado, no conozco a sus clientes, ni las zonas por las que usted trabaja.

-Por eso no te preocupes, durante unos días iremos juntos y te iré indicando como trabajo yo.

-Eso me parece muy bien, no como me hicieron a mí en donde estoy.

¿Qué te hicieron?

-Me entregaron un muestrario y me dijeron que ya podía salir en busca de clientes sin saber de que iba este tipo de venta.

¿Y lograste hacer clientes?

-Sí, pero me costo mucho, tanto que algunos días pensé en dejarlo todo y buscarme otro trabajo.

-Aquí no tendrás que pensar en eso, de entrada ya tendrás una buena cartera de clientes y otros que tu mismo iras haciendo con el tiempo.

-Gracias Don Elías.

-Nada de Don, por ahora señor Elías y nada más.

-Muchas gracias.

-Ah, otra cosa, además de tu sueldo tendrás una ayuda para los gastos de otras cincuenta mil pesetas.

¿Quiere decir que cobraré cada mes doscientas mil?

-Así es, pero quiero que te las ganes trabajando como yo hago.

-Si señor, haré lo que usted me ordene.

-Muy bien, ¿que día puedes empezar a venirte con migo?

-Quisiera darles al menos una semana de tiempo para que puedan buscar a otro.

-Una actitud muy correcta por tú parte, te felicito, es más, si quieres darles dos semanas también te esperare igualmente.

¿Puedo hacerlo?

-Naturalmente que puedes, el quedar como un señor no cuesta nada, - Elías indirectamente ya empezaba a inculcarle su forma de actuar ante los demás, con respeto y atención total.

¿Entonces quedamos para empezar a salir dentro de dos semanas?

-Así es, esto en cuanto al trabajo, pero esta noche te invito a cenar con unos amigos míos.

¿A cenar dice?

-Eso he dicho, ¿por qué?

-Pero si acabamos de conocernos prácticamente.

-Nosotros podemos decir que sí, pero a tú tío Fernando hace varios años que le conozco y también vendrá, ¿no es así Fernando?

-Hombre Elías, ya sabes que a ti no te puedo rechazar nada.

¿Conoces el Caserón Alberto?

-Sí, pero no pretenderá que vayamos allí.

¿Y por que no?, eso es lo que pretendo, esta noche a las nueve os espero en la puerta del restaurante.

¿Puede decirme a que es debida esta invitación?

-Por supuesto que puedo, necesito a un buen comercial y tú tío me lo ha facilitado, tú has aceptado el trabajo sin oponer el menor problema, mis colaboradores de la empresa me están ayudando en todo, mi esposa tiene lo que tanto deseaba, y yo, yo me siento más feliz que nunca, ¿quieres más motivos para celebrarlo?

-No señor, me ha convencido usted.

-No esperaba menos de ti, a las nueve en la puerta.

-Seré puntual, ya lo verá.

-Perdona Alberto, se me olvidaba, ¿sabes quien es el administrador de Industrias Quintana?

-Creo que mi primo Miguel.

-En efecto, así que espero que os llevéis bien, pero cada uno a lo suyo.

-A mi los asuntos internos de la empresa no me interesan, lo mío es lograr el máximo posible de pedidos.

- Veo que nos vamos entendiendo, seremos buenos amigos.
- Por ahora tengo muy buenos amigos y en adelante pienso tener muchos más.
- Fernando, ¿tú puedes llamar a González y a Garrido para invitarles a la cena?
- Si puedo, pero eso es cosa tuya.
- Lo siento, no tengo aquí sus números de teléfono.
- Yo si los tengo, toma, llámales.

Llamó a los dos clientes y amigos que tanto le habían ayudado en la consecución del préstamo y les invito a la cena, a lo que ellos aceptaron encantados.

¿Tú que harías Fernando, invitarías a Cosme? – le pregunto.

-La verdad es que costo mucho que cediera, aunque al final no se porto mal.

-Eso mismo pienso yo a veces, si definitivamente se hubiera cerrado en banda y no me hubiera concedido el préstamo, hoy no estaría como estoy, ¿qué hago?

-No creo que te venga de uno más, invítale, nunca sabes si en otra ocasión le puedes necesitar.

-Voy a llamarle, ¿puedo?

-Si, claro que puedes, llámale.

Le llamo para invitarle también.

¿Don Cosme?

-Si, el mismo, dígame.

-Soy Elías Quintana.

-Hombre, me alegro de escucharte, ¿cómo te va todo?

-Bien, gracias, le llamo para invitarle a cenar esta noche en el Caserón.

¿Tenéis cena de empresa o algo así?

-No señor, más bien se trata de una cena entre amigos.

-De acuerdo, ¿a que hora?

-A eso de las nueve, nos encontraremos todos en la entrada.

-Allí estaré y gracias por acordarte de mí.

-No hay de que darlas, ah, que se venga su señora también.

-Elías que mi esposa come mucho.

-No importa, creo que habrá para todos de sobra.

-Ya veré de convencerla, hasta luego, un abrazo.

-Hasta la noche Don Cosme.

-Muchacho, yo no te entiendo, me preguntas si le invitas y resulta que invitas a su esposa también.

-Hombre, no me fastidies, no pretenderás que venga el solo, como tú y González y Garrido, se supone que vendréis todos con vuestras esposas.

-Lo siento Elías, pero a ellos no les has dicho que vengan con sus esposas.

-Es verdad, tienes razón, bueno, les llamare luego desde casa.

-Llámales ahora, no sea que se te olvide y vayamos a liarla.

-Tienes razón, les llamaré de nuevo.

Volvió a llamarles para informarles que fuesen con sus respectivas esposas.

Llegada la hora prevista se reunieron a la entrada del local, en donde fueron acomodados en la mesa que previamente Elías había reservado de antemano.

Durante toda la velada, estuvieron todos conversando animadamente de muy diversos temas, hasta que el amigo Fernando puso la guinda al pastel preguntándole a Elías.

-Elías, he de hacerte una pregunta muy especial.

-Tú dirás, si te la puedo responder, lo haré encantado.

¿Cuándo me vas a dar la buena noticia de que esperáis un hijo?

-Amigo mío, esperarlo se espera, lo que sucede que como viene tan despacio, no acaba de llegar nunca.

-Pues a ver si os animáis que el padrino ya lo tiene.

-Siendo así, ya tenemos algo ganado, ahora ya podemos encargarlo, ¿tú que dices Rocío?

-Eso tendrá que ser cuando estés más en casa, porque ahora como no lo encarguemos por teléfono, dudo que lo envíen.

-Bueno mujer, todo llegará, ya falta poco, luego te cansarás de tenerme a todas horas cerca de ti.

-No lo creo, me case para estar contigo y no sola.

-Ya lo se cariño, por eso estamos aquí cenando, y celebrando que nuestra vida va a cambiar.

-Esperemos que sea para bien de todos.

-Lo será mi amor, ya sabes que todo lo que hago, es con la mejor intención y para que salga bien.

-Elías, - le llamo Don Cosme, el banquero desde un extremo de la mesa.

-Dígame Don Cosme – le atendió Elías.

-En primer lugar, quiero felicitarte por tú espectacular trayectoria comercial, y darte las gracias por haberte acordado de nosotros en esta noche, y en segundo, públicamente, quiero pedirte disculpas por no haberte ayudado desde el principio cuando me lo pediste, pero muchacho, me equivoque contigo, tu no solo has levantado una empresa desde la nada, tú eres muy capaz de levantar el mayor imperio, lo siento, me equivoque.

-Gracias Don Cosme – respondió visiblemente emocionado Elías, mientras el resto, se levantaron aplaudiendo la hombría y sinceridad del banquero.

-No amigo mío, para ti he dejado de ser Don Cosme, desde ahora y a todos los efectos, Cosme y nada más, y otra cosa, si en algún momento necesitas algo de mi, ven a verme, si me es posible lo tendrás sin necesidad de que nadie te apoye.

¿Te sentó mal nuestra forma de actuar Cosme? – le pregunto Cepeda con ironía.

-La verdad es que en aquel momento me vi acorralado por todos vosotros, presionado a ceder o arriesgarme a perder muy buenos clientes de la entidad, te soy sincero Fernando, cedí por miedo y con miedo, pero hoy me alegro de haberlo hecho.

-Lo comprendo, tú conoces tu banco, nosotros conocemos su carácter, su forma de trabajar y sus géneros, sabíamos de antemano que si se le ayudaba saldría adelante.

-No lo niego Cepeda, pero, es que chicos jóvenes así no se encuentras todos los días.

-Perdona Cosme, aquí estamos todos entre amigos y nos conocemos perfectamente, te voy a hacer una pregunta muy seria y quiero que me respondas con la verdad.

-Pregunta, te escucho.

-Recuerda que responderás delante de todos nosotros.

-Tú pregunta.

-Elías, ¿tiene algo pendiente de pagar y que aún no haya llegado el momento de hacerlo efectivo?

-No, es más, hoy por hoy, es uno de los clientes más formales que tenemos en el banco, y te diré más aún, si en algún momento tiene un problema y no puede hacer frente a una deuda, solo tiene que avisarme, yo se lo solucionare encantado.

-Gracias Cosme, es lo que esperaba escuchar de ti.

El joven Elías permanecía callado, estaba emocionado, de sus ojos se desprendía alguna lágrima, conocía perfectamente sus propias intenciones, su único deseo era ir hacia delante, pero al propio tiempo temía que una inesperada adversidad pudiera truncarle sus ilusiones.

Aunque ninguno de sus amigos no se atrevía a decirle nada, todos estaban convencidos de que las palabras del banquero al joven le habían emocionado, razón por la que este se levanto acercándose a él.

-Vamos muchacho, no debes de entristecerte por lo que estas logrando, si no todo lo contrario, levanta ese animo que Dios te ha dado.

-Don Cosme.

¿Cómo hemos quedado?, nada de Don, y de tú a tú – le insistió de nuevo el banquero.

-De acuerdo Cosme, pero es muy triste ver que sin la ayuda de otros, nunca hubiese podido llevar a cabo mi idea.

-Para eso están los verdaderos amigos, y reconozco, que yo no lo fui en su momento, pero cuenta conmigo para todo.

-Gracias,- se levanto de su asiento abrazando a Cosme, a aquel hombre que tiempo atrás tantos quebraderos de cabeza le había ocasionado.

-Amigos, - se levanto Garrido al tiempo de decir – esto merece un brindis, vamos a brindar por el continuado y constante éxito de Industrias Quintana.

Todos los presentes se acercaron a Elías rodeándole con sus copas en la mano.

-Por que nuestro buen amigo Elías Quintana, siga siendo nuestro mejor proveedor.

-Permitidme que proponga otro brindis – pidió González.

-Espero que sea mejor que el mío – comento Garrido.

-Por que nuestro anfitrión y su amada esposa, nos puedan invitar muy pronto al bautizo de su primer hijo.

Fue un brindis aplaudido y coreado por todos, incluido Alberto, el nuevo miembro del grupo que se encontraba un poco extraño entre todos.

¿Qué te sucede Alberto?, te veo algo extraño, - pregunto Miguel.

-Nada Miguel, solo que es mi primer contacto con todos vosotros y a penas conozco a nadie.

-Pero tú formas parte de este grupo ya, eres uno más de la empresa, diría que mucho más aún, tú serás el que en el futuro seguirá subiendo Industrias Quintana.

-Eso, eso, hemos de brindar también por sus éxitos, - pidió Cepeda.

-Por supuesto que si – afirmo alguno de ellos.

-Brindemos por que Alberto, sea tan eficaz y buen comercial como lo es Elías.

Siguieron hablando, hasta que transcurrido un buen rato ya decidieron retirarse hacia sus respectivas casas.

-Bueno, nosotros ya nos retiramos, - le dijo la esposa de Garrido a Rocío.

-Muchas gracias por haber venido señora.

-Ha sido un gran placer, lo hemos pasado divinamente bien.

Paulatinamente se fueron retirando todos, quedando solos los cinco más jóvenes del grupo, el matrimonio, Miguel, Nuria y Alberto.

-Yo me marcho también – dijo Alberto.

¿Cómo que te marchas? – no lo acepto Elías – ahora nos vamos al salón a bailar.

-Lo siento, pero he venido solo y sin pareja no es plan de quedarme al baile.

-Por eso no te preocupes, verás que pronto tienes pareja.

CAPITULO IX

-No me diga que me va a buscar también pareja.

-No, nada de eso, solo te voy a presentar como a un buen amigo mío, acompáñame.

-No me atrevo Elías, este salón es de alto rango y yo...

¿Tú que?, tú has venido aquí invitado por mí, y si hay alguien que no le guste, ahí enfrente tiene la puerta, vamos.

Se desplazaron unos metros para saludar a unas encantadoras jóvenes que estaban charlando entre ellas.

-Buenas noches Alicia – saludo el industrial.

-Hola Elías, buenas noches, no sabía que estuvieras por aquí.

-Sí, hemos venido un grupo de amigos a cenar y ahora a bailar un poco.

¿Y Rocío, no ha venido? – pregunto Alicia.

-Sí, también, ahora entrara con el resto de amigos, yo te he visto y he querido saludarte.

-Gracias, muchas gracias.

-Te presento a un buen amigo mío, se llama Alberto.

-Encantada de conocerte Alberto.

-Es un placer conocerla señorita.

¿Eres de por aquí o estas solo de paso?

-Sí señorita, soy de la ciudad y ¿usted?

-Usted no, tú sí.

-No la entiendo.

-Alberto, quiere decir que la tutees.

-Perdona Alicia, pero...

-Tranquilo, pero de tu a tu, y soy de aquí, ¿has venido solo?

-No, con Elías y el resto del grupo.

-Me refiero a si no tienes pareja para el baile.

-Ah, no tengo, en ese caso si he venido solo.

¿Quieres quedarte con nosotras?, somos cuatro amigas.

-Alberto, quédate con ellas que voy con Rocío.

-De acuerdo Elías, luego nos vemos.

-Ven, te presentaré a mis amigas – le invito Alicia.

-Tal vez tengan alguna idea y se sientan incómodas.

-Nada de eso, ven con migo.

-Chicas, ya tengo pareja para bailar, os presento a mi amigo Alberto, ellas son Irene, Encarna y Merche.

-Encantado de conoceros, la verdad, no me esperaba tan grata sorpresa esta noche.

-Alberto, Alberto, a mi me suena ese nombre de algo – comento Irene.

-Chica, de Alberto hay muchos, - le dijo Encarna.

-Si, pero con esta cara no, a mi me resulta conocido y no se de que ni de cuando.

-Puede ser que le hayas visto en algún lugar y no lo recuerdes.

-Es posible, pero ya lo recordaré, tú Alberto, ¿no me recuerdas de nada a mi?

-Pues no, en este momento no te recuerdo de nada, pero en mí es casi normal eso.

¿Normal por que?

-Trato con mucha gente a diario y es difícil acordarse de todos.

¿A que te dedicas?

-Soy comercial.

¿Representante de una empresa de confección?

-Si, efectivamente.

-Ya esta, seguro que te he visto en la tienda donde trabajo.

¿Qué tienda es?

-Confecciones Marina.

-Lo siento, pero ese comercio lo tiene absorbido mi competencia, creo que estuve un par o tres de veces y no logre hacer nada.

¿Para que empresa trabajas?

-De momento para Industrias Orellana.

-Mi jefe no le compra a esa empresa, todo lo que tenemos es de Quintana, dice el que es la mejor de todas.

-Me alegro de escuchar eso, lo tendré muy en cuenta.

¿Te alegras de que no le compren a la empresa para la que trabajas?

-En este momento mucho.

-No lo entiendo, lo más normal sería que quisieras que le comprasen a tu empresa, o más bien a la que trabajas.

-Las cosas cambian a veces, en adelante nos veremos con frecuencia.

¿Y eso porque?

-Por que dentro de un par de semanas ya le comprarán a la empresa para la que estaré trabajando.

-No lo creo, mi jefe no cambiará de proveedor, esta muy contento con Quintana.

-Yo no he dicho que tu jefe cambie de proveedor.

¿Entonces?

-Seré yo quien cambie de empresa.

-No me digas que te vas a pasar a Quintana.

-No me voy a pasar, ya me he pasado, solo que durante un par de semanas seguiré con Orellana, mientras buscan a otro.

-Alberto, eso si es una buena noticia, me alegro por ti.

-Espero que me vaya mucho mejor que hasta ahora.

-Puedes estar seguro de ello, Quintana es la mejor de todas.

-Si tú lo dices, será cierto.

-No lo digo yo, lo dicen nuestros clientes que son los que pagan y exigen el genero que quieren.

-Pues ya lo sabes, en adelante los pedidos me los haréis a mi y no a Elías.

¿No seguirá pasando el?

-No, su trabajo lo haré yo, aunque las primeras visitas vendrá el con migo para presentarme a los clientes.

-Alberto, ¿te apetece bailar? – le pregunto la joven.

-Si, vamos a bailar, para pensar en el trabajo hay muchos días.

-Naturalmente que los hay, aquí hemos venido a divertirnos y no a hablar de trabajo.

-Bueno mujer, solo ha sido un simple comentario.

- Pues este comentario ya lo continuaremos en otro momento.

Hacía escasos minutos que les habían presentado, y ya parecía que se conocieran desde hacia largo tiempo.

Estuvieron bailando hasta que decidieron retirarse de la fiesta, la cual fue del agrado de todos los presentes, pero ni que decir tiene, que el que más lo celebró fue Elías, ya que en gran parte había logrado lo que tanto el como su esposa deseaban, poder permanecer durante más tiempo unidos de lo que venían estando.

Pasaron aquellas dos semanas y Alberto se incorporo a su nueva empresa. Durante algunos días le estuvo dando instrucciones y ayudándole Elías, pero no tardo en darse cuenta, que a su nuevo comercial le podía dejar totalmente solo, pues se veía en el que conocía muy bien su trabajo.

Industrias Quintana, a pesar de haber cambiado de comercial, no perdió ni un solo cliente, si no al contrario, ya que con relativa frecuencia, Alberto llegaba con algún pedido de nuevos clientes, que si bien al principio no eran de grandes cantidades, muy bien podían llegar a ser potenciales ventas.

El joven Alberto, a pesar de su corta experiencia en las ventas, ya que llevaba pocos años en ello, tenía una idea muy clara en su mente y era que: ¡cualquier cliente puede ser el mejor de todos!, razón por la que no dejaba escapar un solo pedido por insignificante que fuese, ya llegaría el momento de que comprase en cantidad y así, con el paso de los años, Alberto se convirtió en la mano derecha de Quintana.

En aquella diminuta industria que un lejano día logro montar Elías, ya eran todos como una muy unida familia, todos se trataban con respeto y admiración, pero sin considerarse unos más que otros, todos cumplían con su deber, a la vez que todos tenían sus derechos en todo.

Elías había sido padre en dos ocasiones, sus hijos Julián y Marcos ya eran mayores, por lo que a la salida de sus respectivos estudios, solían visitar la fábrica frecuentemente, lo cual sin darse cuenta, les iba introduciendo en el comercio de su padre, iban conociendo al detalle, todos los pormenores de aquella industria que no tardarían en regentar ellos mismos.

Habían pasado varios años desde que Alberto pasó a formar parte activa de la empresa, y Elías, continuaba de vez en cuando visitando a sus incondicionales clientes y buenos amigos. Ya su edad era avanzada, había cumplido los sesenta y cinco años. Habida cuenta que sus dos hijos llevaban largo tiempo involucrados en la empresa, decidió cederles a ellos toda la responsabilidad de lo que tanto le había costado.

-Rocío, he decidido dejar a nuestros hijos al frente de la empresa – le comento a su esposa.

¿Te encuentras enfermo?

-No, estoy perfectamente, pero ya me siento un poco cansado, además, quiero ver como sigue todo llevándolo ellos.

¿No les tienes confianza? – pregunto Rocío.

-Sí, toda la que se puede tener y más, pero son jóvenes.

-Tienes razón, aunque ya tienen treinta y veintiocho años.

-Pero por suerte, no han tenido que pasar por nada duro que les haya enseñado a luchar firmemente en la vida.

-Ya, es verdad, pero si conocen a la perfección tu caso.

-No es lo mismo conocerlo que vivirlo uno mismo, por eso quiero ver como se desenvuelven ellos solos.

-No pensarás dejarles a ellos solos.

-No, solo quiero que lo lleven ellos, y yo, estar pendiente de la evolución que sigue la industria.

¿Y Miguel y Nuria?

-Ellos seguirán como siempre, solo voy a retirarme yo, pero eso si, como he venido haciendo, seguiré haciendo visitas de cortesía a mis buenos amigos de siempre.

-Haz lo que tú quieras, de todos modos algún día deberás dejarlo y serán ellos que la dirijan.

-Pues digamos que ese día ya ha llegado, hoy cuando lleguen ellos se lo comunicare.

-Creo que se llevarán una gran sorpresa.

¿Por qué?

-Ellos siempre te han visto muy centrado en lo tuyo, y que lo dejes de repente no lo van a creer.

-Algún día tenía que llegar esto.

Estaban comentando el tema cuando aparecieron sus hijos.

-Hola papá, mamá, ¿que estáis comentando? – se intereso Marcos.

-Nada, es tu padre que quiere hablar con vosotros.

¿Qué pasa papá? – pregunto Julián.

-Sentaros que quiero consultaros algo muy importante.

-Tú dirás de que se trata.

-Hijos, ya me siento mayor, aunque no viejo, pero yo ya no estoy para llevar el peso de Industrias Quintana, he luchado mucho por levantar esta empresa y creo, que ya va siendo el momento en que pueda vivir tranquilamente sin preocuparme de lo que entra o sale de la misma.

¿Y que piensas hacer? – se intereso Marcos.

-He pensado que seáis vosotros los que estéis al frente de ella.

-Papá, nosotros no tenemos tú experiencia.

-Eso es algo que se adquiere con el tiempo, pero si tenéis unos importantes puntos a vuestro favor.

¿Qué tenemos a favor nuestro?

-Lo que yo nunca tuve, una empresa montada y en pleno funcionamiento, la cual solo hay que mantener a flote.

-Y los conocimientos empresariales para poder mantenerla, ¿dónde los tenemos?

-Por eso no debéis de preocuparos, ya que para ir os orientando en vuestras dudas estoy yo, además, Miguel y Nuria os apoyaran siempre en todo.

¿Y tú que harás, aburrirte dando paseos por la calle?

-No hijo, no, yo seguiré en activo, pero en la retaguardia.

¿Cómo en la retaguardia?, no te entiendo papá.

-Seguiré controlando, para corregiros si en algún momento estáis equivocados, pero sin influir para nada en vuestras decisiones, ya que la empresa y toda la responsabilidad de ella será únicamente vuestra.

-Como tú quieras papá, pero hay otro punto clave.

¿Qué problema puede existir todavía?

-Somos dos hermanos, ¿quién será el director?, creo honestamente que deberías de nombrarlo tu – pidió Marcos.

-Hijo, para mí sois los dos iguales, por consiguiente creo que si entre vosotros no estáis de acuerdo, podéis echarlo a suerte, aunque preferiría que lo decidierais de común acuerdo como buenos hermanos.

-Por mi parte que sea Julián que es el mayor – acepto Marcos.

¿Tú que respondes Julián? – le pregunto el padre.

-Si vosotros estáis de acuerdo, no tengo inconveniente en tomar esa responsabilidad.

-En ese caso, dado que ya esta todo aclarado, no es necesario darle más vueltas al tema, mañana iremos los tres a la fábrica y se lo comunicaremos a todos.

-Esta bien papá, si ese es tú deseo lo aceptamos encantados.

A la mañana siguiente como habían previsto fueron los tres a la fábrica. Fueron los primeros en llegar, pero a los pocos minutos llegaron Miguel y Nuria.

-Buenos días Elías saludo Miguel – ¿como tú por aquí tan temprano y además con tus hijos?

-Tenemos algo muy importante que comunicaros a todos.

-Si será importante para que vengáis a esta hora de la mañana, pero vamos, espero que sea una buena noticia – dijo Nuria.

-Muy buena, pero la hemos de llevar a cabo entre todos.

-Bueno Elías – le pidió entonces Miguel a su amigo – no te andes con rodeos y dinos de una vez de que se trata.

-He decidido separarme un poco de industrias Quintana.

-Elías, supongo que será una más de tus bromas.

-No Miguel, hablo muy en serio, a partir de ahora Julián será el nuevo director general y Marcos su adjunto, todo de común acuerdo entre todos nosotros.

¿Y tú que harás? – se intereso Nuria.

-Descansar, ya llevo muchos años en esto.

-Pero Elías, tu carácter no te dejara vivir sin hacer nada.

-Tranquila Nuria, siempre habrá algo que hacer, pero en principio quiero descansar una temporada y luego, me daré alguna vuelta para visitar a los viejos amigos.

¿Amigos o clientes?

-Miguel, son clientes, pero les considero grandes amigos.

-O sea, ¿qué te refieres a tus viejos clientes?

-Así es Miguel, ellos me apoyaron, me ayudaron y me subieron cuando yo no era nadie, ahora no pienso dejarles en el olvido, de modo que además de las visitas de cortesía, alguna venta todavía tengo la esperanza de hacerles.

-En ti no me extraña nada, tú eres muy capaz de venderle un traje a un difunto.

-Ja, ja, ja, - se rió Elías - ¿y porque no?, también los difuntos llevan traje, pero la verdad es que no aspiro a tanto, me conformo con venderles a los vivos, y de estos tenemos muchos.

-Sí, y estoy seguro que a ti todavía te harán muchos pedidos.

-Eso espero, el que no este al cien por cien, no significa que me vaya a retirar totalmente.

-Vamos Elías, tú nunca te llegarás a retirar del todo, iras arrastrándote y seguirás arrimando el hombro, recuerda que hace muchos años que nos conocemos – le comento Nuria.

-Nuria, que los años pasan para todos inexorablemente y yo me los noto encima, ya no tengo treinta.

-Toma, esta si que es buena, ¿Miguel tu tienes treinta ahora?, porque yo tampoco los tengo.

-Naturalmente que los tengo, esos y algunos más.

-Nosotros Nuria ya estamos casi a las últimas, estos son los que deben hacer frente a todo ahora, - se refería a sus hijos.

-Tranquilo Elías, ya verás como la empresa no se va a resentir del cambio de dirección.

-De eso estoy convencido, en primer lugar se que ellos son responsables de todos sus actos y en segundo lugar, tanto vosotros como yo, les apoyaremos en todo por el bien de la empresa.

-Así es, por lo tanto muchachos adelante que vuestro padre ha luchado mucho por llevar esta empresa hacia delante, vosotros solo debéis de continuar lo que hace años el emprendió.

-Sí Nuria, pero hemos de reconocer que nos falta mucha experiencia.

-Eso se logra con el tiempo y algunos fracasos.

-Precisamente eso es lo que no queremos tener, fracasos.

-No olvidéis nunca que somos humanos, y que como tales, cometemos errores, lo importante es aprender de ellos para evitar que se repitan.

-Miguel, ¿qué piensas que opinará Alberto de este cambio en la dirección de la empresa?

-No tiene por que opinar nada, para el todo seguirá igual.

-Dime Miguel, ¿tú le consideras competente y buen vendedor?

-Como vendedor puede que sea uno de los mejores que conozco – respondió Elías a la pregunta de su hijo Julián – solo tiene un pequeño problema.

¿Qué problema tiene?

-Que no es capaz de vender nada fuera de la tarifa de precios que tiene establecida.

-Papá, para eso la tiene, para adaptarse a ella.

-A veces hijo, hay que ceder en el precio según las circunstancias y el volumen de la compra.

-Pero si empieza a rebajar los precios, luego el cliente se acostumbra y siempre lo quiere por debajo de la tarifa.

-Por eso hay que saber tratar con el cliente según el caso, y a el, eso es lo que le falta.

-O sea, que no es un buen vendedor.

-Bueno no, es excelente, pero para las grandes partidas, siempre me pide que vaya yo a rematar la venta.

¿Y cuando tú no puedas hacerlo?

-Buscare la forma de hacerle entender, como rematar una buena venta por debajo de su precio.

¿Crees que lo entenderá?

-Estoy seguro de ello, es muy inteligente y lo asimila todo de inmediato.

-Hablando de partidas Elías, – se interpuso Miguel – tenemos una gran cantidad de prendas almacenadas, desde hace cerca de tres meses.

¿Y por que razón no se han vendido aún?

-Ya sabes que el cliente pide lo que le hace falta, y entonces si lo quiere rápido.

-Eso es, y si no lo tenemos, hay que fabricarlo, pero el género almacenado no deja ningún beneficio.

-Desde que tú has dejado de visitar como antes, el género que no sale por los pedidos normales se esta acumulando.

-Pues Miguel, es necesario sacarlo del almacén, debéis de entender que nos ocupa espacio y a medida que pasa el tiempo va perdiendo valor, pero no te preocupes, verás como lo sacamos pronto, la próxima semana tengo pensado hacer algunas visitas a mis buenos amigos, y entre ellos, tengo a dos hermanos que casi estoy seguro se quedarán con todo lo que tengamos.

-Piensa que son bastantes piezas la que hay.

¿Cómo cuantas pueden ser?

-No tengo la menor idea, lo mismo pueden haber ocho que diez mil piezas surtidas, trajes completos de señora y caballero, chaquetas, pantalones, faldas, blusas, camisas, etc.

-Prepárame un listado aproximado de lo que hay de cada prenda.

¿Para cuando lo quieres tener?

-Lo antes que puedas, yo el lunes veré de salir para Madrid.

¿Irás con Alberto?

-No, iré solo, Alberto creo que esta ahora por Andalucía.

-Si, llamo ayer.

¿Llamo por algo especial?

-Hizo un nuevo cliente y le encargó cincuenta trajes de caballero, pero los quiere urgentes, y paso el pedido para que empecemos a confeccionarlos ya.

¿Os dais cuenta como este chico si que vale para la venta?

-Elías, nadie te ha dicho lo contrario, solo digo que no saca lo que hay en stok.

-Tranquilos que todo llegará, nadie es perfecto en nada.

-Bueno, haré revisar todo lo que hay y te lo pasare.

-De acuerdo, la semana que viene todo eso tiene que estar fuera de la fábrica y lo estará, ahora he de salir, pero mañana vendré temprano para estudiar una oferta tentadora.

-Veré de tener hecho un listado con todo lo que hay.

CAPITULO X

A pesar de ser el dueño y señor, de una de las más prestigiosas e importantes industrias textiles de todo el territorio español, Don Elías, como algunos ya le llamaban por su personalidad y avanzada edad, una vez más fue el primero en llegar.

-Hola Elías, buenos días – le saludaron Miguel y Nuria.

-Buenos días, ¿pudiste revisar el stok?

-Si, te tengo un listado hecho de lo que hay aproximadamente.

¿De cuantas piezas estamos hablando?

-Alrededor de unas diez mil en total.

¿Tienes idea de los trajes que puede haber?

-Entre trajes de caballero y de señora, calculo que habrá unos tres mil.

¿Y el resto prendas pequeñas?

-Hombre, tanto como pequeñas no lo son, hay muchos americanas, pantalones de caballero, también de señora, gran cantidad de chaquetas, vestidos surtidos en modelos, tallas y colores, faldas, camisas, blusas, etc. el surtido es muy extenso y variado.

-Intentaré que los hermanos García se queden con todo esto.

-Creo que son muchas piezas para una sola tienda.

¿Los García & García una sola tienda?

¿Tienen varias? – pregunto Miguel.

-Es una de las cadenas de tiendas más grandes que suministramos nosotros, tienen comercios por la mayoría de ciudades y grandes poblaciones, aunque todas las compras las tienen centralizadas en Madrid.

¿Cómo dices que se llama la empresa?

-Confecciones García & García.

-Me suena ese nombre.

-Naturalmente que te suena, como que tal vez sea la que más nos pide.

¿No te presionarán en el precio al ser tanta cantidad?

-Es muy posible, pero ya cuento con ello, de todos modos, veré de llegar a un acuerdo y que se queden con todo lo que tenemos en stok.

-De eso tú sabes un rato largo, seguro que les convences.

-Al menos lo intentaré.

¿A que precio piensas ofrecérselo todo?

-No sé, tengo que pensarlo aún, pero creo que a unos sesenta €uros la pieza no estaría mal.

-Pero Elías, que solo los trajes ya valen bastante más.

-Si, es cierto, pero las prendas más pequeñas valen menos y hay que buscar una media de todo.

-Amigo, tú verás como te lo montas, tú eres el jefe.

-Les pediré una determinada cantidad por todo.

-Dime una cosa, ¿son esos los que siempre te pagan en metálico al hacerte el pedido?

-Efectivamente, los hermanos García, la única empresa que me paga antes de enviarle la mercancía.

-Demuestran tenerte confianza.

-Pues si, desde el primer pedido que me hicieron, siempre han pagado al efectuar el pedido, y por nuestra parte nunca les hemos fallado en nada, veo que si sabes de quien se trata.

-Es que verás, siempre se les hace la factura y nunca se les pasa el cobro.

-Lógico, ya lo tienen pagado de antemano, esos nunca deben nada, al menos a nosotros.

-De ese tipo de clientes ya quedan muy pocos.

¿Pocos dices?, yo creo que al margen de estos no queda ninguno más que pague así.

-Tú siempre has tenido buenos clientes.

-Sí, muy buenos, y eso es lo que realmente hace subir una empresa, la elección de los clientes, a veces es preferible tener pocos pero que sean buenos.

-No te quejaras, tú tienes muchos y todos buenos.

-No acostumbro a quejarme de ellos, al contrario, les estoy muy agradecido.

-Pues ya solo te falta, que cuando les presentes esta oferta te la acepten.

-Eso te lo responderé la semana próxima, pero tengo confianza en que acepten.

¿Les conoces bien?

-Desde hace algunos años, ya su padre me hacía buenos pedidos, y fue el quien empezó a pagarme de este modo.

¿En efectivo y por adelantado?

-Sí, recuerdo que el primer pedido fue muy insignificante, y me hablo muy claro aquel buen hombre.

¿Recuerdas lo que te pidió?

-Perfectamente, aquel fue uno de mis primeros pedidos en la capital, recuerdo que entre en la tienda y una señorita me atendió, le pedí hablar con el dueño o el gerente y me acompañó hasta un pequeño despacho. Me presente como representante de Industrias Quintana, y acepto ver el muestrario. Después de pasarse casi una hora comprobando la calidad de las telas y observando muy detenidamente

las fotografías de varios catálogos, se decidió a pedirme que le tomase nota, no sin antes comentarme unas palabras que me quedaron muy gravadas en la memoria.

¿Qué te dijo? estoy intrigado.

-Me dijo lo siguiente:

-Tengo muy buenas referencias de la empresa que usted representa, se que trabajan con la mejor calidad del mercado y que sus precios están muy en relación con la calidad, los acabados y el servicio, por eso no le voy a exigir precios más bajos, es más, si me lo acepta, le pagare el importe total del pedido en cuanto lo firmemos.

¿Y eso porque? – le pregunte yo sorprendido.

-Quiero que entre Quintana y García, exista una confianza total en todo.

-Como usted quiera, señor García – acepte su propuesta.

-Empiece a tomar nota.

-Creyendo llenar varias hojas del talonario de pedidos, empecé a tomar nota de lo que me iba pidiendo, en la quinta línea cerré el pedido, veinte trajes de caballero, diez americanas, quince pantalones, treinta vestidos y veinte trajes chaqueta para señora, eso es todo.

¿No necesita usted nada más? – le pregunte.

-Por ahora no señor.

-De acuerdo – acepte, no quise presionarle.

-Ahora calcule el importe y se lo abonare personalmente.

-Créeme Miguel, aquel momento fue inolvidable para mi, que aquel hombre me quisiera abonar el importe de la nota sin haberle servido, me parecía increíble.

¿Te pago?

-Hasta el último céntimo, y desde entonces siempre he cobrado del mismo modo, en efectivo y al efectuar el pedido.

-Pues a ofrecerle esta partida.

-Sí, el martes emprenderé el viaje hacia Madrid.

¿El martes te marcharás?

-Sí, el lunes acompañare a Roció a la consulta del medico.

¿Se encuentra mal?

-No, solo es la consulta que viene haciendo rutinaria cada año.

-Pues bien Elías, si antes de marcharte necesitas algo me lo dices.

-No lo creo, no obstante si creo necesitar algo te lo diré

-Si no te veo, que tengas buen viaje.

-Gracias Miguel, espero tenerlo.

El lunes acompañé a su esposa a la visita del doctor, comentándole que haría un viaje relámpago a la capital de España, ya que tenia la intención de ir y regresar a

ser posible en el mismo día, por lo que al día siguiente marcharía a primera hora de la mañana.

¿Por qué tan rápido el viaje? – le pregunto Rocío.

-Cariño, solo voy a visitar a un buen cliente, tenemos una gran partida de género en stok y veré de vendérsela.

¿Y regresaras mañana mismo?

-Si logro que la compren los hermanos García & García, si.

¿Y si ellos no están interesados?

-En ese caso me veré obligado a efectuar gestiones con otros clientes y me retrasara el regreso.

Tomo el primer tren que salió en dirección hacia Madrid, a donde llevo poco después de las nueve, desde la misma estación llamo a su oficina.

-Dígame – respondió Nuria.

-Buenos días Nuria, soy Elías, solo llamo para que sepáis que ya estoy en Madrid, acabo de llegar.

-Muy bien Elías, ¿necesitas algo?

-No, nada, gracias, ya llamare en cuanto tenga la operación lista.

-Le diré a Miguel que has llamado.

-De acuerdo, hasta luego.

Sin perdida de tiempo, tomo un taxi que le llevo hasta la misma puerta de confecciones García & García.

-Buenos días Don Elías – le saluda Olga, la cajera.

-Hola señorita Olga, buenos días, ¿puedo ver a Don Carlos?

-Lo siento, Don Carlos salio ayer de viaje, pero esta Don Luís.

-Por favor, comuníqueme mi llegada, necesito hablar con el.

Mediante el teléfono interno aviso a Don Luís García, por lo que de inmediato apareció extendiéndole la mano a Don Elías.

-Muy buenos días tenga usted, Don Elías – le saluda.

-Hola Luís, ¿y tú hermano Carlos? – se interesa.

-Bien, gracias, hoy esta por Andalucía visitando los comercios de aquella zona.

¿Pero esta bien?

-Si, perfectamente, y a usted, ¿qué le trae por aquí?

-He venido exclusivamente para haceros una oferta inmejorable.

-Usted como siempre, con grandes ofertas.

-Alguna vez os he fallado en mis ofertas.

-No señor, nunca, al contrario, siempre han salido positivas.

-Precisamente por eso vengo, porque tengo una gran partida de género que os vendrá de perlas, para las rebajas.

¿Es mucha cantidad? – pregunto Luís.

-Alrededor de unas diez mil piezas.

-Don Elías, usted esta de broma.

-No hijo, no, estoy hablando muy en serio, unas diez mil.

¿Y las ofrece en oferta en vistas a las rebajas?

-Si señor, y mira la hora que es, acabo de llegar de Barcelona, he venido directamente a veros a vosotros los primeros por si estáis interesados.

-Resulta que yo sin estar mi hermano, no suelo hacer grandes compras.

-Y yo esta misma tarde he de regresar a Barcelona, así que si a ti no te interesa, veré de visitar a otro buen cliente que seguro se alegrara de verme.

-Bueno, podemos hablar, y según vea así haré, supongo que será toda una partida

-Supones muy bien Luís, una partida de las mejores, por no decir la mejor.

¿Trajes?

-De todo un poco, trajes de caballero y señora hay unos tres mil, tienes americanas, chaquetas, vestidos, faldas, camisas, pantalones, etc. en total unas diez mil piezas.

¿A que precio?

Te haré un precio muy especial por todo el conjunto, todo por setecientos cincuenta mil euros.

-Ya le digo que esta usted de broma.

-De broma nada, sabes muy bien que si me compras pieza a pieza, te resulta mucho más caro.

-Naturalmente, pero compro lo que realmente necesito.

-Y acaso esto, ¿no lo vas a vender?

-Sus prendas se venden todas sin problema, yo creo que el cliente lo que compra es la marca, y en cuanto ven la suya, no preguntan nada, se lo llevan.

-Hombre, gracias por esa información, ahora ya se que te puedo aumentar el precio.

¿Cómo dice?

-Que si son fáciles de vender, podéis pagarlas más caras.

-No Don Elías, no quería decir eso, me refiero a que sus prendas tienen mucha aceptación.

-Lo cual quiere decir que las diez mil piezas las vas a liquidar sin darte cuenta.

-Ya sabe usted que cuesta mucho de vender esa cantidad.

-En un solo comercio si cuesta, pero vosotros que lo distribuís entre todos, lo venderéis sin daros cuenta, no ves que conozco vuestro volumen de compras, y eso que compráis a otros también.

-En fin, el precio me parece algo elevado, ya que pagar por una camisa setenta y cinco euros, es súper cara.

-Y a mi me parece súper barato, que pagues por un traje de Quintana lo mismo que por la camisa.

-Si, ya se a los precios que trabajamos con usted, y que a pesar de ser caros, son los que más se venden.

-En ese caso, ¿te parece bien la oferta que te hago?

-Si, porque si no acepto yo, se lo venderá a mi competencia y aún será peor.

-Eso por supuesto, he venido a Madrid a vender esta partida, y pienso marcharme para Barcelona habiéndola vendido.

-Ya la tiene vendida, se que puedo confiar en usted, el problema es que aquí en la caja no tengo esa cantidad de dinero, y usted lo quiere en efectivo.

-Así es, pero otras veces no lo habéis tenido y os lo han traído del banco.

-Tendré que llamar al banco.

-No tengo prisa, hasta las cinco de la tarde que sale el tren, mira si tengo tiempo.

Luís llamo por teléfono a su banco.

-Por favor señorita, ¿me pasa con Don Fabián?

¿De parte de quien?

-De Luís García.

-Dime Luís, ¿en que puedo ayudarte?

-Hola Don Fabián, necesito que me envíe a la oficina ahora mismo setecientos cincuenta mil euros – le pidió al director del banco.

¿Cómo has dicho?, repítelo, creo que no lo entendí bien.

-Lo entendió perfectamente, setecientos cincuenta mil euros en billetes grandes.

¿Ocurre algo extraño Luís? – se preocupo el banquero.

-No señor, no sucede nada, es una operación que debo pagar ahora y no dispongo de esa cantidad en la caja.

-Luís, es mucha cantidad para llevarla por la calle.

-Usted tiene un mensajero que esta muy acostumbrado a llevar esa cantidad y más, y nadie sabe nunca lo que lleva encima, además, en varias ocasiones ya ha venido a mi tienda con dinero.

¿Para cuando lo necesitas? – pregunto el banquero.

-Lo estoy esperando.

-Ahora mismo Bernardo no esta aquí, ha salido a llevar un encargo.

¿Y cuando regresará?

-No creo que tarde más de media hora.

-Cuando llegue me lo envía con el dinero.

-De acuerdo Luís, pero tomare algunas medidas de precaución.

-Haga lo que usted quiera, esta en su perfecto derecho.

El banquero llamo a sus dos guardaespaldas particulares a su despacho.

-Señores, ahora cuando regrese el mensajero, he de enviarle a confecciones García & García con setecientos cincuenta mil euros, quiero que le sigan a una distancia prudencial, de modo que solo el sepa que le vigilan ustedes, y si observan algún movimiento extraño en el o en alguien, actúen de inmediato.

-Si señor, como usted ordene.

A los pocos minutos regresaba Bernardo, el mensajero que debía llevar el encargo.

-Bernardo, tienes otro encargo que hacer, pero esta vez te seguirán de cerca estos dos señores, solo tú sabrás que te siguen, solo es para protegerte, tienes que llevar setecientos cincuenta mil euros a confecciones García & García, creo que ya estuviste algunas veces.

-Si señor, se donde es perfectamente, ¿a quien se los he de entregar?

-Al señor Luís García, ¿le conoces?

-Si señor, es uno de los dueños.

-Que te firme el recibo como se los entregas correctamente.

Bernardo, salió con una bolsa de deporte a la espalda, lo mismo que si fuese a efectuar un entrenamiento deportivo, sin el menor nerviosismo por lo que llevaba, fue tranquilamente por la calle hasta llegar al lugar indicado.

-Vengo a entregar un paquete al señor Luís García – le comento a la dependienta que lo recibió.

-Si, acompáñeme – le llevo hasta la oficina, quedándose los guardaespaldas en la puerta de la tienda.

-Don Luís, ha llegado el mensajero que esperaba.

-Gracias, dígame que pase.

-Buenos días Don Luís, de nuevo me tiene usted por aquí.

-Si Bernardo, pero hoy vienes bien cargado.

-Para mi todos los encargos son iguales, aunque en este me han puesto hasta guardaespaldas.

-No te entiendo muchacho.

-Si hombre, que he venido escoltado por si había problemas.

-Ahora entiendo lo que me quieres decir, y que, ¿algún problema por la calle?

-No señor, todo tranquilo.

-Eso es lo importante, que no surjan problemas en nada, siéntate mientras lo cuento.

-Si señor, gracias.

El joven mensajero se sentó justo al lado de Don Elías, con el que empezó a entablar una corta conversación, mientras Luís revisaba el envío.

-Esto si es una cantidad considerable de dinero – comento Bernardo, dirigiéndose a Don Elías.

-Si, es una cantidad importante, pero tú ya estarás acostumbrado a llevar grandes cantidades.

-Si señor, así es, pero no deja de ser una sorpresa, cuando me dicen que lo he de llevar a un determinado lugar.

¿Te sorprende eso? le pregunto el hombre.

-En gran parte si, porque lo más lógico sería que fuesen al banco a retirar el dinero.

-Muchacho, esa es tú teoría, pero si yo voy al banco a cobrar este dinero, siempre puede haber quien se de cuenta que me lo llevo con migo y darme algún disgusto.

-Ah, perdone, no sabía que fuese para usted el dinero.

-No tiene importancia, tú solo diste una opinión.

¿No es usted de Madrid?

-No, soy de Barcelona.

-Supongo que al salir de aquí, irá directamente a ingresar este dinero en un banco.

-Lo siento chico, pero supones mal, los bancos no son mi debilidad, el dinero me gusta llevarlo a mi, siempre que puedo lo llevo con migo.

-Ya, cada cual piensa de un modo, pero no deja de ser un riesgo llevar tanto dinero por la calle.

-Y para ti, ¿no es un riesgo también?

-Si señor, pero yo me limito a llevarlo escasos minutos con migo, en cambio usted, se tendrá que regresar a Barcelona con el y, eso si es un riesgo.

-Ya lo he hecho muchas veces y nunca ha pasado nada.

-Tenga usted mucho cuidado en la carretera.

¿Cómo en la carretera?

-Si, una avería, un accidente, un atasco, cualquier imprevisto en el que deje solo el maletín unos instantes.

-Tranquilo que no voy a tener ninguno de esos problemas, voy siempre con el tren.

¿Y no se duerme en el tren?

-Si llevo algo importante nunca me duermo.

-Pues ya tiene usted que aguantar, porque hasta Barcelona son algunas horas de viaje.

-No es mucho, salgo a las cinco de la tarde y llego sobre las doce de la noche, unas siete horas.

-Y todo ese tiempo sin soltar para nada el maletín.

-En eso si tienes razón, el maletín forma parte de mi cuerpo.

CAPITULO XI

-La verdad, yo creo que no me arriesgaría a hacer un viaje tal largo con una cantidad de dinero como esta.

-Todo es acostumbrarse, luego ya ni lo piensas.

-Perdone, no me he presentado, me llamo Bernardo Segura, aunque todos me conocen por Bernardino.

-Encantado de conocerte muchacho, se ve que eres un gran chico, yo me llamo Elías Quintana, dueño de una empresa textil, dedicada a la confección.

¿Y tiene la fábrica en Barcelona?

-En Tarrasa, muy cerca de Barcelona, pero me muevo por toda España.

-Bernardino, esto ya está contado y es correcto – dijo Luís.

-De acuerdo Don Luís, si me firma el recibo, me marcharé ya.

-Si, toma, entrégaselo a Don Fabián, yo me quedo con la copia.

-Encantado de conocerle Don Elías, espero verle de nuevo por aquí alguna vez, que tenga buen viaje.

-Gracias muchacho, ha sido un placer conocerte.

-Agradable muchacho este – le comento a Luís.

-Si señor, es un gran chico, el director del banco le aprecia mucho y, tiene absoluta confianza en él.

-No me importaría nada tenerle a mi servicio.

-Vamos a ver Don Elías, lo contamos y me firma usted el recibo de haberlo pagado todo, la factura como siempre, ya la enviarán por correo.

Contaron el dinero y el industrial lo guardó cuidadosamente en su maletín negro de piel cerrándolo con llave.

¿A que hora sale su tren? – le pregunto Luís.

-A las cinco de la tarde, o sea, que antes tendré que ir a comer.

¿Quiere usted que comamos juntos? – le invito.

¿Conoces algún lugar que se coma bien por aquí cerca?

-Si señor, a dos calles de aquí, vamos dando un paseo, se come muy bien, ya lo verá.

-No quiero andar mucho por la calle con esto.

-Puede dejarlo en la caja fuerte y después de comer venir a recogerlo.

-No, gracias, lo llevaré con migo, pero sin excederme en los paseos por la calle.

Mientras Bernardino iba de regreso hacia el banco, recibió una llamada telefónica a su móvil, él era uno de los pocos que lo tenían en aquel tiempo.

-Dígame – respondió sin fijarse quien le llamaba.

¿Qué pasa chaval, por donde andas? – era la voz de Isidro, un amíguete que no le caía nada bien a Bernardino, pero le soportaba.

-Trabajando, y tú, ¿qué haces?

-Buscando algo pa currar, pues estoy sin blanca.

-Joder chaval, que mal repartido esta todo.

¿Por qué lo dices? – se intereso Isidro.

-Tú verás, nosotros estamos sin blanca, y yo, acabo de entregar setecientos cincuenta mil euros a un tío para que se los lleve a Barcelona.

-Joder tío, los hay con suerte, no me dirás que se los lleva en la mano.

-En la mano no, pero con las manos si, en un maletín que vale un ojo de la cara.

¿Qué pasa, que es de oro?

-No, pero si de autentica piel, de color negro y con varios sistemas de cierre, una verdadera maravilla.

-Anda que el cochazo que llevara el tío.

-Nada de eso, va con el tren, dice que no le gusta conducir.

¿Y en el tren lleva esa cantidad de dinero encima?

-Efectivamente, ya le dije yo que era un riesgo, pero me respondió que estaba acostumbrado a llevar siempre gran cantidad de dinero y nunca le había pasado nada.

-Hasta el día que le pase algo, seguro que es un viejo de estos que no sueltan el dinero ni que les maten.

-No lo creas, es un hombre muy amable y no tan viejo, tendrá unos sesenta y tantos años, y la verdad sea dicha, parece un marques, se nota que le sobra el dinero.

-Así es la vida Bernardino, a unos les sobra y otros no tenemos ni para pipas.

-Bueno chico, hemos de conformarnos con lo que tenemos, aunque sea poco.

¿Poco dices?, yo no tengo casi ni para ir al cine.

-Eso no es problema hombre, te das un paseo por el parque del retiro y tan contento.

-Bueno amíguete, te dejo que he de seguir buscando algo, sin curro no puedo estar.

-Vale, hasta otra, ya me llamarás.

Entonces, Isidro llamo a un colega suyo y le comento lo que le había dicho el mensajero.

-Pero tío, ¿cómo va a llevar un viejo ese dinero en un maletín?

-Que te digo que si, que lo ha llevado el Bernardino para ese tío de Barcelona, y se lo lleva con el.

¿Y regresa a Barcelona con el tren? – pregunto el colega.

-Si, por lo visto siempre viaja en tren, los aviones creo que no le gustan y el coche mucho menos.

-Ya, pero dime tú a mi, ¿cuántos tíos viajarán en el tren con un maletín?, vete a saber tú quien es.

-Oye, que yo solo te comento lo que el me ha soplado a mi, no se nada más.

¿Y a que hora sale su tren, lo sabes? – pregunto el colega.

-Creo que a las cinco de la tarde.

-Bueno, me daré un paseo por la estación, a fin de cuentas no tengo otra cosa que hacer esta tarde.

-Haz lo que quieras.

Bernardino era un buen chico, atento y muy servicial en todo, pero tenía un gran defecto, hablaba demasiado, y su amigo Isidro que no era trigo limpio tampoco se callaba nada.

Aprovechándose de estas circunstancias, el colega de turno, se enteró de lo que el tren iba a transportar hasta la ciudad condal, una cantidad de euros que no era nada despreciable para los amigos de lo ajeno, así que se dirigió a la estación de Atocha, se informo con antelación del andén desde el que debía salir el tren hacia Barcelona, se sentó en uno de los bancos y con un periódico en las manos, se dedico a controlar a todos los hombres que pasaran por el andén llevando un maletín negro de piel. Durante más de media hora no paso ni uno solo, pero de pronto llegaron dos, ambos llevaban un maletín idéntico en la mano, pero existía una enorme diferencia entre los portadores, uno era alto, rubio y de unos treinta años, mientras que el otro podía ser muy bien el que esperaba, era mayor, de unos sesenta años o más, algo rellenito, no muy alto y muy bien vestido, podía ser el. Sin inmutarse lo más mínimo, dejo que pasara frente a el, seguidamente se levanto, y con paso lento le fue siguiendo a considerable distancia, observando en el coche que se acomodaba su posible presa. Acelerando un poco más la velocidad de sus pasos retrocedió, acercándose a las taquillas en donde adquirió un billete para Barcelona en primera clase, con el fin de viajar lo más cerca posible de su elegido compañero de viaje.

De nuevo llego al tren y se aposento en el compartimiento contiguo al de Don Elías, desde donde podía seguir sus movimientos fácilmente. Tomo su teléfono móvil y efectuó una llamada de escasos segundos.

-Oye, atiende bien lo que te voy a decir, voy en el tren hacía Barcelona, en Alcalá quiero verte en el kiosco de prensa llevando una bolsa de deporte para guardar algo en ella.

¿Te vas a Barcelona? – pregunto el otro.

-Cállate y escucha bien, en el kiosco te daré instrucciones que deberás seguir al pie de la letra y no me llames para nada.

-De acuerdo, nos vemos allí.

Faltaban unos cinco minutos para que el tren emprendiera su marcha, eran los dos únicos pasajeros que viajaban en aquel coche de primera clase. Cuando el tren empezó a moverse, el joven se levanto de su lugar trasladándose al compartimiento que estaba Don Elías.

-Buenas tardes, ¿puedo pasar? – saludo al entrar.

-Buenas tardes, adelante, parece que vamos solos – le respondió el hombre.

-Pues si, eso parece, todo el vagón para nosotros dos.

-Este tren por lo general siempre circula con poco personal.

¿Suele tomarlo usted con frecuencia?

-Casi siempre que vengo a Madrid lo tomo, es el que mejor me va para llegar a casa a buena hora.

¿No es usted de Madrid?

-No señor, no, voy a Barcelona, he venido esta mañana por unos asuntillos y ya me regreso para casa.

-Perdone, no me he presentado, me llamo Gerardo Bermúdez.

-Encantado, mi nombre es Elías Quintana, para servirle.

-Es un verdadero placer viajar con un señor como usted.

¿También va usted a Barcelona? – le pregunto al tal Gerardo.

-Si señor, voy a trabajar en la hostelería de su ciudad, según me han informado es un buen trabajo y bien renumerado.

-Lo siento, pero no estoy enterado de cómo se desarrolla el sector de la hostelería, solo se que los hoteles son caros en general.

-Usted debe de visitar muchos hoteles.

-Más de los que quisiera, pero mi trabajo lo requiere, con frecuencia estoy fuera de casa.

-Ya entiendo, es usted representante de alguna empresa.

-Más o menos, digamos que si, y usted, ¿a que se dedica?

-Soy camarero, por eso voy a Barcelona.

-Y en Madrid, ¿no tiene trabajo de camarero?

-Si lo hay, pero lo pagan muy mal y se trabajan muchas horas.

-Hombre, trabajar deberá de trabajar allá donde vaya, mire, parece que estamos llegando a Alcalá de Henares, como pasa el tiempo hablando.

-Si señor, ya estamos en Alcalá, voy a bajar un momento a comprar alguna revista.

-De acuerdo, yo seguiré aquí mismo.

Se apeo del tren y fue directamente hasta el kiosco de prensa, en donde mientras ojeaba una revista estuvo hablando con el joven al que había llamado previamente.

-Atiende, dos coches más adelante, verás uno de primera clase, te subes en el y en el compartimiento ciento dieciséis verás que hay un hombre solo con traje oscuro, con toda educación le saludas y te acomodas, si te pregunta a donde vas, le respondes que a Barcelona, debes de entablar conversación con el, yo llegare luego.

Este se alejó, subiendo al tren en el coche que iba Don Elías, siguiendo las indicaciones que tenía.

-Buenas tardes – saludo.

-Buenas tardes – respondió Don Elías.

¿Están ocupados estos asientos?

-No, puede usted sentarse, solo viaja un joven que ha bajado un momento, no creo que tarde.

-Muchas gracias, ¿va usted lejos?

-A Barcelona.

-Que casualidad, yo también, voy a la boda de un primo mío, y de paso veré si encuentro alguna buena colocación.

-Hombre, el otro chico también va en busca de trabajo a Barcelona.

¿Y donde esta?

-Ha bajado un momento a comprar una revista, no creo que tarde en regresar.

-Bueno señor Elías, ya estoy aquí de nuevo, parece que vamos aumentando el grupo, buenas tardes muchacho.

-Hola buenas, ¿también vas a Barcelona?

-Sí, ¿por qué lo preguntas?

-No, por nada, como este señor y yo también vamos.

-Habrá sido una casualidad que nos juntemos los tres aquí.

-Perdone señor – pregunto el nuevo huésped a Don Elías - ¿se encuentra usted mal?

-No, me encuentro bien, ¿por qué?

-Le veo algo nervioso, tal vez sea por el maletín que lleva, ¿no llevará usted droga en el maletín?

-No, no llevo drogas ni tengo relación con ellas.

-Es que lo lleva tan bien cogido, que parece que lo tenga pegado.

-Son unos regalos para la familia y no quiero perderlo.

-Señor Elías, bonito regalo el que lleva usted ahí.

-Si, unos regalos que compre en Madrid.

-Bueno, si solo son regalos, no tendrá inconveniente en que los veamos – le comento Gerardo.

-Hombre, señor Elías, o como se llame, nosotros con un regalito de los que lleva en ese maletín, ya nos conformamos y para sus hijos son muchos.

-Por favor, son cosas personales para mis hijos.

-Si, si, personales pero para todos, déjenos que veamos lo que lleva.

-No, el maletín no lo toquéis para nada.

-Ay, ay, ay, aquí lleva usted algo más que regalos, vamos a ver lo que lleva.

Mientras decía estas palabras, el que había subido recientemente le dio un fuerte tirón y le arrebató el maletín.

-Démelo ahora mismo – pidió Don Elías.

-No hombre no, a sus hijos no les importará tener un regalo más o menos, venga, dénos la llave o lo abrimos a la fuerza.

-Nunca lo abrirán y si lo intentan, les explotara en las manos.

-O sea que es usted un maldito terrorista, cualquiera se fía de estos viejos.

-No soy ningún terrorista, pero está protegido contra los ladrones como vosotros, dámelo.

-Quíteme las manos de encima viejo.

-Tendré que tirar de la alarma.

-Usted no va a tirar de nada, siéntese ahora mismo y calladito.

Lo cogió por los hombros y al empujarle para que se sentara de nuevo, el hombre se cayó golpeándose la cabeza con tan mala suerte que se quedó inconciente.

-Joder tío, que te lo has cargado – se alarmó Gerardo.

-Yo solo pretendía que se volviera a sentar.

-Pues si lo has sentado bien, este viejo esta frito como mi abuela.

¿Y ahora que hacemos con el?

-UFF, vaya problema, vamos a subirlo a la litera de arriba y corremos las cortinas, como el revisor todavía no ha pasado, no sabe si esta aquí o no.

-Si, es una buena solución, pero deberíamos de quitarle todo lo que lleve encima que lo pueda identificar.

-Si, mejor será que cuando lo encuentren, tarden lo más posible en saber quien es.

-Nosotros, ahora cuando pare en Guadalajara nos damos el bote, tú te bajas por delante y yo lo haré por detrás, y salimos sin ni siquiera mirarnos, no nos conocemos para nada, ¿lo tienes claro?

-Si.

-Dame la bolsa que meteré el maletín dentro, así no se vera lo que es.

-Y en Guadalajara, ¿qué hacemos?

-Te pasas un par de horas dando paseos y luego tomas otro tren y te regresas hasta Alcalá.

-Y tú, ¿qué harás?

-Tomare un taxi que me lleve hasta Madrid, llamaré a un amigo y nos iremos los dos al cine.

-Eso debería de hacer yo también, irme al cine.

-No, mejor que te vayas a un local donde puedas encontrar gente que te conozca, hablas con ellos, discute, peléate, haz lo que sea, pero que sepan que has estado allí, y procura llevarte algún ticket de consumición con la fecha y el lugar.

¿Para que lo quiero?

-Tú llévate y guárdalo bien, lo puedes necesitar, ¿alguna duda?

-Si, una sola, ¿cuándo nos vemos?

-Deja que pasen unos días y te llamare yo.

-Sebastián, no quieras joderme.

-Tranquilo que no te voy a joder, pero hay que andarse con pies de plomo ahora, al menor descuido nos pueden trincar.

-Confíame en ti, pero ten cuidado de no jugármela.

-Tenemos que dejar pasar bastantes días, antes de reunirnos para hacer el reparto del botín.

-No sé porque, pero me temo que tu me la quieres jugar y quedarte con todo.

-Tenemos que andar con mucha precaución, al menor fallo nos trincan a todos.

¿Cómo a todos, es que hay alguien más metido en esto?

-Por de pronto hay otro amigo mío, el que me paso toda la información.

¿Y hay que darle parte a el también?

-Hombre, tu mismo, gracias a su información hemos logrado esto, si no, ¿de que?

-Joder tío, de eso no me dijiste nada.

-Por eso te lo digo ahora, el cincuenta por ciento es para el, y nosotros nos quedamos con el resto, ¿te parece poco?

-Pues si, los que hemos hecho el trabajo y nos hemos arriesgado, hemos sido nosotros.

-Ya, pero de no haber sido por su información, ahora estaríamos como antes.

-En eso tienes razón, pero estaríamos mucho más tranquilos.

-Tú déjame a mí, que todo saldrá bien.

- Eso espero, ¿cuándo nos vemos?
- Te llamare yo, pero espera al menos en dos o tres semanas.
- De acuerdo, confiare en ti.

Cuando el tren se detuvo en Guadalajara, los dos se apearon como tenían previsto hacer, cada uno por un punto distinto, como si nunca se hubieran visto. Posteriormente Sebastián tomo un taxi que le traslado hasta Madrid, mientras que el otro se alejo de la estación con otro taxi, regresando a las dos horas para tomar un nuevo tren de regreso.

Mientras que cada uno de ellos regresaba a su punto de origen, el tren que se dirigía a Barcelona proseguía su andadura sin ninguna novedad, llegando a su destino a la hora prevista, muy cercana a la media noche.

Una vez que Sebastián, el cual se había hecho pasar por Gerardo tomo el taxi, llamo a su informador, a Isidro.

- Hola, ya esta todo listo, pero ha surgido un pequeño contratiempo.
- ¿Qué ha pasado?
- Que el viejo se dio un golpe y se quedo frito.
- No me jodas, ¿le habéis matado?
- Nosotros no, fue el solo.
- Esto nos traerá complicaciones, ya veras.
- No lo creo, nadie vio nada, bueno te dejo, ya hablaremos,
- ¿Cuándo nos veremos?
- Deja pasar unos días, ya te llamare y quedaremos para el reparto.
- De acuerdo, lo haremos en el taller abandonado.
- Si, hasta pronto.

Corto la comunicación, prosiguiendo su viaje.

Al llegar el tren a su estación de destino, con el fin de que a primera hora de la mañana fuese revisado y limpiado por los empleados, fue instalado en una "VIA MUERTA".

A primera hora, fue Ana, una de las empleadas la que inicio el servicio de limpieza en el coche, todo transcurría con absoluta normalidad, hasta que de pronto se escucho el fuerte grito aterrador de una mujer pidiendo auxilio.

- Auxilio, socorro, hay un hombre muerto.

Inmediatamente acudieron sus compañeros para cerciorarse de lo que sucedía.

- ¿Qué sucede Ana? – le pregunto Pedro, el capataz del grupo.
- Ahí Pedro, ahí, - apenas podía articular palabra.
- Tranquilízate Ana, y dime, ¿qué sucede, que hay ahí?

- Un hombre, esta muerto.
- Por favor Ana, no seas alarmista, tal vez se haya quedado dormido.
- No Pedro, le he llamado y no responde, esta muerto.
- Ven, acompáñame, vamos a verlo.
- No, por favor Pedro, no puedo ir, no me atrevo.
- Esta bien, pero dime al menos donde esta.

CAPITULO XII

-En, en la litera de arriba.

¿En que compartimiento?

-Ciento dieciséis.

El capataz, se acerco hasta el lugar acompañado por otro de los empleados, viendo que efectivamente Ana tenía razón, allí, en la litera superior yacía el cuerpo sin vida de un hombre de avanzada edad.

-Esto no me gusta nada, hay que comunicar el hallazgo al servicio de vigilancia, ahora mismo – le dijo Pedro a su compañero.

¿Qué piensas que ha podido suceder Pedro?

-No tengo la menor idea, que se haga cargo la autoridad, voy a llamar a los vigilantes.

-Pedro, no me encuentro bien, necesito ausentarme de aquí, compréndelo, - le pidió Ana.

-Tranquila Ana, puedes marcharte, ¿quieres que te llevemos a casa – se ofreció Pedro.

-No es necesario, gracias.

Ana se marchó a su casa, siendo el propio capataz quien llamo al servicio de vigilancia de la estación, que rápidamente acudió al lugar prohibiendo el acceso al mencionado coche.

-Que nadie acceda al coche bajo ningún concepto, pueden haber huellas que no deben ser eliminadas.

-De acuerdo, no accederá nadie, ¿llamamos a la policía?

-No, ya les esta llamando mi compañero, en unos minutos llegaran.

No tardaron en aparecer varios agentes con el comisario Suárez al frente de la operación.

-Por aquí comisario, esta en una de las literas del coche – le indico el vigilante.

¿Hay señales de violencia? – pregunto Suárez al vigilante.

-No señor, cabe la posibilidad que haya fallecido por un infarto.

¿Un infarto en la litera? – le extraño.

-Eso nos puede sobrevenir en cualquier lugar, no creo que podamos elegir.

-Si señor, pero si uno se encuentra indispuerto, lo más lógico es que salga a pedir auxilio y se caiga fuera de ella.

-Posiblemente no le diera tiempo a ello y por eso no lo hizo.

-De momento veremos si hay algún indicio de violencia en el compartimiento.

-No se lo puedo decir comisario, nosotros no hemos observado nada, aunque claro, tampoco somos expertos en ello.

-Sea lo que sea, la autopsia revelara la verdad de su muerte, no obstante, hay que revisar bien por si pudiera haber alguna pequeña pista de lo sucedido, ¿han comprobado si lleva documentación?

-No señor, nadie se ha acercado tanto como para registrarle.

-Vamos a ver Núñez, écheme una mano – pidió Suárez al agente, con una frialdad pasmosa.

-Si comisario, vamos a ver que encontramos, de momento hemos encontrado un caso complicado de resolver.

-Todos estos casos son difíciles de resolver Núñez, pero hemos de hacer todo cuanto este a nuestro alcance.

-Mire usted comisario que llevo años en el cuerpo, y nunca he logrado entender como algunas veces, se descubre un caso de asesinato sin apenas haber ninguna prueba.

-Usted lo ha dicho Núñez, sin apenas haber pruebas, pero buscando, casi siempre suele aparecer algo insignificante.

¿Lleva algo que le identifique?

-Nada, por lo visto alguien quiso complicar nuestra labor.

-Es extraño que viajara indocumentado.

-Si lo es, pero no que alguien se la quitase.

¿Y que podían ganar con quitársela?

-Nada y mucho, en principio obstruir su identificación, el aviso a los familiares y el correspondiente seguimiento, mire este dedo Núñez, ¿qué ve usted?

-La marca de haber llevado un anillo.

-Así es, y su reloj también ha desaparecido, no hay nada que pueda acercarnos a su identidad.

-Si al menos supiéramos de donde procedía.

-De poco nos iba a servir pero... un momento, aquí hay algo.

¿Qué es?

-La factura de un restaurante de Madrid.

-Tal vez en el restaurante pudieran tener alguna idea de quien se trata.

Al menos ya sabemos que ayer estuvo comiendo en Madrid, llamaremos y veremos que nos pueden decir.

-El problema es que al restaurante igual fueron varias personas.

-Les pasaremos una fotografía para que pueda ser reconocido por el servicio.

¿Estuvo el solo comiendo?

-No, según la factura fueron dos personas.

-Esto ya empieza a variar, en principio quizás tengamos suerte y podamos saber quien es.

-Ese es el primer punto que nos interesa averiguar, a partir de ahí, ya podremos trabajar de otra forma.

-Por supuesto, pero si como parece ser, se lo cargaron, será complicado descubrir al presunto culpable.

-Todo es cuestión de tiempo amigo Núñez, los frutos caen por su propia madurez, y a poco que se les toque van al suelo irremediabilmente, bueno, creo que aquí ya tenemos muy poco que hacer.

¿No esperamos a que llegue el señor Juez para el levantamiento?

-No es necesario, regresemos a comisaría y agilicemos la investigación.

-Deberían de quedarse al menos un par de agentes.

-Si, eso si, que se queden un par y nosotros regresemos.

Suárez y Núñez regresaron a la comisaría, desde donde el comisario se puso en contacto con la policía de Madrid, hablando y explicándole todo lo sucedido al comisario Cervantes, al tiempo que le paso una copia de la factura del restaurante y una de las fotografías que habían tomado al difunto.

Fue entonces cuando entro en escena el grupo de investigación de Madrid, personándose dos agentes en el restaurante indicado en la factura para interrogar a los miembros del servicio.

-Por favor, ¿podríamos hablar un momento con el propietario?

-Si señor, ¿de parte de quien?

-Policía.

-Señor Lucas, unos policías quieren hablar con usted.

¿Con migo?, bueno, sus razones tendrán, vamos allá.

-Buenos días, ¿es usted el dueño del restaurante?

-Si señor, yo mismo, ¿en que puedo serles útil?

¿Ha visto usted recientemente a este señor por aquí? – le preguntaron mostrándole la fotografía.

-Creo recordar que hace pocos días estuvo comiendo aquí.

¿Pudo ser ayer?

-Eso no lo recuerdo, comprendan ustedes que aquí viene mucha gente, pero esa cara me es conocida de algo.

¿Alguno de los camareros podría informarnos con mayor seguridad y del día que estuvo?

-Es posible, un momento.

Llamo a los cuatro camareros que tenía en el restaurante.

¿Recuerdan si alguno de ustedes sirvió a este señor uno de los últimos días?

-Si señor, yo le estuve sirviendo, a el y a uno de los dueños de confecciones García & García, fue ayer a eso de las dos de la tarde.

¿Iban dos personas? – se intereso uno de los agentes.

-Si señor, dos caballeros, por cierto, este señor de la fotografía recuerdo que llevaba un maletín de piel que no le quitaba el ojo de encima, lo colocho en una esquina de la mesa, y yo personalmente le dije que para tener más espacio en la mesa lo dejase sobre la silla, le puso las manos encima y respondió que no, que estaba bien allí.

¿Observo usted algo extraño en el?

¿En este hombre?

-Si, o en el otro que le acompañaba.

-No señor, nada, ¿es que sucede algo?

-Si, algo y bastante grave.

-La verdad, aquí no vi nada extraño al margen de lo que le he dicho.

¿Dónde esta la tienda esa de García & García?

-Esta a dos manzanas de aquí, muy cerca.

¿Habían venido otras veces ya?

-El señor Luís, el de la tienda si, suele venir con cierta frecuencia.

.Y a este señor, ¿era la primera vez que le veía?

-Yo si, nunca le había visto antes.

-Yo tampoco le había visto anteriormente – confirmo el dueño.

-Muchas gracias por la información, si necesitamos algo más ya les visitaremos de nuevo, buenos días.

-Cuando quieran, estamos a su entera disposición.

Automáticamente se desplazaron hasta confecciones García & García, en donde estuvieron hablando con Luís.

¿Es usted Don Luís García?

-Si señor, ¿desean algo?

-Quisiéramos hacerle unas preguntas.

-Adelante, pregunten ustedes lo que quieran.

¿Podría decirnos donde estuvo usted comiendo ayer?

-En el restaurante Covadonga, muy cerca de aquí.

¿Fue usted solo?

-No, fui con uno de mis grandes proveedores de género.

-Dígame, por casualidad, ¿se trata de este señor? – le enseñaron la fotografía de Don Elías.

-Sí, el mismo, ¿pueden decirme que sucede?

-Esta mañana ha sido encontrado muerto en el tren que le llevo desde Madrid a Barcelona.

¿Muerto dice? – Luís se quedo atónito con la noticia – no es posible.

-Sí señor, muerto.

¿Le dio algún infarto o algo similar? – quiso conocer la causa.

-Por ahora no se conocen las causas de su fallecimiento, lo único que llevaba encima era la factura del restaurante, por eso estamos averiguando de quien se trata.

-Era uno de mis mejores proveedores y además un buen amigo, era un hombre encantador, créame que lo siento de verdad, llamare a sus hijos.

¿Les conoce usted?

-Naturalmente que nos conocemos, hace muchos años que trabajamos con esa industria, la familia Quintana para nosotros es como parte de nuestra familia.

-Haga el favor, no llame a nadie todavía, ya lo harán desde la comisaría de Barcelona, será muy dura para ellos la noticia y hay que comunicárselo con total discreción y cautela.

-Pobre Don Elías, ahora que ya estaba tranquilo, ya había cedido la empresa a los hijos y solo venia a visitarnos de vez en cuando.

¿Su nombre era Elías? – pregunto el agente.

-Sí, Elías Quintana López, lo que no conozco es su domicilio, pero le puedo facilitar el de la empresa.

-Sí, por favor, pásame el teléfono de la empresa, así lo pasaremos a Barcelona para que ellos se pongan en contacto con la familia.

-Perdone, ¿me ha dicho que solo llevaba encima la factura del restaurante?

-Esa es la información de que disponemos nosotros.

¿Y el maletín?

-No le entiendo, explíquese por favor, ¿a que maletín se refiere usted?

-A un maletín negro que llevaba con el.

-Ahora comprendo la versión del camarero del restaurante sobre el maletín.

¿Ya sabían que llevaba un maletín?

-Nos ha comentado algo el camarero que les atendió, solo que lo tuvo durante la comida sobre la mesa sin perderlo de vista.

-Es cierto, en el llevaba una considerable cantidad de euros, por eso no se separaba de el para nada.

-Y, ¿de donde procedía ese dinero?

-Un pago que yo mismo le hice en efectivo, Don Elías siempre quería cobrar en efectivo y llevarse el dinero con él.

¿Puede decirnos de que cantidad estamos hablando?

-Por supuesto que puedo, no tengo ningún inconveniente, además, quiero colaborar en todo lo posible por descubrir lo que le paso a mi amigo.

-Muy bien, pero díganos la cantidad que le abono a su amigo.

-Fueron setecientos cincuenta mil euros en billetes de quinientos.

¿Usted sabe lo que esta diciendo?

-Naturalmente que lo se, de todos modos, si no van a creer lo que les estoy diciendo, no es necesario que sigamos hablando.

-Perdone, pero es mucho para llevarlo encima.

-Eso mismo le dije yo a Elías, y también el mensajero que trajo el dinero desde el banco.

¿Vino un mensajero con el dinero hasta aquí?

-Si, otras veces ha venido, aunque con menor cantidad.

¿Tiene usted algún comprobante del pago?

-Por supuesto que lo tengo, además esta el comprobante del banco.

¿Le pago aquí mismo en su tienda?

-Si, en mi oficina, síganme por favor.

Entraron en la oficina de los hermanos García & García.

¿Es usted el dueño de esta tienda?

-Mi hermano Carlos y yo.

¿Y para una tienda así, compran ustedes por valor de ese dinero?

-Yo nunca dije que fuese una sola tienda lo que tenemos.

¿Tienen más locales?

-Si, algunos más esparcidos por varias provincias.

¿Podríamos hablar con su hermano?

-Lo siento, pero estará ausente unos días, ya que precisamente ahora esta por la zona de Andalucía visitando las tiendas.

¿Para cuando tiene previsto regresar?

-Con seguridad no se lo puedo decir, pero espero que para el fin de semana este de vuelta, y cuando conozca la fatal noticia, puede que antes, eso si no se marcha directamente a Barcelona.

¿También tienen tiendas en Barcelona?

-También, pero en este caso no ira por visitar las tiendas nuestras, ira directamente a Industrias Quintana.

-O sea, ¿que su hermano tampoco sabe nada de lo ocurrido?

-Hombre, esto si que tiene gracia, con que no sabe que le hice esta compra a Don Elías Quintana y va a saber que ha muerto.

-Le pudo haber llamado usted para comunicárselo.

-Nosotros somos hermanos, socios y a la vez amigos, por todo ello, cada uno toma las decisiones que estima convenientes para la empresa libremente, y no necesitamos consultarnos ni informarnos de lo que hacemos.

-Disculpe, no pretendía molestarle.

-No, si no molesta, pero debe saber que nosotros llevamos nuestra empresa como mejor sabemos o queremos, y en este sentido, nadie, absolutamente nadie, debe de inmiscuirse en los asuntos ajenos que no son de su incumbencia, así que usted agente, límitese a cumplir con su trabajo lo mejor que pueda, dejando a mi hermano y a mí que hagamos el nuestro.

-Bueno señor García, por hoy creo que ya le hemos molestado bastante, disculpe pero compéndalo, toda información es poca en un caso así.

-Les reitero una vez más, que quiero colaborar en todo cuanto sea posible, pero manténganse ustedes al margen de nuestro trabajo, comercio y vida privada.

-Si necesitamos alguna información más por su parte, le visitaremos de nuevo.

-Estoy a su entera disposición, pueden venir cuando quieran.

-Perdón, se me olvidaba, una última pregunta, ¿conoce el nombre del mensajero que trajo el dinero?

-Solo conozco el nombre, se llama Bernardo, aunque todos le conocemos por Bernardino.

¿Y el banco en el que trabaja?

-El banco es el... (ya que no es un caso real conocido, el autor omite dar ningún nombre por respeto a todos)

¿Qué opinión le merece el chico ese?

-Todos le tenemos por muy responsable, servicial y buena persona, aunque a veces, el más bueno nos la juega.

-Muchas gracias por su información, estaremos en contacto, que pase usted un buen día.

-Eso quisiera, pero después de lo ocurrido, ya me dirán que día puedo pasar.

Los agentes se retiraron, pasando toda la información obtenida al comisario Cervantes, el cual se puso en contacto con Suárez para informarle de todos los detalles que obraban en su poder.

¿De modo que se trata de Don Elías Quintana López, el dueño de Industrias Quintana?

-Así es, según parece, estuvo en Madrid para gestionar una operación comercial con los hermanos García & García, regresando el mismo día de su llegada.

¿Y dice usted, que debía llevar un maletín con el? – pregunto Suárez a su interlocutor en Madrid.

-Esa es la información de que disponemos, ya que uno de los hermanos García, le pago en efectivo nada menos que la cantidad de setecientos cincuenta mil euros en billetes de quinientos, los cuales introdujo en su maletín para el transporte.

¿Y no le parece a usted muy extraño que cobrase esa cantidad en efectivo, y además, se la llevase con el sin ninguna protección?

-Pues sí, eso también lo pensé yo, pero no olvide usted que era su dinero.

-Era, ya no lo es, pero a bien seguro, que en estos momentos lo tiene alguien que no le pertenece, y lo vamos a descubrir.

-Si alguien conocía su forma de proceder en cuanto a los cobros que venia haciendo, posiblemente llevase tiempo vigilando sus movimientos hasta que decidió actuar.

¿Pero quien y como podía conocer lo que este hombre llevaba en el interior de su maletín, como no fuese el mismo que le pago?

-Discúlpeme amigo Cervantes, pero hay un punto que me tiene intrigado, ¿tenía el pagador ese dinero esperando que fuese el señor Quintana a retirarlo?

-No señor, llamo a su banco para que se lo enviasen a su oficina por medio de un mensajero.

-No me diga usted que un mensajero anda por la calle con esa cantidad de dinero.

-Según creo tener entendido, iba custodiado a cierta distancia por dos guardaespaldas del director del banco.

¿Y el mensajero era conciente de lo que llevaba, sabía que era dinero?

-Sí, el señor García lo contó delante de el y le firmo el correspondiente recibo – le respondió Cervantes.

¿Han investigado ustedes al mensajero?

-Todavía no, antes he preferido ponerle a usted al corriente de toda la información que hasta ahora tengo.

-Considero que sería importante investigar a este empleado del banco, ya sabe, una investigación rutinaria, de modo, que sepamos a quien podemos ir excluyendo de los posibles sospechosos.

¿Quiere usted que nos pasemos por el banco y hablemos con el director?

-No sería mala idea, al menos saldremos de alguna duda, o descubriremos algo más.

- Mañana daré la orden para que dos agentes vayan al banco.
- Perdone Cervantes, pero... ¿no podría hacer usted personalmente la gestión?
- De acuerdo, si lo prefiere, me encargare yo mismo de todo.

CAPITULO XIII

-Se lo agradezco, me quita usted un peso de encima, y a la vez, un posible y obligado desplazamiento a Madrid.

-Puede venir cuando le plazca, pero no por este asunto, para esto ya estamos los compañeros que navegamos en el mismo barco.

-Gracias, es usted muy amable, estaré esperando sus noticias.

-Le llamaré Suárez, hasta pronto.

Ambos comisarios sabían de antemano, que su labor para esclarecer lo sucedido no sería ninguna perita en dulce y mucho menos, sin tener el menor indicio de pistas por donde empezar su delicada labor.

Mientras Suárez y Cervantes intentaban hallar un pequeño resquicio por donde vislumbrar alguna mínima pista, el difunto ya había sido trasladado al Instituto Anatómico Forense para su Identificación y posterior autopsia.

Fue el mismo comisario Suárez, quien armándose de valor, decidió la tarde del miércoles acercarse hasta Industrias Quintana, para notificarles la triste noticia.

Llamo al timbre y le respondió Nuria.

-Buenos días, mi nombre es Nuria, ¿qué desea?

-Buenos días señorita, soy el comisario Suárez, y desearía hablar con el gerente.

-Pase usted, enseguida le atiende.

No tardo en aparecer Nuria.

-Por favor, ¿me acompaña al despacho del señor gerente?

-Si señorita, muchas gracias.

-Don Miguel, el comisario Suárez desea hablar con usted.

-Buenos días comisario, ¿a que se debe su visita?

-Siento venir a darles una muy mala noticia, pero es mi obligación y debo cumplir con ella.

-Por favor, no me alarme.

-De todos modos, antes intentare cerciorarme con seguridad.

¿Cerciorarse de que?

¿Como se llama el dueño de esta empresa?

-Son dos hermanos, Julián y Marcos Quintana.

-Y el padre, ¿cómo se llama?

-Elías Quintana López.

¿Esta por aquí?

-No señor, se marchó ayer a Madrid y todavía no ha regresado, ¿por qué lo pregunta?

¿Podría decirme con que finalidad fue a Madrid?

-Si señor, fue a visitar a un buen cliente de la empresa y ofrecerle una gran partida de prendas a bajo precio.

¿El cliente eran los hermanos García & García?

-Si, efectivamente, pero... ¿qué pasa?

-Lo siento, pero su patrón no regresara nunca más.

-No le entiendo, ¿puede ser más explícito?

-Esta mañana, ha sido encontrado un hombre muerto en un tren, y hemos descubierto que se trata de Don Elías Quintana.

¿Muerto dice?

-Eso dije, muerto.

¿Y como murió? – siguió intentando averiguar Miguel.

-Eso es lo que todavía no sabemos, deberemos de esperar al resultado de la autopsia.

¿Le han llevado a algún hospital?

-No, no había razón, le han llevado al Instituto Anatómico Forense para que sea identificado y practicarle la autopsia.

-Llamare a su esposa y a sus hijos.

¿No están sus hijos aquí ahora? – pregunto Suárez.

-No, hasta mañana creo que no vendrán.

-Yo no llamaría a su esposa, lo digo porque tendrá una edad avanzada también, más bien lo haría a sus hijos.

-Si, voy a llamarles ahora mismo.

-Lo siento, pero era mi deber informarles

Cuando salió Suárez, llamó a Nuria.

-Nuria, ¿puedes venir un momento?

-Dime Miguel, ¿qué quería el comisario ese?

-Malas noticias Nuria, Elías ha muerto.

¿Cómo?, no puede ser.

-Por desgracia si lo es, le han encontrado muerto en el tren que le traía de Madrid.

¿Y donde le tienen ahora?

-En el Instituto, para su reconocimiento.

-Deberíamos de ir a ver si realmente es el, imagina que se trata de otra persona.

-Por lo que me ha dicho el comisario, si es el.

¿En que se basa para afirmar que si es Elías?

-Su nombre es Elías Quintana y estuvo en Madrid visitando a García & García, ¿te parece poca coincidencia?

-Mira Miguel, yo mientras no veo las cosas no me creo nada, es posible que hayamos tenido esta desgracia nosotros, es posible que realmente sea Elías el hombre que han encontrado, pero creo que antes de darles la noticia a sus hijos y a Rocío, deberíamos de asegurarnos bien.

-De acuerdo, vamos a ver si es el.

Avisaron a uno de los empleados de que iban a salir y se marcharon al IAF.

-Buenas, venimos para reconocer a un fallecido.

¿Cómo se llama el difunto?

-Elías Quintana López.

¿Son ustedes familiares del finado?

-No señor, somos el administrador y la secretaria de Industrias Quintana.

-Pasen por favor.

El empleado saco del interior de la cámara de congelación un cuerpo cubierto.

¿Están dispuestos a verle?

-Sí, para eso estamos aquí. – le respondió Miguel.

Al descubrir la parte superior del cuerpo inerte de Elías, y verle Miguel le dijo a su compañera.

-Nuria, desgraciadamente si es Elías, nos hemos quedado sin nuestro mejor amigo, ya podemos dar la mala noticia a sus hijos y a Rocío.

Regresaron a la fabrica para, pero no dijeron nada a ninguno de los obreros, en cambio si llamaron a Julián y Marcos.

-Julián, soy Miguel, regresa urgentemente a la fabrica, tu padre ha sufrido un grave accidente.

¿Qué le ha sucedido?

-Todavía no sabemos nada en concreto, pero debes de regresar lo antes posible.

-De acuerdo Miguel, tomare el primer tren que salga.

-Esta bien, voy a llamar a Marcos también.

-Si, llámale y que regrese de inmediato.

-Le llamo ahora mismo.

Le llamo y no respondía al teléfono, por lo que lo intento algo más tarde.

-Marcos, soy Miguel.

¿Qué pasa Miguel?

-Regresa inmediatamente a casa, tu padre ha sufrido un grave accidente, Julián ya lo sabe, le he llamado y ya se ha puesto en camino de regreso.

-Pero dime que le ha ocurrido.

-Lo siento Marcos, por ahora es lo único que sabemos.

-Saldré ahora mismo, gracias.

Miguel tenía la seguridad que en pocas horas los hijos de Elías llegarían, por lo que no quiso decirle nada a Rocío, a expensas de lo que decidieran Julián y Marcos, que llegaron en la madrugada del jueves ya.

Cuando estos llegaron, fue el propio Miguel quien les dio la triste noticia del fallecimiento de su padre.

-No os lo quise decir por teléfono, pero vuestro padre ha fallecido.

¿Y donde lo tienen ahora?

-Nuria y yo, hemos ido a reconocerle al Instituto Anatómico, supongo que seguirá allí aún.

¿Sabes si permiten verle? – pregunto Marcos.

-A nosotros no nos pusieron ningún inconveniente.

¿Nos puedes acompañar tú?

-Por supuesto, vamos.

-Perdone que le moleste de nuevo – se disculpa Miguel ante el empleado del servicio funerario.

-Usted ya estuvo antes aquí – le reconoció.

-Sí, pero ahora vengo con sus dos hijos, ellos son los realmente allegados al difunto.

De nuevo les invito a pasar hasta la cámara para mostrarles el cuerpo de su padre.

-Si es mi padre – afirmo Julián llorando amargamente.

¿Cómo murió mi padre? – le pregunto al empleado.

-Lo siento mucho, pero aquí se limitan a traerlos y nada más, a nosotros no nos dan ninguna información.

-Sí, le comprendo, pero al menos sabrá usted de donde le trajeron.

-No se lo puedo asegurar, pero según algunas palabras que pude escuchar, le encontraron muerto en una litera del tren que procedía de Madrid.

¿Y no saben cual fue la causa de su muerte?

-Yo no lo se, si lo supiera se lo diría.

-Supongo que alguien podrá informarnos de lo ocurrido.

-Donde mejor les pueden informar es en la comisaría de policía, ya que ellos son los que llevan estos casos.

-Vamos a la comisaría Miguel, quiero saber que le paso a mi padre.

-Si, vamos ahora mismo.

Al llegar se presento, acreditando que eran los hijos del hombre que habían encontrado muerto, por lo que les pasaron con el comisario Suárez.

-Señores, siento que hayamos tenido que conocernos en tan tristes circunstancias, pero la vida es así de cruel a veces, y la hemos de aceptar como viene, soy el comisario Suárez.

-Encantado de conocerle, aunque me hubiese gustado conocerle en otro momento, somos Julián y Marcos Quintana, hijos de Elías Quintana, el señor es nuestro administrador y buen amigo Miguel.

-Verán ustedes, estamos intentando descubrir que fue lo que sucedió, pero no tenemos apenas ninguna pista que pueda ayudarnos a ello, por lo que su colaboración nos será de gran ayuda.

¿Nosotros comisario?, no creo que podamos ayudar en mucho, pero haremos lo que podamos.

-Dígame señor Julián, ¿sabe usted si tenía enemigos o deudas importantes?

-Nuestro padre siempre fue un hombre cumplidor y responsable de todos sus actos, ¿por qué lo pregunta?

-Según la información que tenemos, su padre regresaba de Madrid con una importante cantidad de dinero, la cual llevaba en un maletín de piel, y no se encontró con el.

-La cantidad la desconozco, pero se que fue a Madrid para ofrecer una partida de prendas a bajo precio a uno de nuestros clientes.

¿Conocen ustedes bien al mencionado cliente?

-Perfectamente, cuando yo nací, mi padre ya le vendía al padre de estos señores, los García & García son de nuestra total confianza.

-O sea, que según usted, estos señores no tienen nada que ver con el caso.

-Nada en absoluto, si nuestro padre llevaba el dinero de la venta en el maletín y le asesinaron para robarle, puede usted descartar la teoría de que lo hiciera el mismo que le pago.

-Compréndalo, nuestra obligación es trabajar con todas las hipótesis posibles que tengamos.

-Y hacen ustedes muy bien, pero eso descartado.

¿No saben la cantidad que llevaba?

-No lo sabemos, pero si que sería un fuerte suma de euros.

-Setecientos cincuenta mil – les confirmo Suárez.

-Siempre ha cobrado de ese cliente en metálico y al hacerle el pedido, pero nunca tanto dinero, y aunque es una suma muy importante, eso no nos preocupa ahora, lo que queremos averiguar es quien se llevo la vida de nuestro padre.

-En eso precisamente es en lo que estamos trabajando todos, y estoy convencido, que por algún lado aparecerá algo que nos lleve al autor o autores del delito.

-Eso espero, no obstante veré de averiguar algo yo también.

-No le puedo prohibir que lo haga, pero con discreción y sin hacer comentarios de nada, solo comuníqueme lo que pueda descubrir.

-Lo haré encantado.

-Estaremos en contacto, y si le necesito por algo le llamare.

-Puede hacerlo cuando guste, estaré encantado de ayudarle.

-Hasta pronto señores.

Al salir de la comisaría, fueron a la fábrica, para en la paz de la oficina poder analizar detenidamente lo sucedido.

-No entiendo como alguien podía conocer que mi padre llevaba dinero – comento Marcos.

-Como no fuese que Carlos o Luís, el que le hizo la compra discutiera con papá – replico Julián – y lo comentara con alguien.

-No lo creo, ninguno de ellos comentaría nunca que papá llevaba esa cantidad.

Mientras, ellos le daban vueltas y más vueltas al tema, en Madrid el comisario Cervantes estaba en el despacho del banquero, recabando información sobre Bernardino.

¿Desde cuando tiene trabajando con usted al mensajero este?

¿Se refiere a Bernardino?

-Si, creo que se llama Bernardo.

-Así es, se llama Bernardo, pero todos le conocemos por Bernardino, hace algo más de tres años que esta al servicio del banco, es un buen chico.

¿Nunca ha tenido problemas con el?

-Nunca ha causado ningún problema, ni aquí en el banco, ni en la gestoría en donde trabaja por las tardes.

-No sabía que trabajaba también en una gestaría.

-Si, por las mañanas en el banco y las tardes las aprovecha para trabajar allí.

-Si parece que sea trabajador.

-Yo nunca he tenido ninguna queja de el, y ya llevo tiempo tratándole.

-Y las amistades que tiene, ¿qué tal son?

-Mire comisario, a mi lo que me interesa es que en su trabajo cumpla, que sea honrado y servicial, luego lo que el haga en su tiempo libre no me importa.

-Le entiendo, pero ya sabe que a veces los amigos, pueden influir en el comportamiento de las personas.

-Quien o como pueden ser sus amistades si es que las tiene, no es de mi incumbencia, yo le encargo un servicio y me lo hace a la perfección, por lo tanto lo demás no es cuenta mía.

¿Podría hablar con el? – pidió el comisario Cervantes.

-Si espera usted a que regrese, por mi parte puede hacerlo.

-No está aquí ahora.

-No señor, le envíe a llevar un encargo a un cliente, pero no creo que tarde mucho en regresar.

-Esperaré si no le importa.

-Mire, casualmente acaba de llegar ahora, le llamaré.

-Gracias.

-Bernardino, venga un momento.

-Muy buenas, dígame usted Don Fabián.

-Le presento al comisario Cervantes, esta interesado en hacerle unas preguntas.

-Encantado de conocerle, pregunte lo que quiera.

-Voy a ir directamente al grano, usted hace poco llevo cierta cantidad de dinero a los señores García & García.

-Si señor, exactamente a Don Luís García, ¿algún problema?

-No, nada, solo era por saber quien había con el cuando usted se lo entrego.

-Un señor mayor, para el cual creo que era el dinero.

¿Hablo usted con este señor?

-Si, estuvimos hablando durante algunos minutos, mientras Don Luís contaba el dinero.

¿Recuerda de lo que estuvieron hablando ustedes dos?

-Fue muy poco el tiempo que estuvimos hablando, pero recuerdo que me dijo que era de Barcelona, que se iba con el tren porque no le gustaba conducir y que los aviones le daban miedo, dijo que era un industrial.

¿Le dijo el señor este si se iba a llevar el dinero que usted acababa de llevar?

-Si señor, precisamente yo le comente que era un riesgo llevar tanto dinero encima en un viaje así.

¿Y que le respondió el?

-Que ya estaba acostumbrado a llevar siempre mucho dinero, incluso me dijo que yo se lo había llevado a Don Luís y no había pasado nada, y le respondí que a mi, me habían custodiado dos guardaespaldas de Don Fabián.

¿Qué paso después de esta pequeña conversación con este señor?

-Nada, cuando Don Luís me firmo el recibo después de haber contado el dinero, me marche regresando aquí.

¿Hablo usted con alguien en el transcurso de su regreso?

-No, vine directo al banco sin pararme ha hablar con nadie.

¿Ni por teléfono?

-Por teléfono si hable con un amigo, recibí una llamada de mi amigo Isidro.

¿Para que le llamo su amigo?

-Para preguntarme si por la noche nos veríamos para ir al cine, pero, ¿a que vienen estas preguntas? – quiso saber Bernardino.

-Perdone, es muy importante que me diga todo lo que hablaron ustedes por teléfono, ¿qué le respondió usted?

-Que me pillaba en mal momento, ya que estaba sin blanca, no tenía ni para pagar la entrada.

¿Nada más?

-Bueno, le dije que a pesar del dinero que había acabado de entregar, yo no tenía ni cinco céntimos.

¿Le pregunto cuanto había llevado?

-Si, y se lo dije, setecientos cincuenta mil, hasta le comente yo, que unos tanto y otros nada.

¿No le pregunto su amigo para qué era ese dinero?

-Si lo pregunto, y le respondí que para llevárselo un hombre ya mayor a Barcelona en el tren.

¿Le pregunto como era ese hombre o como llevaría el dinero?

-No, pero si le dije que solo el maletín que llevaba, ya valía un riñón y parte del otro, entonces si me pregunto como era el maletín para valer tanto, y le dije que negro, de autentica piel con varias cerraduras de seguridad.

¿Qué más estuvieron hablando?

-Nada más, solo dijo que tenía que cortar, que ya hablaríamos en otro momento y corto.

¿A que se dedica su amigo?

-A nada en concreto, va haciendo lo que le sale, unos días trabaja y otros no.

¿Le conoce bien?

-No mucho, hace un par de meses que le conozco, le conocí una noche en un bar por casualidad.

¿Cómo se llama? – pregunto Cervantes.

-Bernardo Segura Aguirre. – respondió.

-No, usted no, su amigo.

-Isidro Alcántara.

¿El segundo apellido lo sabe?

-No señor, nunca se lo pregunte, ¿puede decirme a que se debe este interrogatorio?

-Si señor, pero con una condición, quiero que me prometa que no hablara con nadie de esto.

-Se lo prometo, pero sáqueme de dudas.

-Al señor que se llevo el dinero para Barcelona, le encontraron muerto y sin el maletín en la litera del tren.

-No me diga que le mataron para robarle.

-Eso es lo que pensamos, pero no sabemos quien pudo hacerlo.

-Isidro seguro que no lo hizo.

¿Cómo puede estar tan seguro?

-Pocos minutos antes de terminar yo en la gestaría me llamo de nuevo.

CAPITULO XIV

¿Qué quería?

-Me dijo que si quería, él me pagaba la entrada del cine, que me invitaba y otro día se la pagaría yo a él.

¿Y fueron al cine?

-Sí señor, eso fue antes de ayer, el martes, espere un momento, tal vez tenga la entrada por aquí aún, sí, aquí la tengo.

¿Puedo verla?

-Tome, revísela bien y vea la fecha que tiene.

-Sí, efectivamente es de antes de ayer en la sesión de noche, a las nueve, ¿puedo quedármela como prueba?

-Quédese, pero usted es testigo Don Fabián.

-Tranquilo Bernardino, no te preocupes por nada, ya le he dicho yo al comisario que tú no tienes nada que ver en este asunto.

-Es que a veces se suele sacar petróleo de allá donde no lo hay.

¿Qué quiere usted decir con eso? – pregunto Cervantes.

-Que cuando no se tiene a un culpable hay que inventarlo como sea, y yo no quiero pagar por nadie.

-Si usted no tiene nada que ver en esto, no se preocupe de nada, no va a pagar por nadie.

-Eso espero.

-Lo que si necesito es que me facilite el teléfono de su amigo.

-Tome nota, pero le advierto que no le va a servir de nada.

¿Por qué razón?

-Siempre lo tiene parado, yo nunca he logrado llamarle y que me responda.

¿Y como se comunican?

-Cuando le interesa algo, me llama él a mí.

-Bueno, no importa, tal vez yo tenga más suerte.

Le paso el número y lo anoto en su agenda.

-De momento no tengo más preguntas, pero espero que nos volvamos a ver pronto.

-Yo también lo espero comisario, y que hayan detenido al culpable de todo este embrollo.

-Y a usted Don Fabián, muchas gracias por las facilidades que me ha dado.

-Estamos a su disposición para lo que sea, hasta pronto.

Cuando llego a la comisaría, Cervantes llamo a Suárez.

-Señor Suárez, tengo algunas novedades que contarle.

-Dígame usted Cervantes.

-La primera información que se dio de donde iba el dinero y como, la dio el mismo mensajero a un amigo suyo por teléfono, pero por lo que he podido deducir, fue algo espontáneo, sin pensar en lo que podía acarrear su comentario, para mi modo de ver, el tal Bernardino, o sea, el mensajero, es más inocente que nadie, además, el director del banco tiene plena confianza en el, así que no creo que fuese el, otra cosa, mientras se cometía el delito en el tren, el y su amigo estaban en el cine, tengo una de las entradas como prueba.

¿Y quien pudo haber sido?

-Creo que será algo complicado averiguarlo, pero no sufra por eso, por el humo se sabe donde está el fuego.

-Si, ya estoy hecho a resolver casos complicados.

-Ya verá como poco a poco vamos descubriendo algo más.

-Esperemos que así sea, gracias por su información.

Entre tanto, a Don Elías ya le habían hecho la pertinente autopsia, la cual había revelado el motivo de su fallecimiento, un inesperado golpe en la parte posterior del cuello a causa de una caída fortuita, cosa por la que no se podía acusar a nadie de un asesinato premeditado, pero si de un homicidio involuntario con el agravante de robo, informes que fueron puestos en conocimiento de las autoridades competentes.

Al conocer el informe de la autopsia, Julián y Marcos fueron a visitar a Suárez.

-Ya tenemos el informe de la autopsia – le dijeron.

-A mi también me ha llegado, y según creo no se trata de un asesinato en primer grado.

-Pero a nuestro padre le mataron para robarle.

-Según revela el informe, se dio un fuerte golpe que le produjo la muerte instantánea, lo que pudo ser intencionado o fortuito, eso es lo que se tendrá que dilucidar en su momento, ahora lo importante es saber quien lo hizo y porque, ya que sabemos positivamente que no falleció en la litera y mucho menos por infarto o muerte natural.

¿Lograrán averiguar quien lo hizo?

-Esperamos que sí.

Había pasado algún tiempo sin que nadie le dijese nada más a Bernardino, pero tanto a Suárez como a Cervantes, los dos comisarios que estaban trabajando en el caso Quintana, no se les iba de la cabeza el tal Isidro, escondido en las sombras, sin dar ninguna señal de vida.

Una mañana que el comisario Cervantes paseaba por una calle de Madrid, observo un grupo de personas reunidas en una esquina, viendo que había varios agentes y una ambulancia se acerco hasta el lugar.

-Buenos días agente – saludo.

-Buenos días, por favor, circule usted, no se detenga – invito el agente al comisario.

-Un momento, soy el comisario Cervantes.

-Usted perdone comisario, a sus ordenes – rectifico el agente.

¿Qué ha sucedido aquí?

-Lo de cada día, un gracioso del volante, se ha saltado el semáforo llevándose por delante a otro coche.

¿Ha habido heridos?

-La joven del otro coche, tiene algunas contusiones, aunque no parece grave.

-Menos mal, los coches se reparan y si no para el desguace, y el infractor, ¿cómo esta?

-Ahí esta medio tumbado entre el público, se le pregunta y no responde a nada.

¿Esta conciente?

-Si señor, como nosotros dos, pero no quiere responder a nada.

-Vamos a verle, tal vez tenga yo más suerte que ustedes.

-Es posible comisario, ustedes ya son expertos en esto de los interrogatorios.

-No crea que siempre logramos nuestro propósito, pero por intentarlo no vamos a perder nada.

-Adelante, es todo suyo.

-Hola muchacho, ¿qué ha pasado, se te ha ido el coche?

El joven, un chico de unos dieciocho o veinte años miro al comisario y agacho la cabeza sin responder.

-Oye chico, que te estoy hablando a ti, no te asustes hombre, esto le sucede a cualquiera, cada día hay accidentes, lo importante es que no haya sido nada grave.

-Para mí si es grave, y mucho – respondió llorando.

¿Te has hecho daño?

-No, yo no, pero el coche se ha destrozado y lo acabo de sacar de la tienda.

-No te preocupes hombre, el seguro se hará cargo de todo.

-No lo creo, aun no tengo el seguro.

-Eso si es más grave ya, pero tendrás permiso de conducir.

-No señor, tampoco lo tengo, y eso es lo que me preocupa, el daño que le he podido hacer al otro coche, ¿cómo está la señora? – tuvo la delicadeza de interesarse por su estado.

-Bien, por lo que podía haber sido, no ha pasado casi nada, aún habéis tenido suerte, ¿eres de Madrid?

-Si señor, vivo en una pensión de la calle Padilla.

¿No tienes familia en Madrid?

-No señor, mi familia esta en Cádiz, aquí estoy solo.

¿Cómo te llamas?

-Isidro Alcántara Ruiz.

-Me lo repites por favor, no te entendí bien el nombre.

-Isidro Alcántara Ruiz – repitió lentamente.

¿Qué edad tienes?

-Veinte años.

-Supongo que estarás trabajando en algún lugar.

-Depende, hay días que trabajo y otros no, según la suerte que tengo en que me den trabajo.

¿A que te dedicas, cual es tú trabajo?

-Recadero, a veces me llaman de algunas empresas para hacer recados y otras nada.

-Y el coche, ¿es tuyo?

-Si, ya le he dicho que lo acabo de comprar.

-Pues chico, por ser que no tienes un trabajo fijo, no te estas de nada, vaya cochazo, un Mercedes nada menos.

-De siempre me ha gustado este coche, y ahora que logro tenerlo, mala suerte, no he podido disfrutar de el.

-Ya te compraras otro con el tiempo, aún eres joven.

-Eso se dice muy pronto, pero cuesta recoger tanto dinero.

-Tienes razón, cuesta mucho y más sin trabajar, pero siempre hay quien tiene suerte y lo gana fácilmente.

-Pues a mi me cuesta mucho ganarlo.

-Si Isidro, si, ya lo imagino, soy el comisario Cervantes, y quiero que me acompañes a la comisaría para hacerte algunas preguntas.

¿A la comisaría porque? – le cambio el color de la cara.

-Vamos, ven con migo, debes prestar declaración de lo ocurrido

-Yo no he hecho nada, no puede detenerme. – protesto.

-No vienes detenido, solo es para que prestes declaración sobre el accidente.

-Ah bueno, si es solo por eso vale – acepto.

¿Por qué pensabas que podía ser?

-No se, ocurren tantas cosas, que siempre pienso que me pueden acusar de algo.

¿Tú has hecho algo malo para que te acusen?

-No señor, yo nunca he hecho nada malo, bueno, ahora si lo hice, conducir sin permiso, sin seguro, saltarme un semáforo en rojo, colisionar con otro vehículo, creo que hice todo lo malo a la vez, pero ya no hay solución, el daño ya está hecho.

Sin oponer resistencia accedió a ir hasta la comisaría, en donde Cervantes empezó un largo y riguroso interrogatorio.

-Bueno jovencito, ahora me vas a decir toda la verdad de lo que te vaya preguntando y no me valen evasivas, ¿lo has entendido bien?

-Pero si yo no tengo nada que decir.

-Creo que si, y mucho, ¿conoces a un tal Bernardo Segura Aguirre?, para más señas Bernardino, trabaja como mensajero en un banco.

-Si, me suena ese nombre, creo que alguna vez hable con el.

¿Cuándo fue la última vez que hablasteis por teléfono?

-No lo recuerdo, ya hace tiempo, al menos dos meses.

¿Tanto?, hay que ver como pasa el tiempo, ¿recuerdas de qué hablasteis?

-Si, fue para ir al cine una noche.

¿Te invito el a ti o tú a el?

-El me dijo que no tenía dinero y le invite yo, me dio pena.

¿Y el mismo día por la mañana no estuvisteis hablando también?

-Eso no lo recuerdo, compréndalo, no puedo recordar cada vez que hablo con alguien.

-Es posible que te pueda ayudar a refrescar la memoria, ¿no te comento algo sobre una entrega de dinero que había hecho el hacia pocos minutos?

-Si, creo que algo de eso me dijo, pero no estoy seguro.

¿Y no te dijo que ese dinero se lo iban a llevar hasta Barcelona con el tren?

-Si, ahora que lo dice si lo recuerdo, es verdad, luego le llame yo para irnos al cine los dos juntos.

¿Y fuisteis al cine los dos?

-Naturalmente que fuimos, recuerdo que fuimos a ver una película del oeste, Horizontes de grandeza, a mi me encantan las del oeste.

-Ya se que fuisteis los dos al cine por la noche, pero durante la mañana, ¿a quien llamaste más por teléfono?

-La verdad, tantas llamadas hago que no lo acuerdo.

¿No recuerdas si llamaste a algún conocido tuyo?

-No señor, no lo recuerdo.

-Tendré que creerte, pero en fin, te haré otras preguntas, me has dicho que trabajas cuando puedes, ¿no es cierto?

-Si señor, así es.

¿Puedes decirme cuanto te ha costado el coche que acabas de destrozar?

-No me lo recuerde, por favor.

-No, si yo no te lo recuerdo, yo te pregunto.

-Una barbaridad, pero estaba encaprichado en el.

¿Cuánto es esa barbaridad?

-Treinta y cinco mil euros.

-Supongo que lo tendrás que pagar a plazos.

-No, lo pague al contado, uno encima de otro.

-Chico, ahora si que no entiendo nada, llevo toda mi vida trabajando y nunca he visto tanto dinero junto, y tú, que según dices trabajas cuando puedes, resulta que dispones de treinta y cinco mil euros para comprarte un coche de capricho.

-Era un dinero que tenía ahorrado.

-AHHH, eso ya es otra cosa, lo tenías escondido debajo de un ladrillo.

-Hombre, tampoco es eso, lo tenía en el banco a plazo fijo, pero decidí sacarlo para el coche.

¿En que banco lo tenías?

¿También tengo que decirle eso?

-Deberías decírmelo, la verdad ante todo.

¿La verdad, quiere que le diga la verdad? me lo encontré en una bolsa de plástico.

-Chico, yo ya no sé cuando dices la verdad y cuando no, ¿No lo tenías ahorrado como dijiste?

-No señor, es imposible ahorrar esa cantidad sin trabajar.

¿Dónde lo encontraste?

-Rebuscando por los contenedores de basura, en una bolsa estaba el dinero y en otra igual había una pistola que no llegue a tocar, la deje como estaba.

¿Y no avisaste a la policía?

¿Me hubieran dejado quedar con el dinero que era mío?

-No lo sé, tal vez sí, o tal vez no, eso no te lo puedo decir, lo que si te digo, es que no creo nada de lo que me estas diciendo.

-Pues es la verdad.

-En muchos detalles me dices que es verdad y luego resulta que me estas mintiendo, ¿cuándo lo encontraste?

-Hace pocos días, quizá una semana.

¿Tienes teléfono móvil verdad?

-Si señor.

¿Lo tienes aquí?

-Si, siempre lo llevo con migo.

-Pero tengo entendido que siempre parado, para que nadie te pueda localizar.

-Es que se me agota enseguida la batería, y cuando necesito hacer una llamada no puedo.

¿Me dejas que lo vea?, conéctalo un momento.

-No sé si tendrá batería ahora, voy a probar, casualidad, si tiene bastante.

-Déjame un momento.

Cervantes tomo el móvil y observo los números de las llamadas que había realizado y las que le habían hecho a Isidro, pero se fue a la agenda directamente.

¿De quien son todos estos números?

-Amigos que me llaman y otros a los que llamo yo.

-Me gustaría conocer a tus amigos.

-UFF, eso es complicado, hay bastantes.

-No importa hombre, a mi me encanta la juventud, si yo tuviera ahora tus veinte años me comía el mundo.

-Pero a su edad ¿como se va a juntar con nosotros en nuestras fiestas?

¿No os fumáis algún que otro porrillo también en las fiestas?

-Yo no fumo nada.

¿Y tus amiguetes, tampoco fuman?

Si, algunos de ellos si que fuman.

¿Y porros?

-Alguna vez, pero muy poco.

-Anda Isidro, seamos buenos amigos, pásame los números y el nombre de cada uno de tus amigos, un día os invitare a todos para hacer una fiesta por todo lo grande.

-Bueno, si quiere tomar nota, le voy diciendo los nombres y los números.

-Mejor, yo voy anotando los números y tú me dices a quien le corresponde cada uno, así nos compartimos el trabajo.

-Como quiera, usted siempre tiene la razón.

-Hijo, dicen que la experiencia es un grado, no sé si es cierto o no, pero yo, nunca me he visto con galones encima de mí.

¿No hizo usted el servicio Militar?

-Si, claro que lo hice, pero de soldado raso y gracias.

-Entonces por eso nunca llevo los galones encima.

-Bueno, vamos a empezar con esto de los números.

Cervantes iba leyendo los números a la vez que comprobaba el nombre registrado en el móvil, anotaba el número y esperaba que Isidro le diera el nombre.

Cuando llevaban unos quince números anotados le dio uno que no le facilitó el nombre.

¿No recuerdas de quien es este?

-No, ese no me suena de nada, puede que sea uno de los viejos y no lo haya borrado aún.

-Bueno, no importa, un amigo menos, vamos a seguir.

Continuaron hasta llegar al último de la lista, al que Isidro exclamó.

¿Todavía está ese número por ahí?, pues anda que no hace tiempo que no he llamado yo a Fede.

¿Cómo dices que se llama?

-Federico, es un amigo que conocí en un viaje que hice a Barcelona el año pasado.

¿Y no sigues en contacto con él?

-No, como él nunca me llama, yo también deje de hacerlo.

¿Pero él vive en Barcelona o en Madrid?

-En Barcelona, bueno, al lado, en Badalona, trabajaba allí de camarero, ahora no sé por donde estará.

-Podemos intentar localizarle y agregarle otra vez al grupo de los mejores.

¿Ese de los mejores?, ja, ja, ja, como que no era golfo el tío.

¿Golfo por qué razón?

-El trabajo de camarero lo tenía como tapadera de sus otras actividades.

-Vaya, esto sí que es una sorpresa, creo que te voy a recomendar para el cuerpo, dime, ¿cuales eran esas actividades extra laborales que tenía?

-Estaba muy metido en la droga.

¿La consumía él?

-No, él la vendía, por eso ganaba toda la pasta que quería y más, pero cuando me propuso que fuese a Barcelona que no me iba a terminar el dinero, le dije que no, a partir de ahí, ya termine mi amistad con él.

¿Y ahora no sabes nada de él?

-Nada, al menos hace un año, si no hace más, yo no quiero problemas de esos.

-¿Qué trabajaba, ¿en Badalona?

-Vivía en Badalona, pero trabajaba en un bar de la calle Robador de Barcelona, en el mismo centro del barrio chino.

-Parece que conoces aquello muy bien.

-No lo crea, muy poco, solo estuve allí un par de semanas, y cuando vi el plan que había me regrese a Madrid.

¿Cómo se llamaba el bar?

-Jabaloya.

-Bueno Isidro, creo que vas a tener algún problemilla con lo del accidente, pero veré de suavizarte todo lo que pueda el problema, de todos modos si me necesitas, acércate por aquí y veremos lo que puedo hacer por ti.

-De acuerdo comisario, me ha gustado mucho hablar con usted, muchas gracias por todo, ¿me devuelve el móvil?

-Ah, si perdona, estaba distraído.

-Si, ustedes suelen distraerse con frecuencia, o al menos lo parece, pero ya me di cuenta que iba comprobando los nombres a medida que se los decía, de todos modos, en el asunto del viejo ese, estoy muy limpio, la noche aquella que se lo cargaron, Bernardo y yo estábamos en el cine, ya se lo dije, espero que nadie me cargue a mi con el muerto.

-Chico, parece que de repente te haya mordido una víbora.

-No, la víbora me ha mordido en la calle, al sufrir el accidente, ya que de lo contrario, usted no me habría encontrado y ahora no estaría aquí, siendo interrogado por algo que no tengo nada que ver.

-Recuerda lo que te dije, que vinieras por lo del accidente – le recordó el comisario Cervantes.

-Si, lo recuerdo perfectamente, pero usted recuerde que me ha preguntado de todo, excepto lo relacionado con el accidente, pero no me importa, estoy convencido que me interrogaran de nuevo, aunque si yo no mate a ese hombre, nadie me puede acusar.

-La verdad es que no te puedo entender, ¿quién te acusa de haberle matado?

CAPITULO XV

-Siempre pasa lo mismo, empiezan por nada importante y luego te hacen creer a ti mismo, que realmente eres el culpable, hasta que al final, cansado y aburrido de decir siempre que no, que eres inocente, casi te obligan a decir lo contrario, autoinculpándote para que todo se termine de una vez por todas.

-Te garantizo, que si eres inocente, nadie te va a molestar para nada.

-Si señor, soy inocente, yo no le vi, no le mate, no le robe ni nada, pero ya que quiere la verdad, se la voy a decir, si yo me hubiese comido la lengua, ese hombre ahora quizás estaría vivo y el dinero en su cuenta.

-Oye Isidro, ¿puedes explicarme esto con más detalle?

-Lo intentaré, aunque dudo mucho que usted llegue a entenderme alguna vez.

-Procurare entenderte lo mejor que pueda.

-Cuando llame a Bernardino para comentarle lo del cine por la noche, salio el tema del dinero porque el estaba sin blanca, y en cambio acababa de dejar una importante cantidad de dinero, entonces fui yo quien le intente sacar para que era el dinero y donde iba a estar, por si tenía la oportunidad de hacerme con el.

-O sea que tú...

-No, yo no moví un solo dedo, es más, ni vi a ese hombre, pero cuando tuve la suficiente información, llame a un amiguete y le dije lo que había, el cual me respondió que el no se quería meter en líos y lo dejamos así.

¿Quién era ese nuevo amigo tuyo?

-Se llama Eulogio Peligro de la cueva Vizcaíno.

¿Conoces su domicilio?

-No.

¿Esta su número de teléfono en la lista que he tomado?

-Si señor, es uno de los pocos que hay fijos.

¿Dónde trabaja ese tal Eulogio?

-No tengo ni idea, solo le vi una vez que nos encontramos en el metro y hablamos, me dijo que si sabía de algún trabajillo que nos pudiera dar unos buenos beneficios que le avisara, por eso le llamé a el.

-Tal vez fuese el quien diera el golpe.

-Puede ser, aunque yo no lo he visto.

-Dame su número que le llamaré.

-Lo tiene en la lista, pero ya se lo doy, es muy fácil.

Le dio un número fijo y Cervantes llamo, respondiendo una voz femenina.

-Por favor, el señor Eulogio Peligro de la cueva Vizcaíno.

-Ese señor ya no está aquí, se marchó hace como una semana.

¿No es ese su domicilio particular?

-No, esto es la Funeraria del Oeste, él trabajaba aquí, pero solo estuvo unos dos meses, luego sin despedirse ni nada, dejó de venir al trabajo y no sabemos nada de él, ¿quiere que le diga algo si llama?

-No gracias, no es necesario, perdón que la haya molestado.

-No hay de qué, que tenga un buen día.

¿Qué le han dicho? – se interesa Isidro.

-El teléfono pertenece a la Funeraria del Oeste, donde trabajaba, pero se evaporó como el humo, hace cerca de dos meses que no saben nada de tu amigo, de momento se ha vuelto a romper el hilo de la madeja, pero volveré a unirlo.

Isidro se marchó, pero el comisario se había quedado con un sinfín de informaciones que ni podía haber soñado antes.

Acto seguido llamo a su colega en Barcelona.

-Amigo Suárez, creo que le voy a dar algo de trabajo.

-Hombre Cervantes, dígame, ¿qué tiene de nuevo?

-No lo sé aún, puede ser mucho o nada, eso lo tiene que averiguar usted en su ciudad.

¿En Barcelona, que puedo averiguar aquí?

-Mucho, ya que al parecer los pájaros fueron volando de un nido a otro.

-No le entiendo Cervantes.

-En este asunto puede ser uno solo o puede que sean varios, y algunos podrían estar en Barcelona.

-Usted me dirá como considera oportuno que actúe por aquí.

-En principio, dándose una vuelta por el bar Jabaloya de la calle Robador, y ver si puede localizar a un tal Federico, hace como un año estaba allí de camarero, pero se dedicaba más que nada a la venta de estupefacientes, podría darse el caso que estuviera relacionado con el caso Quintana, y si por una casualidad escucha el nombre de Eulogio Peligro de la cueva Vizcaíno, téngalo controlado también, puede que nos sea útil.

-Lo haré, y en cuanto al bar lo conozco, no hace mucho tiempo se efectuaron algunas detenciones por este motivo.

-Pues indague si aún trabaja el tal Federico.

-Lo haré, esta misma tarde me daré un paseo por allí, ¿no ha descubierto nada más por Madrid?

-Poca cosa, pero puede ser buena, ¿recuerda usted a Isidro, al que Bernardino le pasó la información del dinero que se iba a Barcelona?

-Si, el amigo del mensajero.

-El mismo.

¿Qué pasa con el?

-Le encontré de casualidad, se compro un Mercedes y ha tenido un accidente, conducía sin permiso y sin seguro, suerte a tenido que no ha habido desgracias personales, pero le he tenido hasta ahora mismo en la comisaría y me ha confesado un montón de cosas, algunas puede que sean ciertas, pero en otras he visto que no decía toda la verdad, el me a informado de ese Federico y también de Eulogio.

¿Pero sabe si están involucrados en lo del tren?

-Eso es lo que no he logrado averiguar con Isidro, por eso le pido que mire de localizarles usted en Barcelona.

-Lo intentaré, pero no le puedo asegurar nada.

-Haga lo que pueda, si sabe algo me llama.

-Descuide que lo haré encantado, un abrazo.

Aquella misma tarde Suárez, pidió a dos agentes que le acompañasen de paisano, y como si de tres simples amigos se tratase se fueron a dar un paseo por el barrio chino barcelonés, exactamente estuvieron visitando diversos bares de la calle Robador. Cuando entraron en el bar Jabaloya, vieron a un camarero joven, alto, rubio de ojos azules, se acercaron hasta el lugar de la barra donde estaba situado y le pidieron tres refrescos de limón.

¿Quieren hielo? – pregunto el camarero.

-Si, por favor – acepto Suárez – parece que no hay mucho personal hoy.

-Los clientes vienen más bien por la noche, todavía es temprano.

-Tiene usted un simpático acento andaluz, ¿de donde es?

-Soy gaditano, de Cádiz, pero llevo varios años aquí.

-Ya, pero el acento ese siempre queda, perdone que le haga una pregunta, ¿conoce usted por aquí a un camarero llamado Federico?

-No señor, nunca escuche ese nombre por aquí – respondió visiblemente nervioso, - perdone, debo atender a otros clientes.

Suárez miro a sus dos agentes y se sonrió discretamente, pero no podían decir ni hacer nada, debían de proceder con la mayor discreción, evitando que el pájaro levantara el vuelo.

¿Qué le debo? – pregunto el comisario al joven camarero.

-Seis euros, por favor, gracias, buenas tardes.

El circulo de posibles sospechosos se iba estrechando, pero no porque aparecieran pistas concretas e incriminatorias, si no porque en ningún caso se podía acusar con pruebas a ninguno de ellos. Esto le afectaba considerablemente al

comisario Suárez, que tanto en su despacho de la comisaría como en su casa, no cesaba de pensar en como poder resolver el caso.

Una tarde que llego a su domicilio después de un agotador día de trabajo, como de costumbre se acomodo en su sillón tras la mesa del despacho, abrió una carpeta repleta de informes y empezó a revisarlos todos uno a uno, pero no los pudo terminar, el agotamiento pudo con el. Cuando entro su hija al despacho a llamarle para cenar, el hombre estaba completamente dormido sobre la mesa.

-Papá, la cena esta servida – le llamo Sara, pero no le respondió.

-Papá, papá, - insistió la joven, la cual, viendo que no obtenía respuesta se acerco hasta su padre.

-Papá – le llamo de nuevo dándole una cariñosa palmada en la espalda.

-Dime hija, dime, me he quedado dormido.

-Y tan dormido papá, creo que te pasa un tren por encima y no te enteras.

-Hija por favor, no me hables de trenes, sueño con ellos, este caso va a terminar con migo.

-Papá, deberías de tomártelo con más calma, te lo estas tomando muy a pecho y eso no es bueno para tu estado de salud.

-Hija, que es un caso muy serio y digno de tomárselo en serio.

-Si papá, te comprendo, pero por más que lo intentes no lograras nada, las cosas llegan por si solas y cuando menos se esperan, recuerda lo que siempre me dices tú.

-Hija mía, tantas cosas te digo.

-Que la paciencia, es la madre de la ciencia.

-Ja, ja, ja, - se río Suárez – del dicho al hecho hay un gran trecho hija mía, no es lo mismo decir las cosas que hacerlas.

-Papá, quiero que tú lo hagas, relájate un poco que todo caerá por su propio peso, ya lo verás.

Cuando salieron al comedor, la esposa del comisario les felicito sonriente.

-Por fin han salido mis dos tortolitos enamorados, si no fueseis mi esposo y mi hija tomaría celos.

-Mamá por favor, que yo estoy muy enamorada de mi papá.

-Eso es lo que menos me preocupa Sara, tú lo estas de el, y el lo esta de mí.

-Papá, ¿y de mi no lo estas? – le pregunto dándole un beso en la frente a su padre.

-Si hijita, lo estoy de las dos princesas de la casa, para mi sois lo más importante de mi vida.

-Pues ya sabes lo que te he dicho papá, en los trabajos se cumple durante unas horas, pero no las veinticuatro que tiene el día.

-Hija, hay días al que le faltan horas.

-Olvídate de eso, mamá, ¿quieres que salgamos a dar un paseo cuando terminemos de cenar?

-Por mi no hay inconveniente – acepto la madre.

¿Tú que dices papá?

-Debo revisar los informes de que dispongo para mañana.

-Eso lo haces mañana en tu despacho, la casa es para estar con la familia, algo que casi nunca haces, así que esta noche nos vamos de paseo.

-Bueno hija, por lo visto quien da las órdenes eres tú.

-En adelante si, por que veo que tu no sirves para atender y complacernos a mamá y a mi.

-Tendré que aceptar, sois dos contra uno.

-Eso quiero papá, que lo comprendas y te cuides, lo hacemos por tu bien.

-Gracias hija, sois mi razón de vivir.

Acabaron de cenar y salieron a dar un paseo por la céntrica rambla barcelonesa, sentándose en una de las innumerables terrazas a tomar un refresco.

Los viandantes paseaban sin cesar en todas direcciones, cuando inesperadamente alguien se acercó hasta ellos.

-Hola Sara, que tal comisario – era Laura, una buena amiga de Sara acompañada de un joven.

-Sara, te presento a mi amigo Eulogio, hace unos días llego de Madrid.

-Encantada de conocerte Eulogio, ¿has venido para quedarte aquí o solo de visita?

-Inicialmente de visita, aunque si encuentro algún trabajo aceptable quizás me quede.

¿Queréis sentaros con nosotros? – les invito Sara.

-No, gracias, seguiremos dando un paseo – respondió el joven con visibles deseos de alejarse del lugar – ha sido un placer conocerles, buenas noches.

-Buena chica Laura – comento Sara a sus padres.

-Si, eso parece, yo hace años que conozco a su madre, desde que las dos coincidíamos al recogerlos en el colegio.

-Espero que tenga suerte con este chico.

¿Por qué lo dices hija? – pregunto la madre.

-Estuvo cerca de un año saliendo con uno, y de la noche a la mañana la dejo plantada, nunca volvió a saber nada de el, aunque a decir verdad, no creo que perdiera gran cosa.

¿Por qué dices eso Sara? – pregunto la madre.

-Cuando menos lo esperaba, la llamaba diciendo que estaría unos días ausente, que se había marchado a su pueblo.

¿No era de Barcelona?

-No, creo que era de un pueblo cercano a Madrid.

¿Y no la ha vuelto a llamar para darle alguna explicación – intervino Suárez.

-Nada de nada, nunca más se supo, como si se lo hubiese tragado la tierra.

¿Hace mucho tiempo que la dejó?

-Algo más de un mes.

-Todavía esta reciente, hay que ver las cosas que han sucedido en poco tiempo – continuo el comisario.

-Papá, hemos salido a dar un paseo y tomar un refresco, no para leer el capítulo de sucesos.

-Tienes razón hija, cambiemos de tema, dime hija mía, ¿tu cuando me vas a traer un novio a casa?

-Uyyy, papá, eso si sería un suceso grave en mi caso.

¿Un suceso porque motivo?

-Estoy muy bien así, con vosotros y con plena libertad.

-Ya verás como el día menos pensado te veo con algún apuesto joven, solo te pido que elijas bien.

-Eso nunca se sabe hasta que no se tiene.

-Si hija, y tal como esta la vida es difícil acertar bien.

-No papá, no tengo ninguna prisa en atarme a nadie, estoy viendo demasiadas cosas extrañas para arriesgarme.

-Hija, quien no arriesga no gana.

-Efectivamente papá, pero tampoco pierdo, no soy envidiosa, prefiero quedarme con lo que tengo.

-Como tú quieras, en esto nunca te voy a presionar.

-Gracias papá, te agradezco que lo entiendas.

-Parejita, ¿qué opináis si nos retiramos ya? – pregunto el comisario a sus dos amadas mujeres.

-Si papá, vamos para casa que tú estas cansado.

-Perdona hija, ¿cómo ha dicho Laura que se llama su amigo?

-Eulogio creo que ha dicho.

-Vaya, hay pocos que se llamen así.

-Desde luego, no es un nombre muy frecuente.

-Y dijo que hace poco había llegado de Madrid.

-Si, eso dijo Laura, ¿por qué?

-Por nada hija, solo que desde un tiempo a esta parte, parece que todo el mundo se mueva entre estas dos ciudades.

Se levantaron y dando un pequeño paseo llegaron a la casa.

Al comisario, las ideas le llegaban a su cabeza por cientos, pero no lograba entrelazar ninguna de modo que le diera una pista concreta de algo.

Otra de las muchas casualidades que se estaban dando casi a diario, fue encontrar a un Eulogio entre miles de personas, siendo un nombre casi inhabitual, pero podía tomarse como quien entre cientos de miles, encuentra un grajo blanco.

No obstante, ya que el tal Eulogio, amigo de Laura era recién llegado de Madrid, y Suárez pretendía localizar a Eulogio Peligro de la cueva Vizcaíno, no iba a perder nada por tenerle minimamente controlado a distancia y con toda discreción, de modo que su hija Sara, no llegase a pensar nunca que le estaba vigilando y se lo comentase a Laura, si no todo lo contrario, tenía que hallar la formula para que Laura y Eulogio, empezaran a tener una buena relación con ellos, de modo, que a los pocos días se le ocurrió una gran idea, y sin perdida de tiempo la puso en practica.

-Sara, hija mía, ¿tú te llevas bien con Laura?

-Perfectamente papá, ¿por qué lo preguntas?

¿Recuerdas que día es el próximo doce de Julio?

-Papá, es mi cumpleaños, no lo recordaba, y cumpliré los dieciocho, ya seré mayor de edad.

-Si hija mía, pero aún sin tener los dieciocho, hace mucho que tú eres mayor de edad y eso es un orgullo para mi.

-Gracias papá, eres el mejor de los padres.

-Dime, ¿por qué me preguntaste lo de Laura?

-Había pensado celebrarlo haciendo una pequeña fiesta y que les invitaras.

¿A los dos, a Eulogio también? – le consulto a su padre.

-Por supuesto, no pretenderás que venga ella sola y el se quede fuera.

-La verdad, por lo que vi la otra noche en la terraza, no creo que el acepte, pero puedo intentarlo.

¿Qué fue lo que viste?, yo no me fije en nada anormal.

-Cuando les invite a sentarse con nosotros, el respondió que no, como si nosotros tuviéramos algo contagioso y casi se la llevo a la fuerza.

-Hija, ellos iban a su aire, no le apetecería quedarse.

-Por lo que fuese, pero a mi no me gusto aquello.

-Bueno, aquello ya paso, ¿lo vas a intentar ahora o no?

-Lo intentare papá, aunque solo sea por complacerte a ti, pero ahora que recuerdo, el día doce es laborable y Laura esta trabajando.

-Podemos celebrarlo el domingo anterior o posterior.

-Decide que domingo lo celebremos y la llamo – pidió Sara a su padre.

-El anterior que esta más cercano al doce.

-De acuerdo, luego la llamare y le diré que se vengan los dos, pero te voy a pedir un favor.

-Dime hija, lo que tú quieras.

-Durante todo el tiempo que ellos permanezcan aquí, quiero que te olvides de tu trabajo y de tu cargo en la policía, será mi fiesta, y no quiero que se convierta en un interrogatorio.

-Te lo prometo, ni una sola palabra fuera de lugar.

Suárez, en principio había logrado su propósito de entablar una primera relación con Laura y Eulogio, pero solo a medias, ya que algunos temas de los que tenía previsto intercambiar impresiones con Eulogio, su hija se los había cortado de raíz, pero no importaba demasiado, lo importante era tener un primer contacto y luego, ya llegarían algunas oportunidades para ir averiguando si se trataba del Eulogio que buscaba, o era otro que nada tenía que ver con el amigo de Isidro.

-Laura, ¿recuerdas que el día doce es mi cumpleaños? – le pregunto Sara a su buena amiga.

-Discúlpame Sara, pero se me había olvidado por completo.

-No importa, solo te lo recuerdo porque el domingo anterior al doce, haré una fiesta en la que quiero que estén presentes todos mis amigos y tú, como mi mejor amiga no puedes faltar.

-Te lo agradezco Sara, pero debes de entender que no es correcto que yo vaya a tu fiesta y deje solo a Eulogio.

¿Cómo que lo vas a dejar solo?, a mi fiesta venís los dos, faltaría más.

-No sé si el aceptará, no es muy partidario de fiestas privadas.

-Mi fiesta no será privada para nadie, al contrario, será una fiesta libre para todos mis amigos, recuerda que cumpliré los dieciocho años, y eso solo se logra una vez en la vida.

-Te felicito Sara, a mí aún me faltan unos meses para llegar.

-Todo llega, también a ti te llegará ese hermoso día, espero que nos invites a mis padres y a mí.

-No te preocupes, suponiendo que organice alguna fiesta, los primeros invitados seréis vosotros.

-Gracias Laura, pero en este caso la fiesta que se organiza es la mía y espero que vengáis los dos.

-Se lo consultare a Eulogio, por mi parte si que iremos.

¿Cuándo me responderás?, necesito conocer el número de invitados que acudirán con antelación.

-Te llamaré mañana para confirmártelo.

-Estaré esperando tú llamada.

-Gracias, hasta mañana.

CAPITULO XVI

Sara, espero impaciente la llamada de su amiga hasta que sonó el teléfono.

-Dime Laura, ¿qué habéis decidido?

-Me ha costado un poco convencer a Eulogio, pero al final accedió a venir.

-Parece que no sea un chico muy sociable, o tal vez sea porque no nos conoce, pero la otra noche en la terraza.

-Si que lo es, lo que sucede según me contó, que tiene algunos problemas con su familia y eso le afecta un poco.

-En la fiesta haremos que los olvide todos.

-Eso quisiera yo también, que los olvidara todos y solo pensara en el presente, en nosotros.

-Ya verás como se los haremos olvidar, de la fiesta saldrá como nuevo.

-Nos veremos el domingo en tu casa.

-Gracias, os estaré esperando.

Llegó el domingo y como Sara había previsto, acudieron a la fiesta casi todas sus amistades.

Su padre iba recibiendo y saludando a todos los invitados, hasta que llegaron Laura y Eulogio.

-Me alegro de que ya estéis aquí, Sara estaba preocupada por vuestra tardanza.

-Nos hemos retrasado un poco debido a la densa circulación, ya sabe usted lo que sucede en la ciudad.

-Vamos al salón, se alegrara de veros.

Fue cruzar la puerta del salón y verla, cuando Sara salió corriendo a su encuentro para abrazarla.

-Hola Laura, mi buena amiga, ya pensé que no ibais a venir.

-Había mucho tráfico en las calles y no podíamos avanzar, pero ya ves que si hemos venido.

-Ahora si tendré la fiesta completa, sin ti me hubiera encontrado muy sola, y tú Eulogio, ¿te hiciste de rogar?

-Perdona Sara, pero no me gusta ir a los sitios donde apenas conozco a nadie.

-Conoces a Laura, ella nos conoce a nosotros, y así, se va formando un círculo en el que al final todos llegamos a conocernos y ser buenos amigos.

-Tienes razón, pero mi carácter es algo cohibido, y me cuesta decidirme a dar un paso en este sentido.

-Tendremos que hacerte cambiar – dijo sonriendo Sara.

-Ya se lo digo yo – dijo Laura – que tiene que ser mucho más abierto al mundo.

-Laura, compréndelo, no todos somos iguales – comento Sara.

-Lo sé perfectamente Sara, pero ese modo de pensar y ese miedo que continuamente se apodera de él no me gusta.

-Dime Eulogio, apenas nos conocemos, pero creo que tienes problemas, ¿te puedo ayudar en algo?

-No Sara, muchas gracias, pero son cosas mías y nadie puede hacer nada en esto.

-Si necesitas algo de mí solo tienes que decírmelo, mi padre tiene muy buenas amistades y te pueden dar una mano.

Gracias, lo tendré presente, pero por ahora creo que no será necesario.

¿Has encontrado algo para trabajar ya?

-De momento todavía no, tengo algunas cosas en proyecto, pero tengo que analizar cual de ellas es más conveniente.

¿Has decidido quedarte en Barcelona ya?

-Lo estoy pensando, el caso es que si me voy, me da miedo perder a Laura y al estar lejos sería lo más probable.

-En caso de marcharte, ¿a dónde irías?

-No lo tengo decidido aún, pero con toda seguridad al extranjero, allá donde nadie pudiera conocerme.

-Vaya chico, parece que te estés escondiendo del mismo diablo.

-No, no tengo necesidad de esconderme de nadie, lo único, es que tengo la sensación que todas las miradas se fijan en mí.

-Laura, ¿a ti te extraña que se fijen en él? – le pregunto a la amiga.

-No, en absoluto, si me fije yo, también se pueden fijar los demás, si es así de guapo el chico, normal que le miren.

-Venga, ya esta bien de tomar el pelo – protesto Eulogio.

-En serio Eulogio, y te lo digo delante de mi mejor amiga, si un día ella te deja por alguna razón, cogeré una cadena y te ataré a mí.

-Oye guapita, que no hemos venido a tu fiesta para que intentes quitarme a mi chico.

-Que no Laura, que yo no te voy a quitar nada, al menos mientras lo tengas tú, he dicho si tú lo dejas, y para que se lo lleve otra, prefiero ser yo quien se quede con el apuesto galán

¿Se puede saber de que estáis hablando?

-Naturalmente papa, le estaba diciendo a mi amiga, que no se le ocurra dejar a Eulogio.

¿Por qué?

¿Cómo que porque?, si lo deja ella, me quedo yo con el.

-Chico, no te quejaras, esto si es un éxito rotundo, a poco más y se pelean por ti.

-No haga caso comisario, están de broma.

-Perdona, aquí no soy el comisario, llámame Suárez.

-Perdone, no sabía que en su casa...

En mi casa si lo soy y se me llama también, pero hoy en esta casa está totalmente olvidado el trabajo y el cargo, así que Suárez.

-Si, señor Suárez, como usted diga.

-Que, ¿lo estáis pasando bien?

-Si señor, muy bien, con si hija no hay quien se aburra.

-Es muy amable y cariñosa, aunque Laura también es casi igual, llevo muchos años conociéndola.

-A mí si me lo parece, aunque hace poco que nos conocemos.

-Ya os iréis conociendo con el tiempo, por que supongo que te quedarás en Barcelona ya, ahora que tienes un pedacito de tú posible media naranja no la vas a dejar.

-No quisiera, precisamente estábamos hablando de ese tema, no se si me quedare o me iré al extranjero.

¿Qué has perdido tú en el extranjero?

-Nada señor Suárez, pero es lo que le decía a su hija, aquí tengo la sensación de que todos me miran como si fuese un bicho raro y no se porque.

-Será por lo guapo que eres.

-No, no lo tome a broma, hay muchos más guapos que yo y no los miran igual.

-Puede que sea por tu nombre, como hay muy pocos igual les llama la atención.

-Si fuese por eso, más bien diría por el apellido, ese si es raro y casi único.

-Chico, cada uno se llama de una forma, por eso nos distinguimos y nos conocemos, yo me llamo Juan Suárez y tú te llamas Eulogio.

-Pero no Suárez, ni Pérez ni Sanjuán.

-Eso no importa hombre, lo que importa es la persona, no el nombre.

-Pero cuando uno se llama Peligro de la cueva, las cosas ya cambian.

¿Ese es tú apellido?

-Si señor, por eso tengo el presentimiento que todas las miradas me vigilan a mi, quisiera estar en un lugar apartado del mundo, solitario, donde nadie supiera como me llamo, ya desde pequeño, en el colegio siempre se apartaban de mi, decían que yo era el peligro y no me dejaban jugar con los demás.

-En ese caso, esto no te viene de ahora, ya lo arrastras desde pequeño.

-Creo que si, por eso nunca me he sentido a gusto en ningún lugar.

-A veces, cuando uno menos se lo espera le cambia la vida, unas veces para bien y otras para mal, depende de la suerte de cada persona.

-A mí señor Suárez, para mal no me puede cambiar, ya que durante toda mi vida he venido arrastrando esta pesadilla.

-Pero te puede cambiar para bien, aunque deberás de intentarlo tu mismo y superar ese trauma que llevas en la cabeza.

-Ya lo sé, pero el decirlo cuesta poco, lograrlo ya es mucho más complicado.

-Creo que si te quedas aquí, con la ayuda de Laura, podrás conseguirlo y olvidarte del pasado.

-Si, es muy posible, también yo lo había pensado.

-Papá, que Eulogio ha venido con Laura, y tú te has apoderado de el.

-Perdona hija, estábamos hablando, ya le dejo que vaya con vosotras.

¿Qué opinión tienes de mi padre, Eulogio?

-Pues no se que decirte, lo poco que hemos hablado, me ha parecido un hombre muy correcto y formal.

-Es una bellísima persona, y en todo lo que puede le gusta ayudar a los demás.

-Dime una cosa Sara, ¿te puedo hacer una pregunta relacionada con tú padre? – le pidió el joven.

-Naturalmente, pregunta lo que quieras.

-Es referente a su trabajo.

-No importa, tú pregunta y si puedo te responderé.

-Hace algún tiempo leí que habían encontrado a un hombre muerto en un tren, y que se había encargado del caso el comisario Suárez, ¿se refería el periódico a tú padre?

-Efectivamente, el es quien lleva la investigación del caso.

-Y que, ¿se ha descubierto algo ya?

-Perdona, pero yo en el trabajo de mi padre, no suelo inmiscuirme, nunca le pregunto nada.

-Y el, ¿tampoco dice nada?

-Muy poco o nada, aunque según creo sospechan de un chico de Madrid.

-Y siendo de Madrid, ¿le buscan aquí?

-No le buscan, ya que según parece le tienen localizado, pero no tienen pruebas de que lo hiciera el, y sin pruebas no pueden hacer nada, cuándo esto ocurrió, ¿tú estabas en Madrid o aquí?

-En Madrid, hacía pocos días que había empezado a trabajar en una funeraria, como conductor de un coche fúnebre.

-Anda, que el trabajo que fuiste a elegir.

-Un servicio tranquilo, pero lo deje a los dos meses, ya que no era el trabajo que me habían dicho que haría.

-Dices que de conductor en coche fúnebre.

-Sí, eso me dijeron, pero luego no fue así.

¿No estabas de conductor?

-Sí, pero además tenía que hacer todos los demás servicios con los difuntos, y eso de tocarles no va con migo, llevarles aún, pero nada más.

¿Qué funeraria era?

-La del Oeste, ¿por qué lo preguntas?

-Simple curiosidad, por si era una de las muy conocidas.

-No, esta por lo que pude apreciar, apenas tiene unos pocos afiliados a ella, es de las pequeñas.

¿Y cuando lo dejaste ya te viniste para Barcelona?

-A los pocos días.

¿Y no conocías a Laura todavía?

-No, la conocí el mismo día de llegar, fue una casualidad, como no conocía nada, le pregunte que línea debía de tomar para ir hasta Horta, casualmente ella también iba y de ahí empezó todo.

-Ese día te empezó a cambiar todo.

-Eso quisiera yo, pero no estoy muy seguro de que mi suerte pueda cambiar nunca.

-Ya verás como si te cambia todo.

-Oye Eulogio – le llamo Suárez de nuevo – ya sé que Madrid es una gran ciudad, pero no hay nada imposible en esta vida, si me lo permites, quisiera hacerte una pregunta.

-Lo que usted quiera señor Suárez.

¿Por casualidad conoces a un chico llamado Isidro Alcántara Ruiz?

-Solamente le vi una vez, y si es posible, no quiero saber ni que existe.

¿De modo que le conoces?

-No señor, lo que se dice conocerle no.

-Pero hablaste con el.

-Sí, eso sí, pero ya le digo, una sola vez y luego me llamo un par o tres de veces al teléfono del trabajo.

¿Te llamo por alguna razón en concreto?

-No recuerdo si fue la primera o la segunda vez que me llamo, dijo que tenía unas amigas para ir con ellas al cine.

¿Fuiste con ellos?

-No señor, ya le dije que solo le vi una vez.

¿Te volvió a llamar?

-Sí, a los pocos días, me llamo poco antes de la hora de comer.

¿Qué quería?

-Me dijo, que si quería hacerme con un buen puñado de euros, que a las cuatro de la tarde estuviera en la estación de Atocha, con un billete de tren para Barcelona.

¿No te dio explicaciones de nada?

-No le di tiempo, le respondí que no me interesaba el dinero sucio y le colgué el teléfono.

¿Dónde estabas tú cuando te llamo?

-Se lo he dicho, en mi trabajo en la funeraria, era al único sitio donde podía llamarme, entonces yo no tenía móvil.

¿Cuándo le conociste ya trabajabas en la funeraria?

-Hacia muy pocos días que había empezado a trabajar.

-Lo cual quiere decir que tú, a pesar de haberte ofrecido una oportunidad de hacerte con cierto dinero fácil, la rechazaste.

-Sí señor, y seguí en mi puesto de trabajo.

¿No volviste a tener noticias suyas?

-Ni una sola, nada.

-Muchacho, si todo lo que me has contado es cierto, es posible que tengan que molestarte en algún momento, pero puedes tener la total seguridad que no podrán acusarte de nada.

¿Acusarme a mi, de que?

-Te lo voy a decir Eulogio, se estaba barajando la hipótesis, de que al señor que hallaron en el tren, lo hubierais matado tú o ese tal Isidro, o tal vez entre los dos, y el tiene una muy buena coartada para eludir a la justicia.

-Siento defraudarle, pero yo no tengo ninguna coartada, como no la necesitaba, no la busque, mi coartada era estar en mi lugar de trabajo y creo recordar, aunque no estoy seguro, que aquella misma tarde tuve que hacer dos servicios fúnebres, y estos constan en el registro de la empresa, incluido el nombre de quien los presta, así que si fue esa tarde, ya tengo mi coartada sin buscarla.

-Cabe la posibilidad de que llegado el momento, haya que visitar la funeraria para obtener la debida información.

-Lo único malo que yo hice con esa empresa fue, que un día deje de ir a trabajar y nunca más volví.

-De momento, quédate tranquilo, que ya se investigara todo.

-Gracias, ahora si me lo permite, quisiera marcharme ya, estoy algo nervioso, compéndalo.

-No debes de estarlo, al contrario, ahora es cuando más tranquilo debes de estar, no se porque, pero tenía el presentimiento que el Eulogio al cual había llamado Isidro por teléfono eras tú, pero claro, no estaba seguro, y tú, me has confirmado todo lo que esperaba conocer, lo único que yo desconocía, era lo de los dos servicios fúnebres que hiciste, cosa que probablemente no sepa nadie tampoco.

-Señor Suárez, recuerde lo que le he dicho, no estoy seguro de que fuese aquella misma tarde.

-No te preocupes, me encargare de averiguarlo, hasta en las horas que se hicieron averiguar, que, ¿sigues queriéndote marchar?

-Si señor, aunque mientras no tenga algún trabajo, puede llamarme siempre que quiera, le dejo mi tarjeta con el número.

-Gracias, es un buen detalle, toma la mía por si de momento necesitas algo, no importa cuando sea, llámame.

-Lo tendré presente, muchas gracias.

-Vamos a llamar a Laura.

-Si, vamos.

-Sara, Laura, ¿podéis venir un momento?

-Dime papá.

-Eulogio se quiere marchar ya.

¿Por qué? – pregunto Laura extrañada.

-Parece que este algo nervioso y se siente incomodo.

-Sara, ¿nos acompañas?, vamos a dar un paseo por la calle.

-Si vamos los tres –le respondió a la amiga, al tiempo de mirar a su padre con muy poca ternura.

Salieron a la calle para dar un corto paseo y regresar a la fiesta, pero Eulogio no estaba dispuesto a ello.

¿De que habéis estado hablando Eulogio? – pregunto Sara.

-De varios temas y ninguno en concreto.

-Eulogio, no me mientas, conozco a mi padre, y se que habéis estado hablando de algo que te afecta a ti directamente, por eso te has puesto nervioso.

-No Sara, a mi no me afecta para nada, al contrario, tu padre es un buen hombre y me esta ayudando mucho con sus palabras de aliento, soy yo que lo veo todo negro.

¿Te ha comentado algo del caso que lleva sobre ese hombre muerto?

-Si, hemos estado hablando de ello, pero nada de importancia, ya sabes, los policías hacen preguntas por hacerlas, pero es su trabajo, de todas formas ya paso, ya esta todo aclarado.

-Ya hablare yo con mi padre.

-Sara, por favor, no le digas nada, demasiado esta haciendo con migo, me esta ayudando más de lo que imaginas, creo que lograré superar esta crisis que tengo, pero por favor, no me presionéis, y darme tiempo.

-Pero mi padre si te ha presionado, por eso te has puesto nervioso.

-No Sara, el no me ha presionado para nada, solo hemos estado hablando como dos amigos, he sido yo que recordando momentos pasados me he puesto así.

-Y ahora, ¿cómo te encuentras?

-Algo más tranquilo ya, gracias.

¿Quieres que nos marchemos, Eulogio? – le pregunto Laura.

-Si, lo prefiero, pero antes, vamos a saludar a los padres de Sara, solo decirles adiós.

-Siento que queráis marcharos ya, la fiesta no será lo mismo sin vosotros – les dijo Sara casi llorando.

-Ya tendremos más oportunidades de estar celebrando alguna fiesta importante.

-Si, eso espero yo también.

De nuevo regresaron a la casa de Sara, en donde se despidieron de sus padres y demás amigos de la joven.

-Bueno señor Suárez, nosotros ya nos marchamos.

-Espero veros por aquí algún día.

-Nos veremos, téngalo usted por seguro.

Salieron de la fiesta y a los pocos minutos entraron en una cafetería apartada del bullicio de la gente, se sentaron y pidieron un refresco.

-Dime la verdad Eulogio, ¿de que habéis estado hablando el padre de Sara y tú?

-De nada importante, pero te lo voy a decir, ¿te enteraste que hace unos dos meses encontraron a un hombre muerto en un tren?

-No, ¿donde ocurrió eso?

-Aquí en Barcelona.

¿Y que tiene que ver eso contigo?

-Mucho y nada.

-Chico, como no te expliques mejor, no me entero de nada.

-Verás, al señor este que hallaron muerto, al parecer le mataron para robarle el dinero que llevaba en su poder, y en un principio el padre de Sara, pensó que podía haber sido yo.

-Pero tú estabas en Madrid.

-Efectivamente, y este buen hombre, tomo el tren en Madrid, por lo que quien lo hizo, pudo haber viajado en el mismo tren, incluso pudo haber hablado con el.

-Y tú, ¿dónde estuviste aquel día?

CAPITULO XVII

-En mi trabajo, por suerte levaba unos días trabajando en la funeraria, motivo por el cual, yo no podía viajar en aquel tren.

¿Y habéis estado hablando de eso?

-Sí, le he explicado todos mis pasos con detalle, por eso, el se ha ofrecido a ayudarme en todo lo que pueda.

-Ayudarte, ¿en que sentido?

-En lo que necesite, el ya sabe que yo no lo hice.

¿Y quien mato a ese hombre, lo sabes tú?

-No, yo no lo sé, pero lo averiguaran, y cuando detengan al asesino y lo juzguen, será cuando yo quedare plenamente tranquilo, mientras esto no suceda, seguiré pensando que me pueden acusar a mi, a pesar de todo lo que me digan y me quieran ayudar, es como una pesadilla que no me deja vivir.

-Pero Eulogio, se razonable de una vez por todas, si no hay una razón que lo justifique, no tienes motivos para pensar que te pueden acusar a ti.

-Si la hay Laura, uno de los que conocían que ese hombre llevaría una gran cantidad de dinero, me llamo a mi al trabajo para que yo diera ese sucio golpe, pero le dije que no y le colgué el teléfono, yo se que no lo hice, pero el mismo elemento que me llamo a mi, le dijo al comisario que lleva el caso en Madrid, que me había llamado para que lo hiciera, y por eso estoy preocupado.

Cuando a la mañana siguiente, el comisario Suárez llego a su oficina, llamo a su colega.

-Amigo Cervantes, buenos días, ¿qué tal el fin de semana?

-Como siempre Suárez, y ustedes por Barcelona, ¿qué tal?

-Todo muy tranquilo por ahora.

¿No ha descubierto nada nuevo?

-No, por ahora nada – no quiso informarle de la conversación mantenida con Eulogio – y por Madrid, ¿qué tal viento sopla?

-Poca cosa, solo que hace un par de días vi a nuestro amigo muy bien trajeado, hable con el y me comento que le iban mejor las cosas.

¿Se refiere usted a Isidro Alcántara?

-Sí, al mismo.

¿Y en que sentido le iban mejor?

-Según me dijo, esta trabajando en un restaurante.

¿Ya hizo las pertinentes comprobaciones?

-Precisamente ahora iba a salir hacia allá, para informarme.

-De acuerdo, llámeme en cuanto sepa algo.

-Lo haré dentro de un par de horas.

-Espero su llamada.

El comisario Cervantes, se acercó hasta el restaurante que le había dicho Isidro y habló con el dueño.

-Si señor, este joven está trabajando con migo, casualmente empezó la semana pasada, pero solo viene como extra en los fines de semana – informo el dueño a Cervantes.

-Disculpe la indiscreción, pero necesito hacerle una pregunta.

-Las que usted quiera comisario.

¿Le pago usted al finalizar la jornada?

-No señor, quedamos en el acuerdo de que cobraría cada fin de mes.

-Muchas gracias, ha sido usted muy amable.

-Si necesita algo de mi, ya sabe donde encontrarme.

El comisario, ya sabía que el traje nuevo que llevaba Isidro no lo había comprado con el sueldo del restaurante, ya que solo había trabajado un fin de semana y no lo había cobrado aún, además tenía que cubrir todos sus gastos diarios, de modo que de algún otro lugar debía de lograr el dinero.

Llamo entonces a Suárez y le pidió su opinión antes de actuar por su propia cuenta.

-Señor Suárez, posiblemente podamos empezar a desliar la madeja, el amigo Isidro si es cierto que está trabajando, pero solo los fines de semana.

¿Y como piensa desliar esto?

-Muy sencillo, voy a ver de encontrarle de nuevo y le interrogare, que me diga de donde saco el dinero.

-Seguro que tiene algo previsto para hacérselo creer a usted.

-Tal vez, pero esta vez tendrá que ser muy cierto lo que me responda.

-Inténtelo, puede que estemos llegando a esclarecer algo.

Se puso manos a la obra y espero a verle por los lugares que solía frecuentar habitualmente, hasta que por la noche le vio acompañado de dos amigos, vestido con otra ropa distinta, también nueva y de alto precio.

-Hombre Isidro, otra vez nos encontramos.

-Por favor comisario, parece que me está usted siguiendo.

-No, yo no me dedico a seguir a nadie, mi trabajo es investigar, por lo que te invito a que me acompañes a la comisaría, he de hacerte unas preguntas.

¿Qué pasa tío, porque te llevan a la comisaría? – le pregunto uno de los amigos.

-No se nada, el comisario que la ha tomado con migo.

-Vamos, ya hablaras cuando yo te pregunte.

Dejo a sus amigos y se fue a comisaría.

-Vamos a ver, esta vez no te voy a consentir ni una sola excusa, me vas a decir de donde sacaste el dinero para el Mercedes, de que te mantienes y también de donde lo has sacado para la ropa que te estas comprando.

-Ya le dije que estoy trabajando.

-Si, eso me dijiste, pero de trabajar los fines de semana y sin haber llegado a cobrar aún, no puedes gastar así, ¿de donde sacas el dinero?

-Tenía unos ahorros.

¿En que banco?

-Eso es privado, no tengo porque decírselo.

-Como tú quieras, esta noche la vas a pasar aquí y mañana ya hablaremos.

-No puede detenerme, no tiene pruebas de nada.

-No te preocupes, las conseguiré y pagarás por todo.

-Al menos dígame de que me acusa.

-Inicialmente como presunto encubridor de un robo con el agravante de asesinato.

¿De que me esta hablando?

-De la desaparición de setecientos cincuenta mil euros y de la muerte de Don Elías Quintana López.

-Oiga, ya le dije que yo estaba en el cine.

-Si, lo recuerdo, tengo muy buena memoria, hasta recuerdo que te encontraste los treinta y cinco mil euros en un contenedor de basura, al menos eso fue lo que tú me dijiste, pero yo no me creí nada de aquello.

-Joder, la ha tomado con migo.

-No, solo dime a quien le diste el soplo.

¿Qué soplo?

-La información de que aquel hombre llevaría el dinero en el maletín y la cantidad.

-Ya se lo dije, llame a un amíguete y se lo comente, pero sin mala intención.

-Por ahí vamos bien, ¿quién era ese amíguete tuyo?

-Se llama Sebastián.

-Los apellidos y todos sus datos.

-Sebastián Puertas Ventura.

¿Dónde vive?

-Eso no se lo puedo decir, no tengo ni idea.

¿Desde cuando le conoces?

-Ya hace tiempo, nos conocimos en una discoteca.

¿Y no sabes donde vive?

-No señor.

-Pero si tienes su número de teléfono.

-Si señor, y usted también lo tiene.

-No me digas que yo lo tengo también.

-Así es, en la lista que tomo de mi móvil.

-Ya la revisaré para llamarle, le haré algunas preguntas.

-Usted mismo, no sé si el podrá esclarecerle algo, de todos modos, por probar no va a perder nada.

-Seguro que no, más bien pienso que algo descubriré.

-Me alegraría que lo hiciera, al menos me dejaría tranquilo a mi, porque ya está bien de meterse con migo.

-Pues si chico, me estoy metiendo bastante en investigar un poco tú vida, pero te advierto que esto solo es el principio.

-Sigue usted pensando que yo me cargue a ese pobre hombre.

-No, sigo pensando que alguien lo hizo, y tú colaboraste para ofrecer una importante información, que invitaba a cometer todo tipo de delito.

-Yo lo que hizo el ni lo se ni me importa.

-Eso lo veremos en su momento, ahora quiero que me digas, de donde consigues el dinero para llevar el tren de vida que llevas.

¿Pero que tren de vida llevo yo?

-El que es imposible llevar, si no se dispone de cierta cantidad de dinero o se tiene un sueldo elevado, y según tus propias palabras, no lo tienes.

-Pero lo tendré muy pronto.

-Me interesa tú pasado, no el futuro, ¿de donde logras el dinero?

-Creo recordar que se lo dije, de vez en cuando me encargan que haga algún pequeño recado.

¿Recados de que tipo?

-Como mensajero, pero sin trabajar en ninguna empresa fijo.

¿Qué llevas, sobres, paquetes, bolsas?

-Lo que me dicen que lleve, por lo general, son paquetes pequeños.

¿Qué llevan en su interior?

¿Cómo quiere usted que yo lo sepa?, me los entregan cerrados y precintados, no los puedo abrir.

¿Te los dan y los entregas siempre en el mismo lugar?

-No, me los dan en distintos lugares, y cada vez los llevo a un sitio distinto, a mi solo me dicen el lugar y el nombre de la persona, pero son nombres muy raros los que me dicen.

¿Cuánto te pagan por cada servicio que haces?

-Depende, unas veces más y otras menos.

-Dime una cantidad, por ejemplo la última entrega que hiciste.

-El último paquete que lleve, me dieron doscientos euros, cien al recogerlo y cien al entregarlo.

¿No se te ha ocurrido pensar nunca que puedes transportar droga?

-No señor, además, ni la consumo, ni la compro ni la vendo, me limito a llevar unos encargos precintados, yo no sé lo que hay dentro.

¿Cuántos encargos semanales vienes haciendo?

-Hay semanas que dos o tres, pero también me paso un mes sin hacer ninguno, y ahora con lo del restaurante ya tendré algo fijo.

Cervantes, había logrado una información extra, ya que tal vez el propio Isidro, podía llevarle a alguna ramificación de consumo o tráfico de droga, por lo que con muy buen criterio le dejó marchar.

-Anda muchacho, ve a reunirse con tus amigos, pero ten cuidado con lo que haces.

¿Pero no me va a detener?

-No, solo quiero que sepas que estoy pendiente de ti.

¿Me puedo marchar?

-Si señor, te puedes marchar.

-Gracias.

Salio en busca de los amigos que había dejado, los cuales al verle de nuevo le preguntaron extrañados.

¿Qué quería el comisario ese?

-Nada de importancia, solo hacerme algunas preguntas de rutina y me ha dejado marchar.

-Hombre, por nada no se llevan a alguien a la comisaría.

-No pretenderás que me pregunte en medio de la calle.

¿No te habrá hecho preguntas sobre nosotros?

-No, además yo de vosotros no sé nada, solo nos vemos aquí alguna vez y en adelante, yo dejare de venir por aquí, sabe por donde me muevo y quiero desaparecer de los lugares que él sabe que frecuento.

¿Es que tienes algo que esconder?

-Nada, pero me crispa los nervios eso de que siempre este al acecho de lo que hago.

-Cabe la posibilidad de que haya sucedido algo, y sospeche de ti o de alguien a quien tú conozcas.

-Por eso quiero desaparecer, si me esfumo ya no tendrá necesidad de preguntarme constantemente.

¿A dónde has pensado irte?

-Ni se me ha ocurrido pensarlo, pero lejos de Madrid, ah, os voy a pedir un gran favor, si viene por aquí y pregunta por mí, no sabéis nada.

-Será lo único que le podremos decir, la verdad, que no sabemos nada, que al salir de la comisaría estuviste aquí con nosotros, pero que no te hemos vuelto a ver.

-Gracias.

-Pero nos llamarás alguna vez.

-No, no esperéis ninguna llamada mía, a veces las llamadas telefónicas son un grave peligro, y yo no pienso correrlo.

Como les había comunicado a sus amigos, Isidro desapareció sin dejar el menor rastro tras de el, por lo que el comisario Cervantes se quedo sin una de sus piezas claves para el esclarecimiento del caso Quintana. De todas formas, aún le quedaba una buena carta en la manga, con la que poder ganar la partida, era difícil pero no imposible, tenía el número de teléfono de Sebastián Puertas, al que no perdería nada en llamarle y marco su número.

-Dígame.

-Buenos días, ¿eres Sebastián?

-Si, ¿por qué?

-Pero Sebastián Puertas.

-Si, el mismo, ¿quién eres tú?

-Un amigo de Isidro, el me paso hace tiempo tu número.

¿Qué Isidro?

-Joder tío, no me digas que no le conoces, Isidro Alcántara.

-Ah, si hombre, ¿dónde está el? – pregunto Sebastián.

-Precisamente te llamo por eso, por si tú lo sabes, hace tiempo que no le he visto.

¿Y tú quien eres?

-Bernardo, aunque todos me llaman Bernardino.

-Hombre, encantado de saludarte, tú eres el mensajero del banco.

-Si, yo soy, ¿te hablo Isidro de mí?

-Si, alguna vez me ha comentado algo, por cierto, gracias por la información que le diste, salio todo a pedir de boca.

¿Te refieres al encargo que lleve para un señor de Barcelona?

-Si, a eso, gracias a tu información pudimos sacar un buen pellizco.

-No sabía nada de eso, al contrario, según sus palabras, el hombre que tenía que llevar aquel dinero no apareció por ninguna parte.

-Vaya hombre, manda narices la cosa, a mi me dice que el se tiene que quedar con la mitad, porque tiene que darte una parte, y resulta que a ti te dice que el golpe no se pudo dar porque no apareció el viejo.

-Oye, que yo solo te paso lo que el me dijo, pero como tú comprenderás, si se hizo el trabajo, también quiero ver algo de color que no ando sobrado.

-Lo comprendo, pero yo le di la mitad para que te diera tu parte.

¿Y la otra mitad para ti solito?

-No hombre, no, a mi me ayudo otro amigo, con el que partimos el beneficio

-Muy bonito esto del Isidro, me va pasando con buenas palabras hasta que desaparece llevándose la pasta.

¿Y que quieres que yo haga?

-Si no sabes donde está, poco puedes hacer, pero como le encuentre, se arrepentirá de haber nacido.

-Ya te digo que no se nada de el.

-No te preocupes, ya veré de localizarle en algún lugar, y que tal, ¿resulto muy complicado hacer el trabajo?

-No, fue muy sencillo, lo único malo fue, que el viejo se cayó y se quedo en el sitio.

-Ostia, no me digas que os lo cargasteis.

-No, fue el solo que se dio un mal golpe al caerse.

¿Y no han descubierto nada?

-Creo que no, lo teníamos todo muy bien estudiado para no dejar ningún rastro.

-Menos mal, porque la poli se mete por todos los rincones, hasta que descubre algo.

-De todos modos, ya hace tiempo de aquello y parece que se haya olvidado el asunto.

-Mejor que se olviden, oye, ¿dónde podríamos vernos?, me gustaría conocerte, a fin de cuentas somos colegas, ¿vives en Madrid? – le invito Cervantes.

-Si, ¿y tú?

-Yo también, ¿conoces la cafetería Dulcinea?

¿No es una que está en la calle Bravo Murillo?

- Exacto, muy cerca de la glorieta cuatro caminos.
- Ya se cual es.
- ¿Te parece bien que nos veamos allí mañana?
- ¿A que hora?
- ¿Te va bien a las siete de la tarde?
- Sí, buena hora, dime como podré reconocerte.
- Llevare un chándal blanco con el escudo del Real Madrid.
- ¿Eres del Madrid? – pregunto Sebastián.
- Claro hombre, del mejor equipo del mundo, ¿y tú?
- Yo también, no faltaría más.
- Este año, la liga y la copa de Europa, todo.
- Pues claro hombre, si somos los mejores.
- Sebastián, mañana nos vemos y seguimos hablando.
- Hasta mañana Bernardo.

Si su plan no fallaba, Cervantes había previsto un encuentro con el más que posible presunto autor de la muerte de Don Elías Quintana, pero no podía bajo ningún concepto dejarse ver personalmente, así que, se puso manos a la obra para encontrar a otro que le suplantara en el encuentro con Sebastián. No le fue difícil encontrarle, ya que uno de sus agentes era muy joven, teniendo además grandes dotes de buen actor, para interpretar perfectamente cualquier papel.

Llamo al agente en cuestión para proponerle su plan.

- Guzmán, ¿puede venir a mi despacho? – pidió el comisario a su agente.
- A sus ordenes comisario.
- ¿A usted le han propuesto alguna vez interpretar algún papel como actor?
- En el colegio y en la Universidad, participe en algunas obras de teatro, ¿a que viene esta pregunta?
- Se que es usted un buen actor, y le necesito para suplantar a una determinada persona.
- No entiendo nada comisario.
- Se trata del caso Quintana, el hombre que hallaron muerto en el tren, ¿lo recuerda?
- Si señor, en ese caso estamos trabajando, aunque personalmente lo veo algo complicado.
- Ahí esta el detalle Guzmán, si fuese sencillo, quizás ya estaría resuelto, por eso necesito su colaboración.
- Usted me dirá que debo hacer.
- Ya se lo he dicho, suplantar a otro.

-Estoy totalmente de acuerdo con usted, pero necesito conocer el mayor número de detalles posible.

-Mañana, a las seis y media de la tarde, se presenta usted en la cafetería Dulcinea de la calle Bravo Murillo, ¿la conoce?

-Sí señor, se cual es.

-Ira usted vestido con un chándal blanco del Real Madrid.

-Vaya hombre, lo que me faltaba, ¿y por que no del Atlético?

-Porque la persona con la que hablara es del Real, y usted deberá ponerse a su misma altura en todo, hasta en su equipo favorito, con el fin de labrarse su máxima confianza.

-Muy bien, ya estoy situado en el lugar, ¿y a hora que?

-Se sentara en una mesa cercana a la puerta de entrada, leyendo el Marca, se llamara Bernardo Segura Aguirre, aunque se le suele conocer por Bernardino, trabaja como mensajero en un banco, es amigo de Isidro Alcántara Ruiz y desde hace algún tiempo no sabe nada de su amigo, el cual cree que ha desaparecido para no darle su parte del botín.

CAPITULO XVIII

¿Y todo esto a quien se lo digo, al periódico?

-No, a eso de las siete esta previsto que se reúna con usted, un tal Sebastián Puertas Ventura, con el que tendrá que hablar y descubrir todo lo que pueda, haciéndose pasar por el tal Bernardino.

¿Descubrir sobre que?

-Sobre el caso Quintana, no tenemos pruebas de ello, pero es muy posible que al señor Elías Quintana le matasen para robarle, y entra en lo posible que lo hubiera hecho Sebastián, o al menos sepa quien lo hizo.

-Ya lo entiendo, tengo que darme a conocer como si fuese el Bernardino ese y entablar una conversación amigable, tratando el tema de este caso.

-Si, eso es lo que quiero que haga, pero con total discreción para que no descubra nuestro plan.

-Pero, ¿cómo voy a llegar y presentarme a alguien que no conozco de nada?

-Ese es el caso, no se conocen, pero yo he hablado hoy con el, y hemos quedado en vernos mañana.

¿Y que pinto yo en este juego?

-Suplantarme a mí y al Bernardino a la vez.

-Y cuando escuche mi voz, ¿qué hará?

-Las voces por teléfono cambian totalmente.

-La verdad, no se si se tragara el anzuelo.

-Espero que si, además, por lo que pude observar hablando con el, no suele ser desconfiado.

¿He de hacer algún comentario en concreto con el?

-Si, uno muy especial, que el amigo Isidro se marchó sin darle a usted la parte que le correspondía del botín, y necesita el dinero que le prometió.

¿Y me lo tiene que pagar el?

-No tiene porque hacerlo, pero alguien debería de darle su parte, de todos modos, lo que nos interesa a nosotros es que hablen lo más posible sobre el caso del robo y las circunstancias en las que murió aquel hombre.

¿Le pregunto si fue el quien se llevo el dinero?

-Si viene al caso, y tiene la oportunidad de hacerlo si, nos sería de gran ayuda esa información, pero por encima de todo, tenga precaución en sus palabras, el no debe sospechar nunca quien es usted.

-No creo que lo sospeche, si de entrada logro hacerme con su confianza, luego no habrá problema.

-Cuanta mayor información pueda usted lograr, mucho mejor para esclarecer este complicado tema.

-Si comisario, le comprendo perfectamente, pero dígame usted a mi ahora, ¿de que servirá toda esta información, si luego este sujeto lo niega todo?

-No podrá hacerlo.

-Será su palabra contra la mía.

-Habrá dos testigos presenciales, que a una distancia prudencial en otra mesa, estarán escuchándolo todo y grabándolo, de modo que todo lo que usted declare en su momento, será corroborado por ellos y la grabación.

-Siendo así, tal vez podamos descubrir la verdad y con ello, al presunto culpable.

-Al o a los presuntos, pues me temo que hay más de uno, aunque también pienso que el único inocente es usted en este caso, o sea el mensajero del banco.

¿Está usted seguro que es inocente?

-A la hora que salio el tren de la estación, Bernardino estaba trabajando en la gestaría, circunstancia por la que no podía estar en dos sitios al mismo tiempo, en su trabajo y en el tren.

¿Cómo lo sabe eso?

-Ya hice en su momento las pertinentes comprobaciones.

¿Puedo saber quien serán los testigos que habrá?

-No es recomendable, y si casualmente les conoce, no se le ocurra ni mirarles para nada, para usted como si no estuvieran.

-Imagine por un momento, que sospecha algo y sale corriendo, que hago, ¿le persigo?

-No señor, ya está previsto por lo que pueda suceder, en la calle habrá dos agentes de paisano para detenerle si sale inesperadamente.

-Eso ya me tranquiliza algo más, porque estos elementos son capaces de cualquier cosa.

-Dígame la verdad Guzmán, ¿tiene usted miedo?

-No señor, por mi integridad física no lo tengo, pero si por si se nos escapa de las manos.

-Si canta, como espero que haga con usted, no se nos escapara, al contrario, saldrá acompañado.

-De acuerdo Comisario, esperemos que todo salga bien.

Convencido el agente Guzmán de su misión, y conocedor de todos los pormenores para llevar a cabo la entrevista con Sebastián, se presento en el lugar de la cita.

Cuando él llegó con su chándal blanco del Real Madrid, las dos primeras mesas junto a la entrada estaban libres, y optó por acomodarse en la segunda. A pocos metros, había una mesa con dos señores muy atareados jugando al dominó, creyó reconocerles pero cumpliendo las directrices de su jefe, no hizo el menor aspaviento de ellos.

A las siete y cinco minutos se presentó un joven en el local, se acercó a la barra y observó detenidamente todo el local, solo había aquellas dos mesas ocupadas, por lo que acercándose hasta Guzmán le preguntó.

-Buenas tardes, ¿tú eres Bernardino?

-Sí, el mismo, supongo que tú eres Sebastián.

-Sí, yo soy, ya tenía ganas de conocerte.

-Toma asiento, ¿qué te apetece tomar?

-Me tomaré una cerveza bien fresca.

-Yo me estoy tomando una también, esto apetece ahora.

-Bueno, y que me cuentas de tu vida – empezó a preguntar Sebastián, ¿cómo te va el trabajo de mensajero?

-No va mal, pero chico, estuve unos días que un comisario de policía no me dejaba en paz, cuando menos me lo esperaba ya le tenía en el banco haciéndome preguntas sobre el dinero que lleve a la tienda de los García & García.

¿Qué te preguntaba? – se interesó Sebastián.

-Todo lo que se le ocurría, pero especialmente lo que yo hable con el hombre ese que encontraron muerto en el tren.

¿No te pregunto si le habías comentado a alguien lo del dinero que habías llevado?

-Claro que me lo pregunto, creo que fue lo primero que hizo.

¿Y le dijiste que habías hablado con Isidro?

-Joder Sebastián, tan tonto me haces.

-Hombre, no sé que decirte, porque hablar con Isidro si hablaste.

-Naturalmente, pero por teléfono, nadie me vio con él, y por teléfono se puede hablar con cualquiera, también hable contigo ayer, ¿no es cierto?

-Sí, es verdad, lo que pasa que esta gente se agarran a cualquier pista por insignificante que parezca.

-Que se agarren donde quieran, no tienen ninguna prueba de nada, además, yo fue ayer que me enteré que se había dado el golpe, cuando tu me lo dijiste que no sabía nada.

-Lo que me extraña es que no te dijese nada Isidro.

-Estuvo algún tiempo diciéndome que había fallado, que nadie había visto al hombre del maletín, en fin, pasándome con sus buenas palabritas, hasta que por lo que tú me dijiste ayer, cogió la pasta y desapareció.

-Yo no me esperaba esto de el.

¿Y piensas que yo lo esperaba?

-No lo creo.

-Pero no te preocupes, por algún sitio seguro que aparece.

-Vete tú a saber donde se ha marchado.

¿Sabes que te digo Sebastián?, vamos a olvidarnos de el y si no aparece, que lo disfrute como pueda, yo seguiré lo mismo.

-Si Bernardo, te comprendo, pero no deja de ser una grandísima putada la que te ha hecho a ti, además de engañarme a mi.

-A ti y al otro que estuvo contigo, porque ibais dos.

-Si, claro, pero al otro chaval le di su parte y punto.

-Ya, pero no es lo mismo repartir entre cuatro que entre tres y con este método, el reparto se hizo entre dos y uno solo, muy listillo el tío, el que te ayudo ¿no sabe nada de esto tampoco?

¿De que no sabe nada?

-De la jugarreta que nos ha hecho el amigo.

¿Cómo lo va a saber?, si no lo sabía ni yo, hasta ahora.

-Cuando se entere, no creo que le haga ninguna gracia, haberse arriesgado para que le tomen el pelo, bueno, explícame así por encima como lo hicisteis.

-No fue nada complicado, cuando Isidro me llamo y me dijo lo que había, me fui a la estación y espere a que llegase al tren que iba hasta Barcelona el hombre del maletín.

-Y entre tantos pasajeros, ¿lo pudiste ver?

-La verdad, es que tuve un pequeño problema, acudieron dos con un maletín idéntico, suerte tuve que uno era mucho mas joven del que yo esperaba.

¿Y como reconociste al que debías de acompañar?

-Por la edad aproximada, uno tendría alrededor de treinta y tantos años y el que yo esperaba, me dijo Isidro que tenia algo más de sesenta, la diferencia se ve de lejos.

-Suerte que te dijo la edad.

-Si, porque de lo contrario, tal vez hubiera fallado.

¿Y esperaste a que saliera el tren para actuar?

-Si, me acomode en un departamento cercano y llame a mi colega, para que en Alcalá me esperase junto al kiosco de prensa, allí le di las instrucciones y cuando reinicio la marcha el tren, aprovechamos para llevarnos el dinero.

¿No vive en Madrid tú amigo?

-No, el vive en Alcalá de Henares.

¿Y no intento defenderse el viejo?

-Por supuesto que lo hizo, intento salir para tirar de la alarma.

-Pero no logro activarla.

-No, no le dejamos que llegase.

-Le disteis un golpe antes de llegar.

-No fue así exactamente, dijo que iba a tirar de la alarma, y fue entonces cuando Felipe lo cogió por el hombro para sentarle en su asiento, con tan mala suerte que al volverse se cayo dándose un fuerte golpe en la nuca, eso si me fastidio, enseguida vi que estaba muerto.

-Supongo que os marcharíais rápidamente del lugar.

-Pues no, en eso supones mal, le cogimos y lo acostamos en una de las literas, corrimos las cortinas por si venia alguien y esperamos hasta llegar a Guadalajara, una vez allí, nos bajamos del tren y cada uno por un sitio, hasta que al cabo de un tiempo me encontré con Isidro para darle su parte.

-Sí, eso, su parte... y la mía también.

-Chico, a mi me dijo que te la iba a dar el.

-No, si tú no tienes la culpa, el imbecil fui yo de confiar en el.

-Bueno, mira, ya te daré yo parte de lo mío, creo que te lo ganaste.

-No te preocupes por eso, yo ya tengo mi trabajo y no lo necesito, solo que quería hacer un extra comprándome un coche, pero también puedo pasar sin el.

-Si es por eso, te lo pagare yo, ¿qué coche quieres?

-No he mirado ninguno en concreto, pero había pensado en gastar entre veinte y treinta mil euros en el.

¿Te parece bien, que de mi parte te de cincuenta mil?

-No, eso es tuyo.

-Nada hombre, entre amigos no pasa nada, te pago el coche y el resto te lo doy en efectivo.

-Oye Sebas, que me están dando ganas de aceptar la oferta.

-Pues claro que si hombre, al menos disfrutarás un poco de la tarta.

-De acuerdo, acepto, ¿cuándo podemos vernos para ir a por el?

-Por mi parte, cuando tú quieras.

-Yo en el banco no puedo fallar, pero en la gestoría pidiendo la tarde libre unos días antes, me la darán, ¿tienes algún compromiso, el jueves de la semana que viene por la tarde?

-No, ninguno.

¿Quedamos para el jueves, aquí mismo?

-Vale, ¿te va bien a las tres?

-Estupendo, tomamos café y nos vamos a buscarlo, ya habré mirado con cual quedarme, y lo vamos a estrenar para ir a Valencia el sábado.

¿A Valencia?

-Joder tío, vaya un madridista que no sigue a su equipo.

-Perdona, ni me acordaba yo que juega el Madrid en Valencia.

¿Y tú eres del Real Madrid?

-Soy simpatizante, no socio, voy a ver algunos partidos aquí.

-Pues el sábado nos iremos a Valencia, si ganamos allí ya casi tendremos media liga en el saco.

-Bueno, quedamos en el jueves aquí mismo, no me falles.

-Yo no fallaré, recuerda que soy el que tiene que cobrar, seguro que si falla alguno serás tú.

-Amigo, yo solo tengo una palabra y la cumplo.

-Así me gustan a mí los amigos, cumplidores, no como otro.

-Hasta el jueves a las tres.

Se separaron saliendo primero Guzmán y pocos minutos después lo hizo Sebastián.

El agente, marchó hacia su domicilio, llamando a su jefe, el comisario Cervantes en cuanto llegó a su casa.

-Comisario, soy Guzmán.

-Hola Guzmán, ¿qué tal la entrevista?

-Creo que bien, le he convencido de que a mi no me pagaron mi parte, y se ha ofrecido a darme cincuenta mil euros.

-Vaya hombre, a ese precio, la próxima entrevista la haré yo.

-Ja, ja, ja, usted no tiene dotes de actor como yo y los actores cobramos caro.

-Vale, vale, cuénteme como ha ido.

-Muy bien, para el jueves a las tres de la tarde, nos encontraremos de nuevo y el me pagara un coche que quiero comprarme, pero ya le explicare mañana todos los detalles.

-Buen trabajo, muchacho, posiblemente estemos llegando al final del asunto.

-Me temo que si estemos llegando ya, como mucho el jueves.

-Mañana hablamos – confirmo el comisario.

-Hasta mañana, buenas noches.

El plan ideado por el comisario Cervantes estaba dando los resultados esperados, ahora solo faltaba que la cita para la adquisición del coche también fuese efectiva.

Cervantes pensó en llamar a su colega Suárez, para informarle de los avances obtenidos, pero si le llamaba, bien poco le podría decir, ya que apenas conocía nada de la entrevista mantenida entre su agente y el presunto autor de los hechos, así que decidió esperar al día siguiente.

Por la mañana cuando el agente Guzmán llegó a la comisaría fue directamente al despacho de su superior.

¿Da usted su permiso?

-Adelante Guzmán, buenos días.

-Buenos días comisario.

-Siéntese y cuénteme como fue ayer.

-Mejor de lo esperado, como no sea que se huelga algo y también el haya actuado como un buen actor de teatro.

¿Y usted que opina de eso?

-Para mí, se quedó plenamente convencido de que soy el mensajero, cuando le dije que Isidro no me había dado mi parte, no se lo podía creer y el mismo se ofreció a comprarme el coche y darme el resto hasta los cincuenta mil euros de la parte que el se quedo.

¿Y va usted a comprar el coche?

-Que más quisiera yo, que poderlo comprar, pero al menos en la ficción he de hacerlo, he de seguir jugando a ser actor.

¿Ya se ha mirado alguno?

-No señor, para eso le necesito a usted.

-A mí, ¿para que?

-Para que convenza al vendedor y colabore en nuestro juego, de modo que allí mismo se le pueda detener.

-Ahora si creo que habrá suficientes pruebas para arrestarle, voy a llamar a Suárez, creo que se alegrará de saber que estamos en el buen camino.

¿El comisario que lleva el caso en Barcelona?

-Si, el mismo.

¿Comisario Suárez? – pregunto Cervantes.

-Si, el mismo, ¿es usted Cervantes?

-Si señor, creo que tengo buenas noticias para usted.

-Dígame, estoy impaciente por conocer como esta el tema este, yo aquí no logro descubrir nada nuevo.

-Pues aquí, puede que el jueves lo demos por finalizado, todo depende de la compra de un coche nuevo.

-No entiendo nada de lo que me dice.

-Es muy simple, si se compra un coche que espero se compre, tenemos al hombre que buscamos, pero para eso hemos de esperar al jueves por la tarde, no obstante, si hubiera alguna novedad, ya le llamaría para informarle.

-Gracias por su información.

Aquel mismo día, fueron el comisario y el agente a un concesionario de vehículos para explicarle al gerente su plan, para en la medida de lo posible poder arrestar a Sebastián, en lo cual no dudo en colaborar llegado el momento.

Conjuntamente diseñaron un plan, de modo que no pudiera darse a la fuga si se veía descubierto.

Pasaron aquellos días con la consabida tensión esperando la llegada de la cita.

A las tres llegaba Sebastián a la cafetería, allí le esperaba Bernardo.

-Hola Sebastián, ¿que tal te ha ido estos días?

-Bien, gracias, ¿y a ti?

-Pues chico, trabajando, como siempre, los pobres ya se sabe, a currar para poder comer.

-Mira, me gustaría poder ayudarte más, pero es que no puedo.

-No te preocupes, con mi trabajo voy saliendo adelante.

-Que, ¿ya tienes mirado lo que quieres comprar?

-Sí, creo que te gustará.

-Vamos a verlo, espero que hayas sabido elegir bien.

-A mí si me gusta.

Llegaron a la tienda y entraron.

-Buenas tardes – saludaron al comercial que les atendió.

-Muy buenas, ¿qué desean ustedes?

-Venimos a comprar este coche.

¿Ya lo tienen ustedes encargado?

-Si señor, hable yo personalmente con el gerente y le dije que esta tarde vendría a pagarlo.

-Un momento, voy a llamarle.

-Buenas tardes señor Segura, le estaba esperando.

-Le presento a mi amigo Sebastián Puertas.

-Encantado de conocerle, ¿también usted quiere otro coche?

-No señor, por ahora no, este se lo regalo a mi amigo.

-Me parece un bonito detalle y a mi, mientras me lo paguen, me da lo mismo uno que otro, síganme por favor.

Les llevo a una oficina de ventas en la que habían tres mesas, en una de ellas solo estaba una empleada tecleando el ordenador, en otra estaba el vendedor y un matrimonio interesado en la compra de otro coche y en la que estaba libre se acomodaron el gerente, Sebastián y Bernardo.

-Vamos a ver señor Segura, ¿está usted convencido del coche que quiere?

-Si señor, ya le dije el que me gusta y es el que me voy a llevar.

¿Y usted, señor...? no recuerdo su nombre.

-Perdone, me llamo, Sebastián Puertas Ventura.

¿Ya sabe lo que le cuesta el regalo de su amigo?

-No tengo la menor idea, pero según me dijo, unos veinticinco mil euros.

¿Y está usted dispuesto a pagar esa cantidad por un regalo?

-Si señor, y otro tanto más que le entregare en efectivo, yo si hago un regalo, tiene que ser sonado, de lo contrario no lo hago.

-A eso es a lo que yo llamo tener buenos amigos, ya quisiera tener alguno como usted.

-Los amigos deben demostrar que lo son cuando es el momento.

-Si señor, esa es la verdad, y dígame, ¿lo pagará en efectivo, en talón, con tarjeta o lo financiará?

-En efectivo y ahora.

-Muy bien, el coche cuesta veinticinco mil seiscientos ochenta y cinco euros, pero si lo paga al contado, o sea ahora mismo, se le hace un descuento del diez por ciento, y se le regalan diversos accesorios, por lo que en dinero el importe total asciende a veintitrés mil ciento dieciséis euros.

-De acuerdo, vamos a contar el dinero.

-Si señor, si esta correcto le extenderé la correspondiente factura a su nombre.

-Si no le importa, prefiero que la haga a nombre de mi amigo, quien se llevara el coche es el.

-Es cierto, el se lo llevará, pero me lo paga usted y la factura debo de extenderla a nombre de quien paga.

-No importa, hágala como quiera, pero por favor, tengo algo de prisa.

¿Me permite su documento de identidad?

-Si, aquí lo tiene.

-Gracias, es solo un momento, enseguida termino, he de hacer una fotocopia.

-Ahora a ti, tengo que darte el resto, lo que te prometí, son veintisiete mil euros en efectivo, espero que sigamos siendo amigos después de esto.

Desde la mesa de al lado se escucho una voz que dijo:

-Si usted quiere podrán seguir siendo amigos, pero de momento queda usted detenido.

Se levanto para emprender la huida, pero ya tenía a dos agentes detrás de él.

-Cabronazo, me has traicionado, cuando te coja te mato.

-Usted no va a matar a nadie, ya participo en la muerte de un pobre hombre para robarle y lo va a pagar bien caro.

-No tenéis ninguna prueba de eso.

-Eso ya se vera en el juicio.

-Si llego a pensar que me traicionabas, te mato antes de venir.

-Tranquilízate Sebastián, el bueno de Bernardo es el único que no sabe nada de todo esto, tu mismo te has metido en la ratonera y ahora ya no puedes salir de ella, acompáñanos y no opongas resistencia, te será totalmente inútil.

Sebastián, fue conducido hasta la comisaría, como presunto autor del robo y posible coautor de la muerte de un pobre hombre de negocios, encerrado en los calabozos a la espera de ser entregado al juzgado.

Acto seguido, Cervantes llamo a Barcelona.

-Señor Suárez, buenas tardes.

¿Qué tal amigo Cervantes?

-Muy bien, ya tiene usted el caso resuelto.

-No me diga que han encontrado algo.

-Si señor, ya tenemos al presunto principal implicado, y casi con toda seguridad, fue el quien se llevo el dinero, ahora solo falta averiguar quien y como mataron al señor Quintana.

-Dígame comisario, ¿era alguno de los que yo imaginaba?

-Es posible que Isidro Alcántara tuviera algo que ver en esto, pero no creo que lo hiciera él, de todos modos ya averiguaremos hasta que punto es culpable, ahora nuestra misión se ha cumplido, en adelante ya no nos corresponde a nosotros dictaminar ni impartir la justicia que a cada cual le corresponda.

-Me alegro que se haya resuelto, esto me tenía muy preocupado, gracias amigo, le debo una.

Inmediatamente Suárez llamo a su casa para hablar con su hija Sara.

-Dime papá, ¿qué sucede?

-Buenas noticias hija, llama a tu amiga Laura y dile que han detenido al que se supone cometió el robo en el tren, que se lo diga a Eulogio, al menos el pobre se sacara un enorme peso de encima, sinceramente, yo nunca le creí capaz de eso.

¿Quién lo hizo papá?

-Por ahora no tengo más información, me acaban de llamar desde Madrid.

-Gracias Papá, voy a llamarla ahora mismo.

Así fue, como de unas buenas y amigables palabras, se logró detener al causante de un robo de setecientos cincuenta mil euros, agravado con la muerte de Don Elías Quintana López, aquel industrial catalán, que un mal día apareció muerto en la litera de un tren, EN LA VIA MUERTA.

Finalmente se hizo justicia y los culpables pagaron por aquel horrendo delito, y es que el que mal anda, mal acaba.

Manuel Barberá Ferrando

NOTA

La presente novela es fruto única y exclusivamente de una idea del autor, por lo que cualquier similitud exacta o parecida con esta historia, ya sea en nombres, apellidos, lugares, cargos o cualquier otra circunstancia, deberá de tomarse como una casualidad, ya que el autor de la misma, no tiene conocimiento de ningún caso igual ni parecido, por tal motivo, se ruega que de haber alguna similitud, no sea tomada en cuenta con la posible realidad.

El autor.